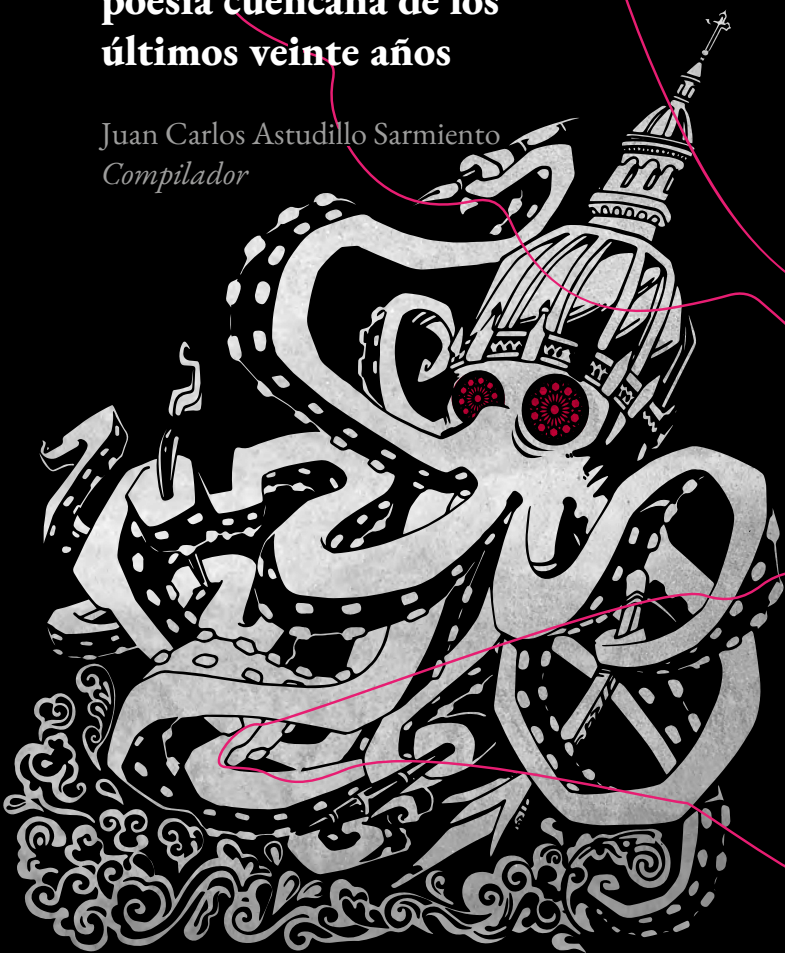


EDITORIAL  
UNAE

# Sin atajos

poesía cuencana de los  
últimos veinte años

Juan Carlos Astudillo Sarmiento  
*Compilador*









## **Sin atajos: poesía cuencana de los últimos veinte años**

Juan Fernando Auquilla Díaz

Agustín Molina Arévalo

Camila Peña Abril

Issa Aguilar Jara

Jorge Aguilar

Juan Fernando Bermeo P.

Verónica Neira Ruiz

José Corral Corral

Sebastián Lazo

Lucía Moscoso Rivera

CDD: 861EC

SIN ATAJOS: POESÍA CUENCANA DE LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS

© Del compilador y autores

© Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional  
(CC BY-NC-SA 4.0)

ISBN: 978-9942-624-76-5

Primera edición: noviembre, 2025

*Colección Mary Corylé*



UNIVERSIDAD  
NACIONAL DE  
EDUCACIÓN



**Universidad Nacional de  
Educación del Ecuador (UNAE)**

Rebeca Castellanos Gómez

**Rectora**

Graciela de la Caridad Urías

Arbolaez

**Vicerrectora de Formación**

Virginia Gámez Ceruelo

**Vicerrectora de Investigación,  
Innovación y Posgrado**

Juan Carlos Astudillo S.

**Compilador**

Juan Fernando Auquilla Díaz

Agustín Molina Arévalo

Camila Peña Abril

Issa Aguilar Jara

Jorge Aguilar

Juan Fernando Bermeo P.

Verónica Neira Ruiz

José Corral Corral

Sebastián Lazo

Lucía Moscoso Rivera

**Autoría**

**Dirección de Publicaciones y  
Fomento Editorial**

Guillermo Morán Cadena

**Director**

Tatiana León Alberca

**Especialista de publicaciones**

Anaela Alvarado Espinoza

**Diseñadora y diagramadora**

Antonio Bermeo Cabrera

**Ilustrador**

Leonardo López Verdugo

**Corrector de estilo**

editorial@unae.edu.ec

www.unae.edu.ec

Teléfono: (593) (7) 370 1200

Parroquia Javier Loyola

(Chuquipata)

Azogues, Ecuador

# Contenido

Prólogo	9
Juan Fernando Auquilla Díaz	15
Agustín Molina Arévalo	51
Camila Peña Abril	91
Issa Aguilar Jara	111
Jorge Aguilar	139
Juan Fernando Bermeo Palacios	179
Verónica Neira Ruiz	217
José Corral Corral	247
Sebastián Lazo	271
Lucía Moscoso Rivera	293



**Sin atajos: poesía cuencana de  
los últimos veinte años**



## Prólogo

*Sin atajos: poesía cuencana de los últimos veinte años* nace desde la fascinación por lo escrito en este valle extraño e intenso en las últimas dos décadas. Y es que hace cerca de veinte años empezamos el trajín de escribir y publicar girando en torno (en mayor o menor medida) al proyecto de creación literaria y visual *Salud a la esponja* (que he tenido la fortuna de dirigir), por lo que he leído pausadamente a los cerca de setenta autoras y autores que han participado en las nueve ediciones del proyecto.

Gloria Riera (2021), en su artículo “Escritores, lectores y críticos en la Cuenca soberana”, del libro conmemoratorio por el Bicentenario de Cuenca, *La ciudad de todas las voces*, dice:

Y está la revista *Salud a la esponja*, regentada por Juan Carlos Astudillo, proyecto que lleva poco más de veinte años en la escena cultural de la ciudad. Si bien inicialmente fue un órgano difusor de la obra poética, narrativa y de imagen, posteriormente amplió su espectro para incluir crónica, ensayo, fotografía e ilustración. Más de 70 autores nacionales, de gran renombre, más escritores del medio

han participado en este proyecto, con epicentro en Cuenca. (p. 75)<sup>1</sup>

La revista/proyecto empezó en las aulas de la Universidad del Azuay (UDA), con un puñado de amigos que fotocopiaban y anillaban sus manuscritos. Con el tiempo, *Salud a la esponja* se estableció como una revista con relevancia local y ecos nacionales, editada tanto por la UDA como por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay (CCENA).

Para muchas y muchos de nosotros, este espacio/revista fue en donde iniciamos el camino de la publicación. Varias de esas voces han construido una palabra que merece un sitio claro en la literatura ecuatoriana porque, desde sus inicios, marcaron un espacio declarado que han sabido sostener.

Pocos —o ninguno— son los estudios sobre las obras y los poetas que han grabado algunas de las más luminosas páginas de la poesía del país, escritas desde Cuenca<sup>2</sup>, sobre todo la producida en la segunda

---

1 Riera, G. (2021). Escritores, lectores y críticos en la Cuenca soberana. En J. C. Astudillo y J. Corral (Eds.), *La ciudad de todas las orillas* (pp. 65-83). GAD Cuenca.

2 La crítica literaria nacional —con una rica y sostenida tradición— ha dado cuenta de, sobre todo, dos de nuestros grandes autores: César Dávila Andrade y Efraín Jara Idrovo (es imperioso recordar los estudios de María Rosa Crespo, Jorge Dávila Vásquez y María Augusta Vintimilla).

mitad del siglo pasado, como las de Rubén Astudillo, Sara Vanegas, Catalina Sojos, Cristóbal Zapata y Galo Torres. Y claro: no conozco ninguno que hable de las generaciones/autoras y autores que les siguen y que, desde hace años, vienen participando en el quehacer literario del país con fuerza y solvencia<sup>3</sup>.

Este libro no pretende, ni de cerca, cubrir alguno de esos vacíos.

Los traigo a colación para contextualizar la propuesta y decir que esta serie de entrevistas a poetas nacidas y nacidos después de la década de los setenta busca ser un espacio para que cada autora y autor exponga su voz y pensar/sentir para con su obra y algunas dudas que la poesía siempre acarrea: un lugar en donde podamos —lectores en búsqueda— escuchar el testimonio de las y los poetas. Y esto me permite una aclaración más: en este libro no están todas/todos los poetas cuencanos que han empezado a publicar en los últimos veinte años. Están los que consideré, desde mis capacidades, desde mis lecturas, desde mis

---

3 En el momento de gestación de este proyecto, esa era la realidad. Sin embargo, desde la Editorial Municipal del GAD Cuenca (que coordino), en coedición con la UDA (en la colección *Antologías de la Poesía Cuencana*), se produjo el volumen *Antología de la poesía cuencana de cambio de siglo*, estudio y selección de Carlos Vásconez (2022), donde se incluyen las obras de las autoras y los autores incluidos en esta publicación.

curiosidades y lo hago porque me cansé de esperar a que alguien más lo haga. Será hermoso si este intento despierta otros que lo mejoren, que lo amplíen, que profundicen sus rizomas.

Antes de cerrar esta breve introducción quiero explicar la forma en que trabajamos este documento. Y digo *trabajamos* porque las y los autores entrevistados —y quien escribe— confluimos en un espacio cohabitado a lo largo de varios meses (durante la pandemia) en donde encontramos una forma de comunicación, me parece, idónea.

Me explico: pienso que la entrevista es una herramienta investigativa privilegiada por la posibilidad que establece a través del diálogo; y la entiendo en los términos de Jitrik (2006):

Desde una perspectiva lingüística, se diría que la conversación es algo así como la culminación de la dimensión del habla; es el lugar en el que se ponen a prueba todas las capacidades pragmáticas de la lengua y de los hablantes y, al mismo tiempo, es el campo en el que las finalidades dan sentido a la situación. (p. 19)<sup>4</sup>

---

4 Jitrik, N. (2020). Productividad en la crítica. En *La biblioteca* (pp. 16-25). Biblioteca Nacional de la República de Argentina.

En este contexto, la entrevista —en tanto investigación— nos permite encaminar la plática/encuentro hacia los derroteros previstos en la situación comunicacional: leer el pensamiento de las y los poetas en su propia escritura, por decirlo de alguna manera, provocativa. Y es que la forma propuesta para las entrevistas dio una importancia mayor a la producción escrita en cuanto acto epistémico, como una forma de creación de pensamiento catalizado en el signo lingüístico y la reflexión, que es el acto mismo de organizar lo que se quiere decir. Y es desde este espacio, desde esta certeza, donde abordamos esta suerte de variación de entrevistas.

Es decir, lo que propusimos fue desarrollarlas en el espacio virtual, aprovechando de él la anulación temporal y espacial al inaugurar un lugar continuo para el diálogo en todas sus dimensiones, porque el/la escriba/poeta, artífice, artesano o artesana de la palabra encontró preguntas que intentaban retar su pensamiento en la nube para —en su tiempo y espacio personales— plasmarlo creando(se) junto a su escritura. Más allá de la oralidad y la fluidez que aporta, preferí esa distancia temporal y espacial para que cada autor encuentre su propio momento para responder, pensando(se) a través de la escritura.

Las entrevistas, de esta manera, fueron asincrónicas y a distancia. Se empleó Google Drive como punto común en donde lo dicho pudo ser revisado, editado y depurado más allá de la espontaneidad de la oralidad. Además, es importante anotar que algunas preguntas se repitieron con todas y todos los entrevistados para plantear posibles puntos de encuentro o de distancia que nos permitan pensar en una poética o que nos permitan una entrada, una lectura, una ilusión de entendimiento sobre la bastedad irracional del lenguaje poético. En cuanto al segundo componente de la propuesta: la selección de poemas fue realizada por cada autora y autor atendiendo, nuevamente, a la intención de escuchar su palabra, su propuesta, sin atajos.

Para terminar: lo que espero de esta obra es un espacio de diálogo, de crítica, de intercambio y de exposición. Un puente, en la más ambiciosa de las intuiciones, que nos permita caminarlo de ida y vuelta, buscando y sembrando sobre lo que estas dos generaciones de autores vienen haciendo con su palabra, que es —y lo diré para terminar— mucho.

Nada más.

Juan Carlos Astudillo S.

ENTONCES Via Caín

LO  
BI  
AN  
OS

O  
S  
A  
M  
E  
N  
T  
A  
S



Juan Fernando Auquilla Díaz

LAS OSCURAS





“La poesía es una/otra forma de entender, de habitar y de deshabitar las realidades tangibles y las subjetivas. Es una posibilidad y como tal es inacabada...”

1973. Licenciado en Educación por la Universidad de Cuenca, magíster en Estudios Culturales Latinoamericanos con mención en Literatura por la Universidad de Cuenca. Actualmente realiza estudios doctorales en educación en la Universidad Nacional de la Plata. Trabajó en los subniveles Inicial, Básica Elemental, Básica Media, Básica Superior, Bachillerato Técnico, Bachillerato General Unificado durante dieciocho años; fue vicerrector académico por cuatro. Desde hace dieciséis años labora en Educación Superior como docente de la Universidad de Cuenca, el Instituto Superior del Azuay y, actualmente, en la Universidad Nacional de Educación. Miembro de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay. Ha participado en proyectos sociales vinculados con la poesía y la escritura creativa dirigido a grupos vulnerables como las personas privadas de la libertad. Docente de programas de maestría

de Lengua y Literatura de la Universidad Técnica de Ambato, Universidad Laica Eloy Alfaro, Universidad Nacional de Loja. Entre sus publicaciones constan *Divagaciones y profanaciones* (2005), *Ciudad nómada* (2010), *Estaciones* (2017), *Sábanas resucitadas* (2019), *Ciudades* (2020), *Antología poética cuencana contemporánea* (2023), *Flores* (2025), obra ganadora de la convocatoria Editorial del cantón Cuenca 2023. Miembro de los colectivos poéticos Anuket (2020, Argentina), Revista Literaria La pluma (2020, Argentina), Salud a la esponja (2010-2021, Ecuador), El Elefante Azul (2021, Argentina), La Voce Regina (2021, Italia), Oriflama (2022, España), El diablo verde (2022, Ecuador). Autor de capítulos de libros de literatura, didáctica, metodologías innovadoras, reseñas y estudios críticos. Ha participado en congresos de literatura y educación y a nivel nacional e internacional, así como en el Congreso Mundial de Poesía en Manta (2022).

> Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿Para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?, ¿por qué escribir poesía?*

Sin duda, reparar sobre la poesía como una reflexión metalingüística (hablar del lenguaje desde el lenguaje) es una tarea bastante retadora y —al mismo tiempo— inquietante, pues en este campo se puede intentar varias respuestas que no abordarán el hecho de escribir y su utilidad. La poesía —creo— es un acto liberador, es un reto difícil de evadir, es una forma de sensibilizarnos y de mirar las/otras realidades desde el lenguaje, desde la lectura y desde la escritura. Escribo poesía, porque es una forma de sentirme más humano.

Varias veces me he preguntado sobre el sentido práctico de escribir poesía e invariablemente la respuesta se mantiene sobre el eje de producir

encuentros y desencuentros. Encuentros diferentes con textos, con temas, con pretextos para escribir; y desencuentros, porque las palabras escritas no alcanzan a precisar lo que se quiere escribir. No es una suerte de juego ni de ensayar ejercicios lingüísticos; más bien es un ejercicio comprometido con la palabra para encontrar —insisto— otras formas expresivas. Aquí surge un elemento interesante sobre el sentido de la escritura: el destinatario o receptor. Considero que el primer receptor es el escritor mismo, pues el escribir poesía pasa por un filtro muy difícil: la propia lectura que, a momentos, flagela al texto, lo increpa e incluso lo desaparece. Por lo anterior, el sentido de escribir poesía divaga sobre la necesidad de expresarse, de dar a conocer, de alguna manera, lo que somos y lo que nos inquieta, lo que nos alegra, lo que nos lastima, lo que nos rodea, lo que anhelamos que nos rodee: un proceso evasivo de la realidad.

Rosa Montero señalaba que el escritor se encuentra con la misma obra en todas sus obras: una circularidad o quizás un espiral que se atrae o se expande sobre los textos. Mi abordaje sobre la experiencia poética gira en torno a la urbe; a momentos gira sobre ciudades reales, personajes, historias, realidades cercanas o distantes; a momentos realidades

imaginadas, anheladas, temidas, soñadas, sufridas. Creo que también, por más que intento alejarme, el abordaje poético lo realizo desde lo que soy, desde mis lecturas de otros poetas, desde la referencialidad del espacio en el que me desarrollo y desde el intercambio de experiencias con quienes cohabito.

Sobre la importancia de pensar el abordaje poético, antes o durante la escritura no es el eje fundamental. El texto surge luego de que encuentro un pretexto, una referencia o la necesidad de escribir para expresar algo a través del poema. Pensar en cómo construir el texto es interesante, debido a que los elementos que se conjuntan no son solo la forma o el fondo. Sin embargo, al escribir en primera instancia no hay una metarreflexión poética. En un segundo momento, luego del descanso necesario del texto, se lo depura hasta conseguir el fin mismo del poema: construir desde y para la palabra y constatar que la intención comunicativa se acerca, de alguna forma, desde las palabras escritas o los silencios sugeridos.

*Pensar en el lenguaje a través del lenguaje, como dices, es el reto. Y más si partimos de la “irracionalidad” del código poético que le permite ir más allá de los límites inherentes a la escritura en cuanto sistema/*

*estructura; es decir, esa capacidad constitutiva, adánica, expansiva del lenguaje poético y las nuevas posibilidades/realidades que se permite cuando es capaz de crear un ecosistema para sí mismo y su búsqueda... ¿La poesía como contexto, como pretexto, como forma de entender, aprehender, habitar, interpretar y recrear la realidad íntima/universal?*

La poesía como tal responde a varias corrientes, tendencias, formas, estructuras, etc. —de ahí las escuelas poéticas—, pero también están, por ventaja, presentes las rupturas con lo establecido en determinado lapso. La poesía tiene ese momento aurático de contemplación establecido por Walter Benjamín; ese momento creativo inicial que se expande —como bien lo señalas— en las lecturas, significaciones y resignificaciones que pueda encontrar el mismo escritor y, naturalmente, el lector. Es una búsqueda incesante.

La poesía es una/otra forma de entender, de habitar y de deshabitar las realidades tangibles y las subjetivas. Es una posibilidad y, como tal, inacabada, pues es también una necesidad que se va construyendo de a poco.

*Octavio Paz, el gran poeta/pensador, acuña el concepto de tradición de la ruptura como aquella continuidad que nos invita, de alguna manera, a cortar lazos con lo que nos precede y a procurar evidenciar ese corte en las formas con las cuales nos relacionamos en la construcción de lo que escribimos. ¿Has sentido esa necesidad para con la tradición poética de la ciudad, del país o el mundo?*

Considero que es una necesidad. Es una urgencia pensar y repensar las formas constructivas del quehacer poético. Hay tendencias imitativas que, obviamente, responden a los escritores, ya sea por la temática, la forma e incluso el fondo de los intereses comunicativos. Mantener la tradición de la escritura es, de cierta manera, una construcción de identidad, de un hacer colectivo en torno a la poesía. Pienso que de ahí surgen los términos *poesía latinoamericana*, *poesía modernista*, *intimista*, *poesía cuencana*, *poesía joven*, etc. No obstante, la poesía es una sola. El lenguaje encriptado, hermético que presenta el poema muta constantemente y eso convierte al poema en un elemento vivo. El mensaje poético, a ratos directo, a ratos lejano, a ratos ajeno, a ratos propio, es en sí mismo un medio comunicativo en continua ruptura.

La ruptura, el cambio generacional, el cambio urge; el cambio es deseado no solo en la poesía, sino en todos los espacios. Pienso que no se trata de ir en contra de la tradición poética; se trata de buscar los propios andares, como lo señala Michel de Certeau, desde las capas de escritura propia y las referencias de otros escritores locales, nacionales o mundiales. Ese diálogo que se esconde en el poema con las lecturas referenciales o de cabecera son, de algún modo, una ilación —a veces consciente, otras inconsciente— de la escritura, pero que no están construidas desde el seguir la posta, sino de un peregrinar voluntario constante.

Como decía Ítalo Calvino al referirse a las ciudades: “Son ese lugar de encuentro, de trueque<sup>5</sup>”. El poema es también un lugar de encuentro, de cambio de significaciones; es un lugar de encuentro del escritor, del poema, del lector. Por lo tanto, es un lugar de ruptura y de trueque. La necesidad del escritor es encontrar la voz propia. Como dije: no se trata de romper con lo anterior en una suerte de parricidio con las voces de referencia, es una búsqueda poética incesante de lo que sabemos que no se podrá encontrar, por suerte, y que impulsará nuevas rupturas. Así

---

5 Calvino, I. (1974). *Las ciudades invisibles*. Editorial Siruela.

pues, la escritura es un espacio en constante mutación que permite lecturas de acercamiento y alejamiento tal como las ciudades que uno habita, visita o evade.

*Llegamos a un tema central en tu obra, y no lo digo únicamente por tu último y poderoso poemario Ciudades (2020), sino por los textos que has publicado, por lo menos, desde 2009 en la edición 5 de Salud a la esponja. Hay una evidente fascinación que acompaña tu búsqueda y que anclas o se ancla a la ciudad como idea, como concepto, como discurso. Y lo haces, siquier, desde una doble entrada: la ciudad orden y núcleo (pienso en la ciudad letrada, de Ángel Rama, y en el sueño asfixiado en estas tierras), por un lado, y la ciudad imposible que evidencia la experiencia que diluye y transforma (pienso en Calvino, con quien empiezas tus Ciudades), por otro. ¿Es una búsqueda consciente, pensando en un horizonte de fabulación poética, en un centro gravitacional para la aventura sobre la palabra?*

Los acercamientos que haces desde Ángel Rama e Ítalo Calvino me parecen acogedores. Sin lugar a duda, la ciudad es el eje que atraviesa mi escritura. Desde *La esponja* (2009), *Divagaciones y profanaciones* (2010), *Ciudad nómada* (2015), *Estaciones*

(2017), *Sábanas resucitadas* (2019) y *Ciudades* (2020), el centro de la producción se inserta de manera directa o indirecta en la urbe. Se puede apreciar un mapeo por sitios conocidos, un peregrinaje y también un pasear por los textos. Otra vez pienso en Walter Benjamín, cuando la voz poética deambula por las calles y está lista para encontrarse con lo impensado. Estas construcciones poéticas referenciadas —o no— hacen que, como escritor y lector, recree o invente los espacios rurales o urbanos en una suerte de miradas distintas de un caleidoscopio. La búsqueda de la urbe, en mi caso, es completamente consciente, incluso creo que es anhelada. Dentro de la producción poética hay momentos de congregación en torno a este eje urbano y, a ratos, también existe un alejamiento. Sin embargo, el gran abanico sigue en función a la ciudad. Dentro del alejamiento, a momentos hay un exilio voluntario de la voz poética, a ratos un reclamo en el espacio abierto, pero también hay encuentros en espacios íntimos y, por supuesto, hay referencias a otras obras que se constituyen en un andamiaje poético, un diálogo, una fusión de voces y silencios.

En este recorrido poético-urbano hay otras miradas que se hacen presentes: desde el nomadismo de Michell de Maffesoli y la poética de la casa de Gastón

Bachelard, cuando pienso que la gran casa es la ciudad y también los no lugares de Marc Augé. En fin, son como la misma ciudad, múltiples voces, referencias, espacios, gozos y sufrimientos en torno a la urbe que se presentan en mi producción poética.

*La ciudad como lugar de encuentros y desencuentros, como escenario de fabulación poética, como espacio para el caminante atento a lo que permite encontrar y a lo que sugiere... En Ciudades la voz poética transcurre, fluye, se crece hacia dentro en un discurso diáfano (ni simple ni lineal), que tiembla entre la prosa poética y la narración. Y en ese trepidar constante (una suerte de taquicardia que acompasa, extrañamente, sus imágenes) nos convida escenarios en donde recogemos encuentros con los pretextos que sostienen, que unifican el mapeo que vas proponiendo. Me parece que la ciudad es una suerte de puesta en escena, de teatralización de lo que buscas a través de la palabra y sus juegos y que, en varios momentos, encuentras imágenes que quizá no sospechabas. ¿Es la ciudad —tu ciudad, o mejor, tus ciudades)— un lugar de peligro?*

Este poemario tiene tanto de recorridos reales y de recorridos temidos, deseados. Cristian Avecillas

realizó el prólogo del libro y señala: “Me inspiraba y me tenía que detener a contemplar la belleza y el enigma, la sensación de estar adentro y a la vez afuera de múltiples ciudades, dentro y fuera de lo vasto, sacro” (*Ciudades*, 2020). Y es verdad lo que tú señalas: este lugar de encuentros y desencuentros y de miradas como un lente que se expande y se concentra en pequeños detalles es un espacio vasto que fluye en escenarios que pueden ser los del diario recorrido o también de los recorridos oníricos.

Los seres que surgen son —de alguna manera— quienes caminan y recorren las ciudades mirando al piso. En otros momentos son los seres que levantan el aliento y caminan en paralelo o dibujan recorridos concéntricos. Hay también seres ideados, un intento de visibilizar a seres inauditos. Por supuesto, el lector está como un personaje más.

El texto está construido en tres secciones. La primera se lee desde la búsqueda, la segunda desde el exilio y el dolor y la tercera presenta una ciudad inventada, por lo que las ciudades que se describen son, sin duda, escenarios de peligro, pero también escenarios bondadosos en donde se puede tallar rocas o levitar sobre un río que serpentea. *Ciudades* se ha convertido en un texto que relata los recorridos, congrega y

disgrega. Pero, sobre todo, es un múltiple escenario que devela nuestros sueños y nuestros temores.

Catalina Sojos (2020)<sup>6</sup>, poeta ecuatoriana, sobre *Ciudades* sostiene:

[...] es prosa poética redonda, cada verso nos lleva al siguiente, atrae, sin dejar de enredarnos en su travesía. Metáforas, caminos recorridos en las ciudades imaginadas, en esos paraísos en los cuales nos extraviarnos y buscamos nuestras huellas a través de la voz poética. Puertos con paredes de cristal, calles pobladas de gemidos y habitantes que caminan de puntillas y se aferran al pasado. Poesía, así con mayúscula.

Leer un comentario así motiva a continuar con el peregrinaje, a ratificar que la poesía sirve para volvernos más humanos y a saber que siempre el siguiente verso, poema, libro o ciudad nos espera.

*En Ciudades todo está siempre en movimiento. La voz poética no se detiene... Están, claro, las invitaciones a mirar los espacios y las formas que encuentras para nombrarlos, pero —y por sobre aquello— está ese constante ir, la búsqueda como camino, la urgencia de seguir llegando sin hacerlo nunca, de quemar las*

---

6 Sojos, C. (14 de septiembre de 2020). Regalo. *El mercurio*.

*naves para no volver y bautizar, a tientas, los registros que encuentras.*

Los recorridos son esas eternas formas de errancia. Hay mapeos imaginarios reconocibles en los cuales se desplaza la voz poética y lo hace de manera amigable, distendida, como si tratase de un desplazarse con la memoria y los sentidos. Hay también un desdoblarse sobre lugares deseados u odiados, pero que no son un lugar de llegada, sino un caminar indetenible.

Esta idea de la errancia no se encuentra solamente en *Ciudades*. En los textos que le preceden, este caminar se vuelve visible; por lo que considero que es un hilo conductor de la voz poética. Por ejemplo, en *Sábanas resucitadas* (2019) escribo: “Soy el fantasma que camina por las mismas calles, cerca de casa siempre”. Como se puede apreciar, este deambular es reflexivo, pensado, escrito de tal manera que el lector observa este desplazamiento poético. El deambular por espacios o en dirección hacia algún lado: “te contemplo, soplo sobre tus labios, caminamos hacia la noche” (*Sábanas resucitadas*, 2019). Pero que se dirige desde los espacios cercanos hacia lugares como la noche. En este punto pienso que escribir poesía es

un desplazarse constante sobre las lecturas previas, sobre otros textos propios y ajenos.

En *Ciudades*, los fragmentos que los citas se acercan a escenarios como las autopistas llenas de miradas y los desiertos llenos, perdón la paradoja, de silencios y ausencias, pero que son parte del recorrido, de ese recorrido diario en el cual la voz se desplaza. Estoy seguro de que desplazarse por las palabras y los silencios es, de varias maneras, proponer esos recorridos al lector para que los asuma o los deseche, pero — sobre todo— que le sugieran algo y los reconstruya. Recuerdo que, en alguna reunión para leer poesía, un amigo muy cercano me dijo: “Es como si yo estuviese ahí”. Vaya que el recorrido no es en solitario, pensé. El recorrido es de muchos. Por extensión, la poesía es de todos.

*¿Qué te preocupa/ocupa más en la poesía, leída y/o escrita: el ritmo o la imagen?*

Sobre el ritmo cabe considerar que, con las rupturas (vanguardias), el fondo del mensaje poético cobra mayor relevancia. La escritura se vuelca sobre nuevas formas de expresión, no basadas únicamente

en el conteo silábico o el ritmo interno que se puede conseguir con el uso de las figuras literarias.

Al escribir poesía, sin dudas, me inclino a la imagen. No es que el ritmo no tenga importancia, no se trata de jerarquizar lo uno en detrimento de lo otro. En mi caso, la imagen es un recurso literario fundamental, porque permite una construcción dirigida a la senso percepción. Aquí el lector tiene un papel interesante, debido a que reconstruye las palabras y genera un espiral (hacia dentro o hacia fuera) desde sus lecturas o hallazgos. Habrá momentos en los que se necesite mayor atención al momento de escuchar poesía leída para encontrar las imágenes propuestas y quedarte con alguna de ellas, no así en la escrita en la que uno puede volver innumerables veces para darle la significación o resignificación que se considere oportuna.

La imagen que produce un texto traspasa el ejercicio fonético de búsqueda de palabras para que calcen en un determinado conteo y arriba a propuestas diferentes. En este caso pienso en el simbolismo francés, Huidobro en *Altazor*, César Vallejo y sus *Poemas humanos*; en el caso de la poesía ecuatoriana en Efraín Jara Idrovo y su obra *Sollozo por Pedro Jara* y un sinnúmero de escritores que buscan en la

imagen la esencia del texto. Sobre la imagen y sobre su posibilidad desde la sensopercepción, como lo dije, los sentidos que se evocan permiten variadas lecturas, ya sea desde la sinestesia, la descripción, la metáfora, etc. El mensaje poético permitirá al escritor, en primer término, y al lector decodificar la escritura y reconstruirla desde sus imaginarios para sentir las como propias o como ajenas, para identificarse con ellas o para desecharlas.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Hubo, antes de la pandemia, un evento que resignificó el poder de la palabra leída o escrita. Me refiero a octubre de 2019. En ese contexto, escribir algo para darlo a conocer se convirtió en una necesidad, en una forma de reclamo. Luego, con la llegada del confinamiento, el refugio inmediato fue el arte en sus diferentes manifestaciones. En mi caso, la literatura me permitió releer la obra de Galeano y de Sábato; esta última nos presenta una frase retadora sobre la

resistencia: “Hay días en que me levanto con una esperanza demencial, momentos en los que siento que las posibilidades de una vida más humana están al alcance de nuestras manos”<sup>7</sup>. Y es que el lado humano es el que nos invita a pensarlo, a repensarlo, a combatir a la reificación desde la sensibilidad, desde el arte, desde nuestras manos.

El arte es el refugio que acoge el lado humano y nos permite mirarnos desde varias perspectivas. Me pregunto: ¿qué hubiese pasado en el confinamiento sin arte? Los universos distópicos mirados en series o en el cine —ahora tan cercanos— no echan una mirada al arte, pues este tiene la posibilidad de humanizarnos y resistir. En esos escenarios —hoy comunes— la sensibilidad no encaja. Por ello, leer y escribir en tiempos de pandemia, a más de resistir, de sensibilizarnos ante el otro, ante uno mismo, fue una forma de vida.

En el vértigo de la existencia posmoderna a la que Bauman la define como la liquidez, la lectura y la escritura nos dan ese momento de sosiego y de reflexión, nos invitan a repensar una vez más nuestras formas de encajar en el mundo y la valía que le asignamos a lo que nos rodea. Incluso nos invitan a tomar partido,

---

7 Sábato, E. (2021). *La Resistencia*. Editorial Seix Barral.

a decir, a no callarnos, a comprender que la idea de sociedades inclusivas es posible desde el análisis de lo que somos y queremos ser. Sin embargo, se trata también de reconocerse en el otro, de escucharlo, de entender su realidad. En estos tiempos distintos urge mirarnos en los otros seres humanos y escucharnos, escucharnos mucho, compartir la escucha.

La poesía desde la lectura o la escritura es una forma de construcción, de creación, de anhelos. La poesía es el género menos leído de la literatura, pero el que más retos presenta, debido a que su forma de escritura recurre mucho a lo connotativo. De ahí que, en estos contextos humanos nuevos, la poesía tiene sentido y valor por sí misma, pues permite mirar y nos invita a pensarnos y a construirnos de maneras diferentes para mejorarnos en humanidad, por supuesto.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritor. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Pensar en siete autores —sin mencionar sus obras o solamente en los textos— resulta una limitación, pues se vienen tantos nombres y obras que no creo que pueda quedarme dentro de siete.

- Julio Cortázar
- Eduardo Galeano
- Ítalo Calvino
- César Dávila
- Mary Corylé
- Horacio Quiroga
- José Saramago
- Dulce Loynaz
- Gabriel García Márquez
- Roberto Bolaño

*Rayuela* es un gran libro que te reta como lector. La estructura propuesta es un deambular cotidiano. Por otro lado, los cuentos de Cortázar —por ejemplo, “La noche boca arriba”, “Todos los fuegos el fuego” e “Historias de cronopios y famas”— te invitan a convertirte en el lector cómplice del que habla el escritor argentino.

Galeano, en mi camino como lector, me permitió acercarme a la prosa poética y a la voz que se levanta por los que no tienen voz. Libros como *Mujeres*, *Amares*, *El libro de los abrazos* —y un largo etcétera que pasa por sus ensayos— se han convertido en lugares a donde uno siempre regresa con otras miradas.

Los cuentos de Quiroga me acompañaron durante mi adolescencia y despertaron el asombro por los finales inesperados. César Dávila es el escritor referente de la poesía ecuatoriana, su poesía es el lugar de encuentro. El libro *Ciudades invisibles* de Ítalo Calvino, a quien he mencionado, es el texto que ha impulsado mi escritura. La descripción y la imaginación constantes en este libro desbordan los anhelos como lector, debido a que la estructura del libro te permite leerlo de manera fragmentada o realizar una agrupación de las urbes visitadas e imaginadas por los personajes. Mencionar autores u obras resulta limitado, pero quiero nombrar también a Bolaño y a dos obras que me atrapan, me dejan huir, pero regreso sobre ellas constantemente: *Amuleto* y *Monseiur Pain*.

> Poemas <

De *Divagaciones y profanaciones* (2005)

**I**

Echa mis miedos con tus caricias  
“yo te seguiré a donde vayas”  
los muertos enterrarán a los que se queden,  
mientras tú detendrás vientos y huracanes  
en silencio me quedaré del otro lado.

**II**

Llegará un día  
en el que escuches  
mis palabras labradas con redes rotas y cardúmenes  
invisibles.

De *Ciudad nómada* (2010)

**I**

Tejo sobre la ciudad  
una gran telaraña  
camino ciego, acróbata,  
caigo sobre  
la otra ciudad,

aquella —velada—  
que no se mira en las postales.

## II

Las luces de la ciudad agónica parpadean  
la ciudad de los signos defectuosos,  
de símbolos impenetrables  
la ciudad se liquida de a poco.  
La ciudad adormecida, desmoronada,  
pesadillas de ángeles consumidos  
cenizas, sal, lujuria...  
La ciudad evaporándose, aniquilándose a sí misma...  
a la entrada los perros gruñen a la luna  
y en su piel se incrustan las astillas de aceite hirviendo  
provenientes de la ciudad  
el mismo con el que algún día  
la bautizaron.

De *Estaciones* (2017)

## I

El mar a lo lejos repetirá tu nombre  
y desde la montaña  
contemplaré mis raíces  
en tu vientre salino.

## II

Te ofrezco girasoles doblados en palomas de papel.

De *Sábanas resucitadas* (2019)

**I**

Soy un fantasma en medio de las cenizas,  
del silencio,  
del olvido;  
un sonido a mitad de miles de gritos.  
Un espectro, un retrato, una caricia.

**II**

Fuimos los ladrillos del muro de una cárcel,  
gotas de nada,  
dos más de una diáspora descalza;  
fuimos espuma negra de un mar nocturno,  
rodillas de un ciempiés muerto;  
fuimos la pereza de Dios en un domingo por la tarde;  
fuimos fantasmas cubiertos de lágrimas.

De *Ciudades* (2020)

**I**

Esta ciudad conoció el inicio del tiempo. Sin embargo,  
sus paredes permanecen intactas; los colores rosáceos  
de sus paredes talladas en piedra contrastan con el  
azul del cielo en medio de la arena. En el frontis del  
edificio central alguien inscribió una frase en sánscrito  
antiguo: “Deja que mi piel se convierta en la tuya”.

Recorremos la ciudad. Los diseños arquitectónicos bellamente decorados me recuerdan las proporciones exactas de tu cintura. Inicio un nuevo recorrido. Esta vez descubro tu cuerpo que contrasta con el calor de mis caricias. Tu piel es parte de mis manos. Por un instante imagino la mano tallando la frase en sánscrito antiguo.

## **II**

Vista de cerca, la última ciudad que visitamos era una serie de semicircunferencias ubicadas en forma descendente. Al fondo de la ciudad se elevaba una pared enorme que servía para que las palabras reboten y formen olas. Nos ubicamos en la primera semicircunferencia y empezamos a gritar nuestros nombres, a describir nuestros cuerpos; al igual que las palabras se convertían en una, aprendimos a mezclarnos, a petrificarnos.

## **III**

Una gran escalera construida sobre tres arcos de piedras oscuras pegadas con argamasa blanquecina es el lugar por donde se arriba a lo que queda de la urbe. Las gradas derruidas por el tiempo nos conducen a una planicie-mirador. La ciudad es una postal

de luces distantes. Al fondo, la montaña —como un muro gigante— no permite que la mirada vaya más allá: la montaña es el límite. Contemplar la ciudad es un descanso. La ciudad se reconstruye mientras cierras los párpados. La ciudad permanece intacta, a pesar del tiempo. Está en tus recuerdos.

De *Dados negros* (2023)

## I

Las oscuras osamentas

llenas de ceniza

dialogan con la tarde.

La mujer cubre su cuerpo con sus cabellos largos,  
se desliza, levita sobre las piedras formadas en hileras.

Ventanas de vidrios rotos y ventiscas funestas.

## II

La agenda ajada junto a la foto de una madre ausente  
reposa sobre la mesita de día.

Los vidrios rotos se impregnan de palabras  
y desde ellas gritan tardíamente.

La ceniza huye con el viento y se petrifica con la lluvia  
azul

que cae en líneas paralelas hacia la tarde.

### III

Atrás se quedan los árboles, alguna vez verdes,  
hoy negros; atrás se quedan aún de pie  
en forma de una equis gigante,  
con una ciudad de fondo, pintada en una escala  
de rojos.

El hombre desnudo, esquelético, camina lentamente,  
su sombra coincide con la cruz invertida y sus palabras  
negras se abrazan  
al ruido y al silencio.

### IV

Yo, espectro irredento, sombra, sombra solitaria,  
fui coleccionando todas las piedras ásperas  
y los amuletos olvidados en los caminos hasta llegar  
a una casa deshabitada  
y jugar a los dados con las plumas que naufragan en  
los acantilados.

Me senté a contemplar el atardecer y el cántico lejano  
del agua que se despide.

Miré al sol ocultarse a mediodía y sentí la sal que se  
evapora.

Fui el sobreviviente lleno de algas transparentes y  
platicué con los minutos  
y los muertos de otras embarcaciones.

Miré el silencio de dios, su indiferencia; escuché cómo la tormenta se fundía con el mar.

## V

Entonces vi a Caín cuidando sus sembríos y vi cómo cultivaba lirios rojos, mientras sus hijas danzaban desnudas frente a las barcas deshabitadas.

Sentado sobre un montículo de arena, miré la ausencia y el fuego,

la falta de plegarias asesinaba al resto de dioses y los maderos heridos crepitaban alegres con el silbido alegre del exilio.

Desde muy lejos llegó un recuerdo y cerré los ojos para reinventar las plazas llenas de pisadas.

Recordé el conjuro de las voces antiguas y repetí lentamente un nombre, en tanto apretaba los párpados para no despertar, para no ver, para no volver a ser otra vez el silencio.

La tarde oscura llena de sombras y alas negras cuervos furiosos sobre mi cuerpo picoteaban mis manos para que no escriba.

Entonces empecé a cantar la melodía antigua del mar agitado

y la tarde ardió con oscuras gotas de granizo sucio.  
Los cuervos disfrutaban de mi sangre seca.

## **VI**

Por la noche me dirigí a la colina más alta  
en donde un ceibo esquelético se encontraba solitario  
en la mitad de la arena  
y se incendiaba con un fuego rojizo.  
Las aves olvidadas por el viento se habían posado en  
las venas del viejo ceibo,  
me posé junto a ellas y conversamos de los templos  
antiguos  
y reímos lejanamente.  
Una gaviota pequeña besó mis manos y yo besé su  
sombra.  
Al amanecer, el cielo se cubrió con números y letras  
escritas en sánscrito:  
era una pequeña historia, brevísima, anudada con  
cabuyas.  
El cielo se abrió como un torrente de historias.  
Me incliné sobre la arena y observé las pisadas de mi  
madre.  
Me habló bajando la voz; casi musitando se despidió  
por segunda vez,

solamente que ahora no me llamó por mi nombre,  
solo dijo adiós.

## VII

Más lejos, cada vez más lejos de dios,  
los hombres caminan con las manos llenas de arena  
y sal en las plantas de los pies.  
El mar florece pétalos muertos y el peregrinaje desde  
las ciudades marinas inicia.  
De espaldas al paraíso, continuó el deambular  
lleno de corales muertos y escamas sordas.

## VIII

El sueño se apoderó de mis párpados  
y a mediodía encallé en una isla solitaria.  
A lo lejos, desde una colina negra,  
dos ángeles sin alas tocaron sus trompetas para anun-  
ciar mi llegada.  
Subí paso a paso cada escalón  
y en la última pisada  
recordé todos los momentos azules y grises  
te miré lanzando un par de dados negros... Déjame  
intentarlo, dije.  
Dos lunas enormemente frías nos miraban.  
Tomé los dados y no tenían números

en cada cara había un espiral de colores diferentes.  
Sentí miedo y lancé los dados hacia la nada  
y en un instante giraron sobre el graznido de una  
gaviota herida  
y descendieron hasta silenciarse  
y señalar tres y seis espirales negras.

## **IX**

El mar a lo lejos danzaba y las olas gritaban mi nombre.  
Entonces volví a verte, tenías los pies sumergidos en  
el mar  
y las olas se balanceaban a tu voluntad.  
Todo estaba en calma y sonreíste.  
Te contemplé con los ojos llenos de recuerdos.  
Sabía que, cuando desaparecieras, la tarde se llevaría  
mi memoria  
y yo deambularía sobre la arena fría.

## **X**

No sé cuántos días pasaron  
sobre mi cuerpo se posaban aullidos... abrí los ojos.  
Miré incrédulo: a mi alrededor estaba una manada  
de lobos ancianos  
que formaba un círculo.  
La luz roja descendía detrás de una montaña larga.

Observé a lo lejos el mar,  
la casa de los exiliados.

## **XI**

Al amanecer continué el camino  
y me encontré con diez riachuelos amarillos  
que serpenteaban al fondo del cañón formado con  
velas encendidas, descendí en espiral  
hasta lo más profundo de la quebrada.  
Saludé a mi paso con las huellas de los lobeznos  
expulsados de la manada.  
Encontré miles de imágenes antiguas,  
un mapa de constelaciones,  
una ruta hecha con piedras y pies descalzos,  
millones de pétalos amarillos formando diques y  
cascadas.

## **XII**

Grité tu nombre hasta sentir el dolor del primer día  
de tu ausencia,  
luego descendí a otro sueño en espiral y te contemplé  
desnuda.  
Sonreíste tristemente y los aletazos negros interrumpieron  
mi descenso  
y me clavarón contra una pared de vidrio transparente.

Lanza una vez más, dijiste,  
pero los dados no estaban a mi alcance.  
El cántico rojo incesante enloquecía mis tímpanos  
observé un gato transparente deslizarse hacia los  
látigos  
en los que se transformaron las notas que provenían  
de los árboles.  
Es un sueño, grité, pero nadie me escuchaba.  
Extendí los dedos y en las uñas sentí que el viento  
iba subiendo por mi cuerpo.

### **XIII**

Un huracán me arrancó con fuerza,  
cerré los ojos y te vi, una vez más, musitando adiós.





**Agustín Molina Arévalo**



“La poesía habita el mundo, pero siempre, desde adentro hacia afuera, el poeta construye la coherencia, igual que la respiración en el músico para desencadenar una trompeta...”

1994. En 2022, publicó su primer poemario *El libro de la boca* con Subte Editorial y, en 2024, ganó la Convocatoria Abierta para Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay con su libro *Primer conteo de duendes y brujas*. Como narrador publicó *Memorias parroquiales rurales* (Municipio de Cuenca, 2017), obra que Tom Larsen tradujo al inglés (Municipio de Cuenca, 2019). Ha colaborado para revistas como *Salud a la esponja*, *Liberoamérica*, *Pie de Página*, *Gaceta República Cultura*, *Elipsis* y *Monda & Lironda*. Aparece en algunas antologías poéticas nacionales como *90 revoluciones* (Mecánica Giratoria, 2015) y *Panamericana: diario de ruta* (Municipio de Cuenca, 2019). Desde 2022 es responsable de la Biblioteca Municipal Daniel Córdova Toral.



> Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

- a. La experiencia poética no es muy diferente de la experiencia plena; hablo del ser humano habitando el mundo con sencillez aparente. La experiencia es un fenómeno que trasciende al ser humano a un estado de alerta mediante los sentidos, pero el poeta se anestesia porque se amerita medida. Es registro, como la fotografía para Julio Cortázar era “otra forma de combatir la nada”. La experiencia, como tal, no es poesía si no es relacionada por el poeta con la reconstrucción —mediante el diálogo— de una realidad propia, alterna, psicodélica, armónica y, si se quiere, prosaica. Pero es, al final, el experimento de la vida a través de la palabra: sucesión.

- b. La poesía se responde siempre desde un para qué antes que un por qué. Por lo que se revela, debe ser explicativa, intuitiva, expresando razón de su utilidad como un objeto verosímil. La poesía para renombrar de joven, para dignificar la tristeza, para desintegrar la infancia, para rivalizar los aciertos.
- c. Un poema, además de ser un hecho del lenguaje, es una unidad estructural entre las letras y las sílabas que puede tener melodía a partir de una huella. Un poema posee imagen, ritmo, objeto/sujeto y una huella.
- d. Pero un poema también puede ser delirio. Desenfreno de la juventud que no permite el lenguaje armado de instrumentos y rimas. Eso permite olvidar la tradición por falta de estudio. Leer a Antonio Machado es fundamental para aquella reconciliación entre el estudio de la musicalidad y la ¿tradición moderna?
- e. La tradición moderna no existe. Así como tampoco existen maneras de escribir un poema. Algunos lo hacen desde pequeños, completamente confundidos. Si es de desnudar el alma, a ninguno le gustaría.

- f. Hay que explicarle al niño que la poesía es delicada. Como criar un pajarito que van a dejar volar.
- g. Un pajarito que mientras menos adornado esté, más lejos volará. Porque, como diría Spinetta: “Se torna difícil escribir con la misma brutalidad con la que se piensa”.
- h. Un poema que no sale del corazón es un poema al azar.
- i. El azar no siempre trae cosas malas, pero la mayoría sí incontrolables.
- j. Huidobro murió diciéndole en una carta a Juan Larrea que “la verdadera poesía nacerá” y que ellos, hasta ese momento, se habían abocado a la tarea de “ponerle cintitas de colores al cadáver de la vieja poesía”.
- k. No existe poesía vieja ni poesía nueva. El poema es una máquina del tiempo. Lo que existe es la buena y la mala poesía.

*Decía Víctor Vich (2013) que la poesía “es un tipo de discurso que afirma que con el lenguaje nunca se puede decir completamente”<sup>8</sup>. Esa noción de la palabra*

---

<sup>8</sup> Vich, V. (2013). Voces más allá de lo simbólico. *Ensayos sobre poesía peruana*. Fondo de Cultura Económica.

*que se expande en la irracionalidad que le da sentido, o algo así. Continúa, además, diciendo que “la poesía desestabiliza cualquier fantasía de cierre o cualquier ilusión de coherencia en los significados” y que es “el lugar donde algo desconocido termina por imponerse para desestabilizar la supuesta unidad de lo simbólico” (p. 17). Lo traigo a colación, porque en tu(s) respuesta(s) encuentro varias aristas que, precisamente, me invitan a pensar en esa desestabilización de lo simbólico; es decir, esa noción del lenguaje poético como el borde, la frontera, la eterna posibilidad nunca satisfecha. ¿Me equivoco?*

Totalmente. Víctor Vich en su artículo “¿Qué es la poesía?: Esa eterna pregunta, otra respuesta incompleta” habla interesadamente, me acuerdo, del tema de la “producción del significado”. Y el poeta se sirve de estos significados para construir los símbolos. Ecuador, para dar un ejemplo sociodemográfico y tangible —o eso creo, porque ya lo han llamado *línea imaginaria*—, esencialmente es un país que se define y se expresa mediante símbolos. Aun así, no pienso que sea una posibilidad nunca satisfecha. Puedo ser optimista en medio de mi desestabilización, porque el lenguaje me contenta desde la incomodidad.

La poesía habita el mundo, pero siempre desde adentro hacia afuera el poeta construye la coherencia, igual que la respiración en el músico para desencadenar una trompeta. Me acuerdo, como lección de otro anverso, un poquito de lo que decía Eliot acerca de que un “poema es un organismo vivo que posee vida interior”. Desvelando su análisis en el significado, nos lleva a la dura lección de que la experiencia es una fusión de sentimientos y sensaciones que él las categoriza como *oscuras* y que “el poeta se dará escasa cuenta de lo que comunica; y lo que ha de comunicarse no existía antes de que el poema estuviese terminado. La comunicación no explica la poesía”. Esto para decir que se puede intentar separar las arvejas de oro de cada diálogo poético, pero que los valores cercanos a los sentimientos deben ser rebajados en su carga posible de ambigüedad. Esto, porque el poema debe lograr compartirse y dividirse como un pan.

*El lenguaje, lo dice la semiótica, es la estructura que nos permite experimentar el mundo. “Nunca estamos en contacto con la realidad”, dice Oswaldo Encalada, “sino con la interpretación que tenemos de ella, a través*

*del lenguaje”.* Partiendo de esta noción, entendemos que la palabra es aquello que racionaliza al mundo, permitiéndonos interactuar con él. Pero la poesía precisamente sobrepasa esa racionalidad para decir lo que no puede ser dicho: ese “silencio, desierto, acontecer”, como dice Iván Carvajal (2017)<sup>10</sup>. Lo irracional de la estructura racional que la expande... ¿estarías de acuerdo?

Estoy de acuerdo con el sentido personal de la poesía. Tal vez nos pusimos excesivamente teóricos y dis- que pomposos, pero un poema que tiene química con el lector mediante pulsiones irracionales, sentimientos y emociones abstractas se vuelve hermoso y más complejo de estudiar que la estructura misma del poema o los usos/intenciones de su lenguaje. Me gusta pensar que el poema también puede bajarse de la mesa fría inoxidable donde los que no lo quieren compartir se han encargado de tenerlo y, bajo una luz, examinarlo detenidamente. Me gusta pensar que el poema, en su ejercicio de escarceo, puede acercarse más a la gente

---

9 Astudillo, J. C. (2020). Entrevista a Oswaldo Encalada. En J. C. Astudillo (Ed.), *Las voces que cuentan* (pp. 66-79). Universidad del Azuay.

10 Carvajal, I. (2017). *Trasiegos: Ensayos sobre poesía y crítica*. La Caracola.

que no va a los lanzamientos de los libros, que va más, de pronto, a los partidos de fútbol, discotecas, iglesias y peluquerías de barrio. Estoy de acuerdo en reposicionar el mundo mediante el lenguaje que, en su libre ejercicio, nos permite la poesía, como autores nos beneficia, vivimos de ello, pero ¿para qué le sirve este “nuevo orden” al lector? ¿qué hace con esta pretensión el personaje que sostiene nuestros poemas? “La comunicación no explica la poesía”. Sí, pero tampoco dijo Eliot que se prescindiera de ella.

*Hay en tu poesía una apuesta por el ritmo, me parece. Una suerte de urgencia que se acelera y genera imágenes que se atropellan, sin dejar demasiado tiempo al lector para ir sobre ellas... como si jugaras, solo, un cadáver exquisito. ¿Qué te preocupa/ocupa más a la hora de leer y escribir poesía: el ritmo o la imagen?*

Es válida tu apreciación, pero creo que la suerte del cadáver exquisito corresponde más al hecho del automatismo de las ideas y a mí me pasa lo contrario. En mi poesía se genera un título que es la primera imagen; a esa imagen y a ese título, por lo general, los dejo añejar hasta que el discurso tiene más fundamento que la imagen misma. Por lo tanto, creo

que la imagen es lo que sale primero, y después es una suerte de frase que voy repitiendo y escuchando en determinados momentos. Quizá esa reiteración me genera un ritmo de ideas, pero no lo cometo con intencionalidad aparente.

A la hora de leer poesía, estoy seguro de que disfruto mucho el estilo de cada autor. Cada uno tiene cierto ingenio y noción del ritmo y cada uno asesta imágenes como tejiendo algo, lo que genera variedad para tener de dónde escoger. Por esa indómita variedad es que se sabe que la poesía es hermosa, porque no tiene nunca el mismo rostro.

En mi acercamiento, por predilección, a la prosa poética, descubrí que el ritmo viene desde otra parte que no es solamente el manejo de silencios y métrica. Descubrí que la intención de la carga onírica en la prosa no deja mucho espacio para el azar, por lo que usar el lenguaje como materia prima se vuelve complicado, tomando en cuenta la idea de la precisión. Además, existe una posibilidad dentro de la prosa poética que te permite ser narrador por momentos, y eso me parece maravilloso porque modulas una voz distinta frente a la voz personal, unilateral.

*Establecer la voz poética implica, en un mismo y dicotómico instante, construir un destinatario, consciente o inconscientemente. En tu poesía, es obvio decirlo, manejas una marcada experimentación con el lenguaje a través de cambios drásticos del locus de enunciación, la espacialización del texto y todo lo que aquello significa (el espacio en blanco como lienzo y los ritmos a través de esos espacios) y, me atrevo a sugerir, un uso de referentes que, indicialmente, amplifican o ramifican los sentidos del escrito... Decías líneas atrás que el lector puede hacer clic a través de “pulsiones irracionales”: ¿podríamos pensar en una estética/poética del impacto?*

Por supuesto, y hay que saber que todo impacto es original en su primera vez. Artaud decía: “Ya no creo sino en la evidencia de lo que agita mis médulas, no de lo que se dirige a mi razón”. Entonces este impacto a primera vista puede ser visto —desde mi poesía— como un juego estético, pero existe una idea que pulsa cada una de las líneas que sugiero y que amerita una lectura atenta entre los locus de enunciación.

“No de lo que se dirige a mi razón”... Asumo que Artaud decía eso por la distancia considerable que

existía en su obra entre su espíritu y el mundo material. Desechar los sentidos del cuerpo y prestarlos al espíritu para que sea esta entidad la encargada de mirar, percibir, saborear al mundo. Las pulsiones irracionales son un acercamiento a las frecuencias de nuestra psique que pasan desapercibidas, pero que están irremediamente atentas a las posibilidades puestas a favor de cada arte. Un autor genera un séquito de lectores que se sienten seducidos por la forma en la que ese individuo presiente al espacio terrenal. Por eso empecé esta respuesta con Artaud, porque —de todos los desvaríos— él viene a ser un santo patrón que ordena la ansiedad de la carne pura. También reniega de la intelectualidad, lo que deja espacio para la fulguración misma de las cosas.

*Octavio Paz, el gran poeta/pensador, acuña el concepto de tradición de la ruptura como aquella continuidad que nos invita, de alguna manera, a cortar con lo que nos precede y a procurar evidenciar ese corte en las formas con las cuales nos relacionamos en la construcción de lo que escribiremos. ¿Has sentido esa necesidad para con la tradición poética de la ciudad, del país o del mundo?*

Yo no he sido un renegado a tiempo completo, debo admitir. Pero parece que hay algo de la palabra *tradición* que llama a ser desecha, aun sabiendo que lo mismo hizo —se hará y se seguirá haciendo— el grupo Elan en Cuenca, allá en 1940. Siempre el mañana parece más prometedor para los poetas, porque ahí es donde aún no le sale polvo a la ya vieja modernidad. Uno está siempre viendo para el frente: incluso el mismísimo Efraín Jara hablaba de parricidio literario = matar al padre. Pero se trata de un corte más profundo en el tiempo. Una vez le dije a Issa Aguilar que lo que me llamaba la atención de nuestra generación es que a nosotros nos tocó ser honestos y dejar la comodidad a la hora de aceptar nuestras responsabilidades sociales, así como aceptamos nuestra escritura. Lo que quiero decir con esto es que a todos los colegas —y me refiero a todos— nos mueven causas que se escapan de una lucha social partidista o un movimiento emergente. Son modelos de sensibilidad frente a los cuales, como escritores, actuamos de manera más instintiva que frente a una corriente estilística; hablo de cuidar al otro, procurar oír al amigo, entender la destrucción que ordena el paso del tiempo.

En cuanto a la tradición literaria, como te dije al inicio, no he sido un renegado a tiempo completo.

Me fascino de muchas maneras con el romanticismo como con una letra de C Tangana. Y no comparo, porque luego me cuelgan por ello, sino hablo más bien desde mi capacidad para ser un idiota apasionado. Lo mío nunca ha sido ignorar el origen de las cosas, así sea Octavio Paz quien lo plantea, ya que con ese señor ni más... ni a la cuadra, como dirían.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

No creo que signifique algo necesariamente diferente, sabes. Al menos no desde una relevancia vanidosa. La poesía en este país no es valorada desde un sentido de gratificación y distracción emocional. Entiendo que no se escribe por valoración, pero el poema debe partir hacia algún lado. Existencialmente, te diría que funciona como un registro. Tal vez podemos pensar que mientras uno escribe tal o tal poema, afuera se está acabando el mundo, pero el mundo se viene acabando desde siempre. Creo que el registro es decirle a la memoria cómo afecta cada hecho a cada

generación y saber cómo cada una de estas generaciones constatan la mortalidad, el peligro y responden a ello con la brutalidad honesta que trae el pensamiento. Cada generación aporta un granito de arena en la historia de la poesía universal, pero como todos los poetas estamos escribiendo el mismo poema mientras vivamos. El asunto se traduce mejor a una línea del tiempo en que cada tanto llega alguien y le hace un rayón para ubicarse.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritor. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Es injusta la cantidad, pero lo intentaré.

*Mi planta de naranja lima* de José Mauro de Vasconcelos, porque aprendí que la niñez es más desgarradora de lo que uno se acuerda. Fue, además, el primer libro que me hizo llorar.

Toda la obra de Cortázar, porque es el amor tóxico de la juventud que siempre debemos superar como diría Josué Durán, pero me gusta no hacerle caso.

Toda la obra de Efraín Jara. Me ubicó en un plano existencial mucho más exigente con respecto a la poesía, mucho más cuidadoso. Cuidar al lenguaje.

Me enseñó a ensillar el caballo desbocado que era el verso libre.

¡Ah, Artaud! Leerlo es como divagar en un rito solar, un oscuro rito que trae centelleantes frases repletas de lucidez, por lo que nos plantea ideas en la cabeza nunca reveladas.

Dolan Mor, un maestro cubano.

Diana Bellesi, otra maestra que quiero conocer algún día.

Kelver Ax trazó una nueva línea larga en la poesía ecuatoriana que me dio ganas de seguirla para ver dónde termina.

> Poemas <

De *El libro de la boca* (2022)

**Morder o providencia**  
**[fragmento]**

**VI**

Morder sólidos y ser leves. *Así se siente el bostezo* en un niño cuando una mariposa negra le entra por primera vez en toda la boca. Se queda cristalizada, pero se la ve rotativa como gutural vibración en la garganta. Son segundos. El bicho desde luego aguado, en su manifestación desesperada de supervivencia logra abrir sus alas, eclosiona, pero la sujeta una presencia opuesta. Cada vez más fina, sus alas se comprimen. Un hilo de color marrón se desliza por algo que parece una tubería. Se la ha tragado. La barriga la recibe y miramos apenas un polvo que llega a descomponerse en ácido. Hay llantos: *así se siente una boca abrirse*

el niño aprende de manera irreparable que morder es quitar. Es aprehensión de lo que desea cuando se

descubre que no se puede tener sin quitar, ya no se puede. El niño muerde y después llora. Babea y recorre la saliva indirecta o diagonal; se forman corrientes que contienen un nuevo orden. Pleno pero vacío, lo que entrega lo constituye, la supuesta entrega demorada, al fin el bocado en manos de la escasa percatación de una madre. Rendición de cuentas

nacía un verbo y era consumación, lo que crece no se fatiga, se enreda en razón del secuestro. Sucedió la reconfiguración de las comarcas; después pueblos palestinos, tribus africanas, indios que tallaban balsas con árboles a orillas del río Amazonas. Todos invisibles giraban con razón de un funcionamiento. Ejemplo: *un molino tácito*. Todo se ejecutaba y parecía que desde el viento. Los indios que tallaban después se dispersaron, se volvieron navegantes, conocieron el olfato marino y con ello la sal, así empezaron a negar a los nuevos profetas. Años más tarde, los incas crearían un rayo láser bajo tierra. Mientras que los mayas crearían unas cápsulas que estudiarían al sol como unos submarinos soportando temperaturas preocupantes

cada tribu nómada empezó a descubrir a la virgen de la invisibilidad cuando se les presentaba. Le tallaban

cada uno de manera diferente, le decían en sílabas separadas el balbuceo del trance y se llenaban las bocas de amapolas, le decían madre, le rezaban desde las ramas murmuradas, pero le gritaban al tallo, le gritaban a la tierra; los incas disparaban su rayo láser al cielo y no bajaba nadie, los mayas se sumergían en el sol y terco sin igual, no podía ser dios si estaba tirado al abismo. Cada imperio empezó una virgen *collage*: una figura con collares, otra con báculos dorados, una mujer-figura dada a su propio mundo, una canasta con frutas recogida en el bosque. A veces la virgen es una mujer transportada por el misterio de una voz que se queda en el patio, la voz de un mullo resbaladizo del rosario enredado en el árbol de limones. A veces es siempre la misma mujer que ves cuando se abre la puerta en casa, a veces un grito de parto, una centena de sapos que repiten un rezo hipnótico sobre los círculos de agua. Ahí se presentó ella, después de negar el paso a la yegua que transportaba su figura. Ahora era una Virgen apropiada para cada hueco que nos sobra

## VII

Una procesión de gigantes muchedumbres seguía el paso de la yegua. Parecía que el animal andaba siguiendo un arriero imaginario, pero sudaba el cuero del

látigo y casi que en cada golpe acertado se pronunciaba una oración rítmica. A golpes sabía la yegua que la acompañaban. Salía a un sueño y era a otro: *llegaría a una formación de tierra, le pondrían un nombre y la harían acostar. Después de cubrirle los ojos con una tela blanca, una piedra en forma de flecha le abriría la barriga. Dio unos pasos con miedo, como creyendo que se le esfumaban las entrañas enredadas con las pesuñas. Tomaba su pelaje colores cándidos, tonos camaleónicos y terribles. Yegua que mudaba de piel como una serpiente. Así cambió de cuero, de los nervios, 80 veces hasta antes de llegar a ese lugar donde sabía que moriría.* Salía de un sueño. Una voz le exigió que se detenga, una mueca que trataba de entusiasmarse se dibujó en el último lomo de la yegua. Atrás, una luz muda, un conjunto absurdo que se siente como muchos dedos de muchas manos uniéndose a la forma del animal. Son tantas manos, que tardan en comprender que eso es lo que les dará de comer por siglos hasta la saciedad. Ahí empezaría el culto a la Virgen de los Invisibles

escrupulosa, la virgen ha respirado y se ha declarado arena. Se ha declarado una mano que desciende por la fuerza y con otros ojitos perdidos siempre mira para un costado como sufriendo la virgen, como líquida

de indulto se muerde los labios y se hace agua y es la porción de agua que profana el pelícano de ala rota. Con la parte más grande, la voluntad de la madre con otra boca que tiene, ordena que sobre esta piedra que escribimos se ha de construir un templo, un coro de voces y retazos destejidos, un jardín indómito y excesivo, pero adiestrado

### **VIII**

Con la parte más grande, la voluntad de la madre con otra boca que tiene pronuncia una voz de niña mujer. Se desangra su mano y tiene los ojos perdidos de restablecer el sentido correcto de las pestañas izquierdas de las violetas. Y si es esa su voluntad, que sea todo el corte de la panza de la yegua. Ese corte, ese grito final de agonía también dice su nombre. ¿A quién serán sacrificados entonces todos tus hijos? ¿también nos ven sollozando la cruz, entre clavos niña mujer, tu par de ojos parteros? Se desangra tu mano y mira cómo han bajado tus hijos de la agonía sin corona de espinas, sin dolor incluso

un lento suspiro. Abriendo sus ojos de escultura, irreparable mirada de atención sobre sus criaturas que ella aprecia como el conjunto de letras pequeñas que

forman una sombra mayor, así como el murmullo de formas caprichosas que daban los estorninos. Ella los temía, les echaba sal a los pies y fue entonces cuando se escucharon las voces:

## IX

—Es complicado detrás de toda escultura blanda.

—Parece que nos mira con temor.

—Con cierto recelo.

—¿Y si damos unos gritos?

La virgen seguía salando los pasos:

—Y oírás, aunque no quisiese este susurro.

—Oírás claramente y se seguirá asustando.

—La virgen señora se quiere ir, pero lo que creó ahora...

—Madre, madre, una mano.

—Madre quiero tener dos lenguas y cabeza de lobo.

—Dos lenguas y recién haber nacido.

—Sí y los dos a la vez...

—Sí. Sí. Sí.

—Es la hora de la cena.

—Dos lenguas para cazar.

Y llovió

## X

También pintaban. Gracias a su fantástica ingeniería conocerían su estilo renacentista. En el cielo falso pusieron un cristal gigante previamente engrasado y dibujado; sobre él tiraban vapor. Encontraban bella su manera de evaporarse porque en el proceso otros dibujos se revelaban a la vez: serían más fáciles los bosques nublados. Sabían que algo de la exhalación del interior del cuerpo era más bello que un perfume. Prodigioso era algo que sale desde cualquier profundidad, algo que pueden sentir como el calor en sus manos al bostezar o toser. Ellos se olfateaban la respiración incesante, la respiración conocida como saludo, como la forma de una nariz, aquella distinción personal. La desembocadura venía desde adentro: el perfume como aroma externo no prevalecía

también escribieron y la virgen había huido muy asustada de lo que pasaba aquí. En estas líneas divididas entre ficción aparente, una especie de seres invisibles adictos a la carne descifraría el braille de la textura sobre una piel mordida; mirar por exceso la transparencia de la saliva. El fragor de la piel fue

extracción lechosa, extracción que será espacio que no alcanza una bahía. Aquí mismo preguntaron sobre el nacimiento del culto y sobre los reyes magos que intangibles traspasarían el desierto siguiendo una estrella devastada. Y yo sí le creo a Jesús, aquel grandioso hombre que está temblando todavía entre todas las arcillas

hay una luz encendida en el cuadro de la virgen. Una virgen pintada con la virtuosidad de las manos de algún indio de la colonia; una línea de antiguo azul sostiene el báculo planetario, una virgen del no ser, una virgen del engaño, una virgen de los invisibles otra vez mordida por la criatura

en el pecho hay un rumor conocido cuando la miramos a los ojos, no es lentitud del río, pero sí algo que nos congela. Se escucha la voz de una mujer gritando el nombre de su hijo exigiéndolo, pero es la voz de mi madre gritando el nombre tuyo, amigo susceptible, que miras sin preocupación el viejo rostro que hay en esta pared. Es la voz de mi madre, una madre joven como tantas y es de verdad que te grita. Ella grita tu nombre y el de cada ser sobre esta tierra, lo grita desde la cueva del parto, desde el recinto de cabras hasta

el coliseo romano donde peleaban con leones. Ella te llama como me llamaba de niño, con ese anhelo del aire de volverse una burbuja en la miel. Una vez nombrados —auguraban los sacerdotes— no volverán a ser invisibles en las tierras del hambre.

De *Primer conteo de duendes y brujas* (2024)

### **El duende que recoge ramitas secas del suelo**

\*

Fuerte verdor alumbrado como crayón de árboles vencidos / como retroceder en la caminata de su sendero / como atenuar la mirada sobre restos a los que me apremio y con los que explico mi corazón en forma de mango / reptar sobre el suelo me lleva con mis antepasados que corrían como animales de cuatro patas con el pecho arrastrado / tremenda alteración del orden para los duendes / bien podría decirlo / me tienen como el loquito / el diferente / el sin oficio / el chiro / para mí es una diferenciación clarísima el verdor / el café seco de lo insalvable / el gris de la vejez / las tiendas de los campistas entre los mirlos y yo acercándome con mucho cuidado de no ser descubierto / no es como el

suceso de comparación terrenal / para mí no es color sobre color lo que va / para mí no son sonidos con sonidos lo que se compara / no hay homogeneidad para lo obsoleto / solo restos / solo maderitas secas a las que alguien debe otorgarles proyectos de escuela / huella de sonido que tintinea en una morada / duermo afuera en posesión de todo lo viviente / hago fogatas y continuo / hago sacrificios / corto un dedo / me crecen dos / crecen todo el tiempo hasta flexionarse como lo hacen esas maderitas caídas y desvencijadas / a veces las uso / a veces son mi casa / una cama sobre el barro / una rodilla rompiendo el cuerpo de una maderita para poder llevarla / saltos que se dan contra los troncos más gruesos hasta reducirlos / rotos en su posibilidad / rotos por mi infausta espiritualización de este don / la contusión que parte desde cada fractura / carga al hombro algo molesto y sigue / mezcla de jarcia para su velero y mi especie humedece la resequedad de toda ramita caída / mi especie de tránsito / no me establezco / busco y busco y busco

\*\*

Hasta encontrar y mirar cada maderita posible / atesorarla / volverla un agónico instante de idealización / igual romperla / de acuerdo / llevarla atrás en la

espalda con estilo / agitado entre la caminata / angustiado por las horas de luz que me quedan / eso sí / hasta encontrar el palacio que construí en un recoveco secreto contra una piedra enorme en la montaña / ahí pude instalar mi palacio soñado / hasta allá me dirijo devotamente en nombre de mi trabajo y con los restos que reciben segunda oportunidad ante la primera mudanza / es así / si yo mudo de extremidades y de piel esperarí por lo menos que alguien me recogiera y en mi segunda vida / ser nuevamente / estar nuevamente / en segunda vida / todo por recoger en mí / todo por recoger en lo que resto / cada ocasión de relectura / no decaer ante lo residual/ eternizarse en la posibilidad de ser una ramita seca ante la persona que quiera hacer de mí caña de pescar o para el pinzón carpintero lo que usaría con su pico para sacar larvas / madera de cruz / columna de refugio / vértebra recogida en su reciclaje/ hasta que la segunda vida nos encuentre más útiles / para eso quedan los huesos

\*\*\*

Si hay contradicción en lo que parece tu destino / detente / si sientes el pinchazo en la planta del pie no concedas el siguiente paso / mira lo que has dejado caer cuando avanzabas y con eso descubre que el camino

no está hacia adelante ni hacia atrás / no hay punto de  
llegada aparente en este círculo / apenas un viandante

## **El duende que amaba las playas lejanas**

\*

Un viaje transatlántico es una playa lejana / lo es la  
nariz de la loba marina mientras delira con el aroma  
frotado contra la arena de su cría / lo es también mi  
anhelo de construir un modelo a escala / hecho de  
camisetas viejas / de una gaviota que reseca contra  
la caña de guadua su última emplumada / una playa  
lejana / diría en mi posición de extraviado al desper-  
tarme dentro de la caracola / es para mí decir / soy un  
extranjero y lo digo con presciencia antes de que me  
muevan y deje colgada la bata de la medusa en un lugar  
en que jamás podría encontrarla / es para mí una playa  
lejana un monumento silencioso frente a la infinidad  
de cosas bellas que después son solo cosas numeradas  
en una lista de recomendaciones / es una playa lejana  
lo que olvida / es a dónde se va para olvidar / es a  
dónde va el huevo del tiburón totalmente invisible /  
es a dónde fue el periodo devónico y el silúrico / qué  
playa tan lejana es el pasado / el transcurrir de la sal  
a su agendada tarea de ser espejo / entonces tomo mi

sombrero con ferocidad / porque el viejo que sopla  
en esta playa me perturba y cuando miro a la tromba  
marina/ aquel invertebrado de aire / busca trasladarme  
a otro pasado / a otra playa donde dejaré olvidadas  
mis iniciales que tanto quería enterrar / descubro  
que asisto para olvidar el estímulo del daño / en otra  
playa dejaré lo que he transformado de mí para amar  
a la nueva / una playa lejana es esa bruma de hongo  
venenoso / aspiro o duermo / más esporas / hasta  
encontrarme en otra forma / olvidando a dónde iba  
y por qué

\*\*

Una playa lejana es el nombre de Ctesias / cuyo afán  
literario se sobreponía a la labor verosímil de la historia  
de la India / entonces mi caracola trata de rememorar-  
lo entre su fantasía / porque personas así han existido  
y existirán / yo mismo soy un poco Ctesias con este  
relato de mi playa lejana / yo mismo me exagero y me  
vulnero / repliego mis afanes enormes de jugar con lo  
que puedo decir / esa playa lejana llamada Ficción está  
en las ojeras de Clarice Lispector / lugar al que asisten  
filósofos y quimeras para tumbarse sobre la arena y  
mirar todos los hallazgos de sus largas tareas epicúreas  
/ eso es otra playa / otro silencio hedonista / pero yo

/ duende atesorado / pongo al sol contra mi cara / así me inmiscuya en un largo viaje sentimental / sea esa / playa toda cubierta de algas de un rosado manchado con marcador permanente o de un rompeolas que cuelga en la pared de algún putero / sea esa / la forma en que me alejo de lo peyorativo sobre la nostalgia agónica que padezco / propensión sobre mi playa lejana que también es una forma de aislarme / pero yo resoplo como un camello agónico / cabalgo con las jorobas saladas de mi animal / subiendo y rodando por la arena / olvidando desde donde saltamos / señora Nostalgia / mi playa lejana es para mí decir / tuve tus hijos e hijas / tuve tu amor y lo volteé de patas y lo subí por las colinas mientras reían tranquilos como niñitos cristianos / es para mí decir / tuve tus besitos suspirados / dormidos sobre los almohadones de cada duna conservada por los moluscos sacrificados que salieron a perder sus extremidades en un frenesí sexual / así me inmiscuya este atrevimiento de sentir con mucha pena / resoplo / realiento / reescribo inicial por inicial / mi dedo retiene el oro que toqué cuando era propiedad de una reina / ese levisimo vestido que ya no está ahí / sea esa prenda mi playa lejana / a veces Hermolina / a veces Sumpa / es el nombre de muchos años cuando lo más lejano pasa lento / lo más pesado / no sé / pero empieza a despedirte

\*\*\*

Si olvido podría acelerar y bailar alegremente toda la noche / bebería litros de agua de canela desde las botas más sucias de los agricultores / sería mío el placer de yacer en medio de una borrachera después de una fogata / aquí mismo / podría hacerlo en conmisericordia de mi extranjero esqueleto / migración de un pueblo entero / migración de mi condición / una vez fuera de este país nos queda olvidar su historia / no hubo nunca más un duende migratorio donde hubo alguna vez la costumbre de meter una despedida completa en una flor de farol chino

## **La bruja de los abrazos**

**I**

Enredaderas emergieron hasta el cielo, desde la semilla que dejó caer la despulgada caricia del babuino. Una mata inmensa y desgranada se aproximaba a toda forma de vida o cuerpo sostenido en las alturas de un páramo. Gracias a ese esqueleto tenebroso, correspondido con la fortaleza del cuerpo de enredaderas, creció una esperanza de vida. Se formó, ante un chasquido de años, una selva entera de triciclos que flotaban con hilos desde las nubes hasta asentarse en el páramo.

En un acto desastroso de la naturaleza y, desde el nudo principal, en la variedad de las profundidades aéreas, atada a la misma tenacidad de la nube y al agua, jugando con su pelo y aislada en el nudo perfecto de la tormenta, despertaba, muy mareada por sus cataratas, una brujita de ojitos ciegos que abrazaba con muchas fuerzas el esqueleto de un *french poodle*.

## II

Tengo la historia que puedo contar. En mi caso, tengo la historia que me permite medir cómo se desenvuelve el concepto que se aleja de la caricia y termina en una subasta pública de afecto, recogiendo los brazos, para fulminarlos en la forma de un capullo que no había dejado ni querido ni cesado de tocar. Carta. Cada una de las arrugas se sabían diferentes tonos, al aspirar, con llamas distintas, lo que consumen a las brujas: los calderos. Yo era capaz de dirigirles la palabra y escuchaba desde arriba la selva de triciclos como un amenazante recordatorio sobre la peligrosa alianza de los contrarios. Carta. Otra vez, vos y yo no hemos dejado de mirarnos. Carta de respuesta. Asistir a cada una de las pausas de la justicia poética: en la zona de hidratación varias personas piden el látigo al ver la carnadura. Es así que queda esta desventurada manera

mía de ponerme en contra, darle la espalda a lo que nos descascara a latigazos. Te invoco, te prometo mi mano y nos encontramos. Te sujeto contra mi pecho con envión, sobre la hoja caída de tu peso. Por entre las columnas del teatro nos espían. ¿Cuál es el movimiento muscular contrario a un abrazo prometido? ¿Y si estuviéramos muriendo desde la lentitud de no soltarnos a ese cuerpo rancio? ¿Hasta que dejemos de abrazar al olmo por miedo a ser lo inamovible en su transfiguración? Una vez me abracé a la *g* de garúa, no distinguía más que una tira gris y apenas visible que me elevó por los aires y que no me soltaba, subiéndome altísimo, achicando al mundo desde este abrazo a la cargazón, desde este abrazo que se fundía, que se volvía, en tiempo real, olmo o taxidermia.

### III

Este instante nos contiene a todos. Espacio de su espacio. Varias etapas de una luna creciente, hasta que se asoma en la redondez de su psicodelia *noir*. Omite por ignorancia el respiro, omite y resbala al rincón íntimo, a fuerza de un cuerpo sobre otro, pensando desde el cuerpo, apretando seguro. El tiempo del uno sobre el otro, el calor del otro sobre uno, cada instante comprometido. Te abrazo aquí, donde cada vez que

contengas un cuerpo los contendrás a todos, cada uno al comienzo y cada uno al final. Abrazo delicioso, nosotros dos, nuestras biografías, nuestros retratos, nuestros estuarios, nuestro envejecido retiro. Te suelto y me pongo vieja.

## **La bruja más bruja**

### **I**

Decir que fue, decir que aquí estaba antes. Una bruja apoyada contra el borde del telar encantado procedió, durante su juventud —saliendo apenas de la infancia—, a elaborar una pollera cerca de las variables encantadas del pelaje de los unicornios. La había domado con mirada de madre aplacadora. A su lomo logró revestirlo con forsitias y le echó cera caliente. Era un unicornio hembra. Se sacudió con estruendo de animal de cuatro patas bañado y dejó caer su pelaje de manera uniforme, casi estaba petrificada. De inmediato, al animal le nació una nueva capa de pelos y se entregó a la noche del bosque, huyendo de su experiencia reciente y pateando al aire. La bruja, rápido recogió el lomo que había caído, lo envolvió con un hilo tosco y lo llevó al telar encantado. Durante noches enteras, pasó con una varita encendiendo las

reliquias de su propia casa, para hacerse compañía. Cada hora ajustaba la pollera pequeña, parecía que la prenda sería suya, hasta que recogió las esmeraldas entre los diques elaborados por los centauros. De las lenguas de las salamandras rojas sacaría un poco de tintura. No había bayeta. Había petróleo. Un pozo. El telar seguía recibiendo, en puntadas, cada artículo mágico para que la prenda tuviera todavía mayor resistencia al azul infinito que era la noche bañada de bosque. Finalmente, tras días de espera, estuvo lista la pollera. La mañana despertó y con ella un llanto. Los picaflores ejercitaron el vuelo y el llanto fluía entre brote de tierra, croar y gorjeo. Yo había despertado. El grito era yo. Sobre mi nacimiento, decir que fue, que estaba antes alumbrada sobre una pollera y sus anillos: por cada color, un encargo de vida.

## II

No había bayeta. Había petróleo. Había crecido. No había consuelo de tontos. Había dinero. Había bienaventuranza. No había magia. Había acupuntura. Había una bruja sentada que escuchaba a sus socios. No había consenso. Había un pie sobre la cuerda floja. Había mordido a uno de los socios, cuando insinuó levemente sobre su interés de vender el pozo de petróleo.

Ella lo usaba únicamente para bañar a su fénix. La bruja se levantó rápido y con fastidio miró a los ojos a cada uno, lo hizo una última vez, antes de convertirlos en troncos secos. Después, echó los troncos a la fogata que llevaba encendida desde el nacimiento de cinco generaciones anteriores. Entonces, se maravilló cuando sus ojos se iluminaron tras el crecimiento de la llama heredada. Sonrió y dijo, mientras recibía más cerca el calor de las brasas: “Pobres, para nosotras el petróleo no tiene ningún valor más que producir calor y fuego. Pero el fuego, eso sí, las brujas hacemos cosas muy extremas por el fuego”.

### III

Contra la llama alimentada de troncos, seguía su monólogo: “Suelen ser esas cosas de la vida, por eso quiero contarles que la mía se trata de la herencia, de lo que he recibido. Amigas lejanas de todo, tranquilidad es lo que yo pediría. Esto de recibir la nacionalidad y los valores ciudadanos no es otra manera de conocer el valor verdadero de la renuncia, por eso, a mí no me vengan a joder. Si se desean aprovechar de mí, los mando directo a la llama de mi familia, que ha estado enervada gracias a más renunciadas. Soy la bruja suma de las demás brujas y de las que me han permitido

la continuidad de mi propia historia. No les voy a mentir, ya me está tentando la idea del dinero que querían darme por mi pozo de petróleo. Lo pienso, porque yo sí quiero ser olvidada, sí quiero ser parte del pasado, pero también admito que me gusta pensar en hilar la pollera, para la siguiente pobre que deba llevar esta prenda como seña de encargo: un anillo sobre este bordado es cada vida. Cuenten ustedes. Es difícil romper la herencia, cuando eso de la constelación, lo diré de una vez, es un relato fácil. Lo único que sumará, viejitas mías, sobre nuestra historia, será abollar la tradición territorial. Cansarse y mudarse del barrio, a todos les viene bien. Hasta en el renegar algo se entrega: porciones de ritos antiguos no deleznales. Hace mucho, cada bruja condenada a muerte caminaba al cadalso y dejaba sus mejores recuerdos panza arriba, arponeados en una lanza contra las estrellas. Es lo que doy, porque es lo que he recibido”.



**PÁRPADOS** cosidos

**párpados CUERVOS**

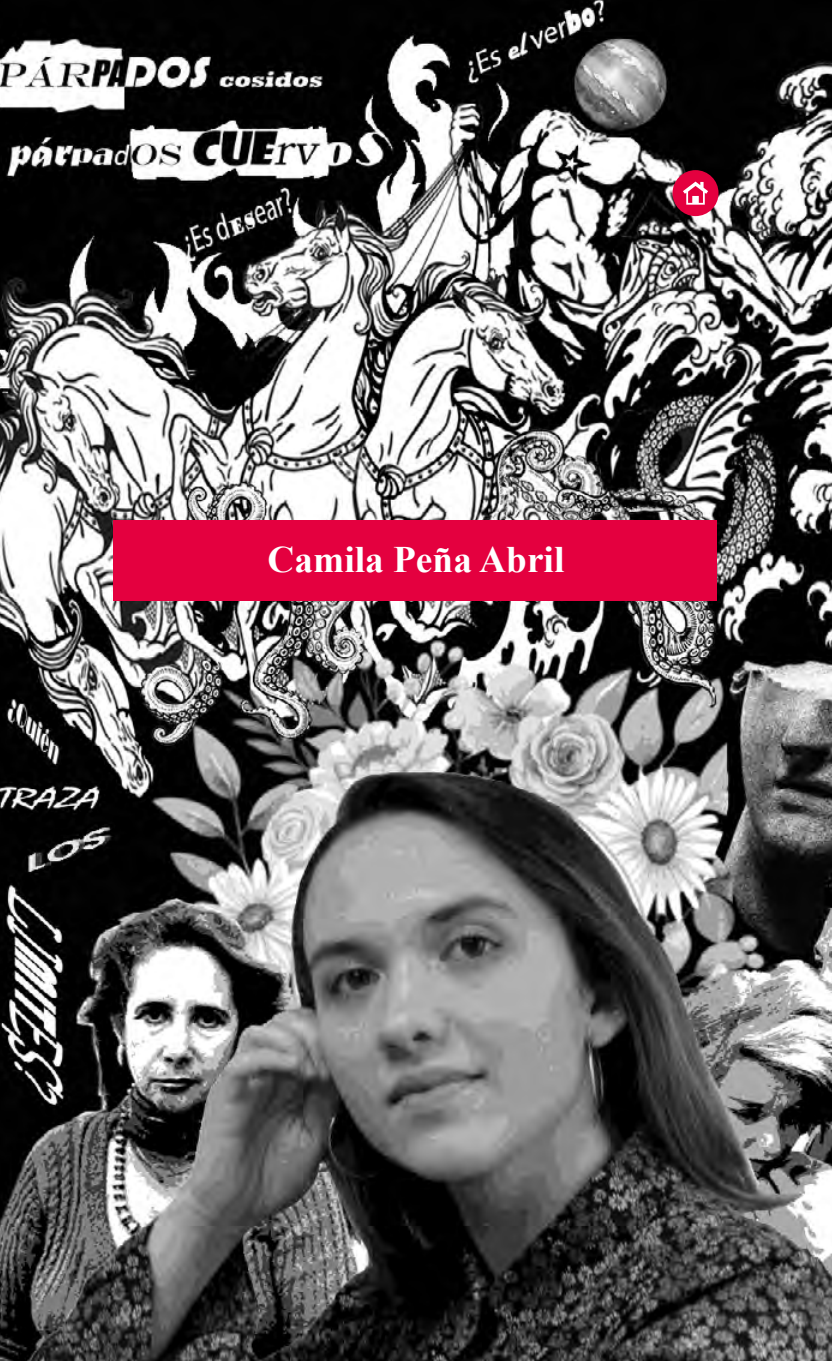
¿Es el verbo?

¿Es de desear?



**Camila Peña Abril**

¿Quién  
TRAZA  
LOS  
LÍMITES?





“Abordo mi experiencia poética desde el tiempo vertical, desde la necesidad de que la palabra que se escribe pertenezca a un instante eterno, y desde las imágenes...”

1995. Máster en Estudios Artísticos, Literarios y de la Cultura. Ganadora del II Premio de Poesía Hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel con el poemario *Jardín transparente*, publicado en Valparaíso Ediciones (2021), traducido al inglés por la sede estadounidense de la misma editorial (2022) y presentado en la Universidad de Virginia. Publicó su segundo poemario *Erma* junto a La Caída Editorial (2022), obra que fue llevada a la danza-teatro por la autora (2025). Recibió la presea Dra. Matilde Hidalgo de Procel por la Asamblea Nacional del Ecuador (2020) y la presea Huayna Cápac por el Gobierno Provincial del Azuay (2023). Es la fundadora de Oceánico, un laboratorio literario en el que dicta talleres interdisciplinarios de escritura. Actualmente, estudia una maestría en Filosofía para los Retos Contemporáneos en la Universidad Abierta de Cataluña.

## > Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

Me parece que solo se pueden realizar pequeños acercamientos a la primera pregunta. Para mí, se escribe poesía para desvelar pequeñísimas capas de realidad, instantes donde lo existente muestra su verdadera forma. Para el que escribe poesía tiene sentido hacerlo porque no puede ser de otra manera: el oficio está en su piel, en su manera de concebir el mundo; para el que no escribe poesía quizá no tenga mucho sentido, pero debería, porque la poesía es un grito, un instante que nace y muere eternamente.

Abordo mi experiencia poética desde el tiempo vertical, desde la necesidad de que la palabra que se escribe pertenezca a un instante eterno, y desde las

imágenes. También desde una emoción específica me planteo preguntas como, por ejemplo, actualmente me encuentro pensando en el cuerpo y en su funcionalidad, desde la experiencia del dolor. Sitúo esta pregunta en un escenario, me lleno de sus imágenes e intento responderme. Pienso en mi manera de abordar la experiencia poética, pero no demasiado; y todas estas respuestas son breves acercamientos de una persona que recién inicia su camino. Estas respuestas cambiarán, como yo, con el paso del tiempo.

*“Un instante que nace y muere eternamente...”. Me encanta la profundidad de este enunciado; me convida pensar en la noción atemporal del acto poético, eso que Octavio Paz decía del instante que se condensa, eterniza y sostiene a través de la poesía deshaciendo la noción de linealidad temporal y su progresión: esa capacidad de volverse sobre un presente continuo, espiral. Me intriga, en la misma idea, esa suerte de diálogo que asumes al escribir para, como dices, plantearte preguntas y tentar respuestas. Mi pregunta: ¿es el lenguaje, su trato, el que abre las respuestas quizá insospechadas? Me refiero a esa capacidad del lenguaje de pensar, si se quiere, solo. ¿Te ha pasado?*

Justamente me refiero a ese tipo de temporalidad. Sobre la pregunta, me parece que la exploración nos lleva casi siempre a lugares insospechados. Para mí, la poesía es el ejercicio que describe Olga Orozco<sup>11</sup> en estos versos:

Mis refugios más bellos son sitios solitarios a los que nadie va  
y en los que solo hay sombras que se animan cuando soy la hechicera. (p. 293)

Aquí las sombras pueden ser el lenguaje, pero a mí me parece que necesitan su hechicera; no se manifiestan de manera solitaria. Me gusta creer que convertir el lenguaje en una herramienta humaniza el ejercicio poético. Yo no considero que el poeta sea un ser iluminado; requiere una mayor conexión con su mundo interior porque sin este no existe poesía, pero es un oficio como cualquier otro. Aun así las experiencias que se tienen trabajando con las palabras tienen poderes importantes, como la creación de refugios y como el ejercicio de encontrar respuestas.

*La escritura es magia, desde sus inicios. Basta recordar que la palabra es, ante todo, la primera metáfora sobre el mundo... ¿Qué palabra buscas en medio de la*

---

11 Olga Orozco. (2019). *Poesía completa*. Adriana Hidalgo editorial.

*experiencia colectiva que enfrentamos en estos tiempos convulsos, en medio de una pandemia que lo ha resignificado todo, o que pareciera hacerlo?... Me refiero a que, como bien decías, la palabra y sus refugios nos exigen un ir hacia dentro, para entender o enfrentar o lidiar con lo que está afuera. Si acordamos esto, pregunto: ¿qué hace la poesía, en general, y tu poesía, en particular, para habitar la experiencia de este mundo?*

Desde muy pequeña, la poesía ha significado un refugio. Siempre he estado en la búsqueda de versos que hagan la experiencia humana más llevadera, me los aprendo de memoria sin querer y después los recito en mi cabeza (o en voz alta) durante el día. En la actualidad, el verso que tengo grabado es de Louise Glück<sup>12</sup>. Dice: “Es sin duda un honor acercarse al final creyendo aún en algo” (p. 25).

Me repito a mí misma “acercarse al final creyendo aún en algo”, y estoy tranquila.

Mi existencia se construyó desde muy niña con base en los libros, en la madrugada eran mi refugio y lo siguen siendo. Ante la enfermedad, libros; ante la tristeza, libros. Más que palabras que digan por mí, busco imágenes que sean más grandes que mi

---

12 Louise Glück. (2011). *Averno*. Editorial Pre-textos.

realidad, como en esta misma obra de esta autora, una niña incendia un campo. Es fuerte, emocionante, existe en esas páginas y ahora existe en mí.

En mi poesía, sano y vuelvo a abrir la herida, juego con el lenguaje, experimento. En *Jardín transparente* traté de entender cómo funciona la nostalgia; cómo se siente vivir en un mundo en el que no se escucha la voz de los niños; quise crear al jardinero, un ser que entiende la compasión y deambula en esas tierras sintiendo un dolor divino. En mi poesía grito y susurro; y, por suerte, me salgo de mis posibles primeros planteamientos.

*En la lectura de Jardín transparente, el poemario con el que ganaste el II Premio de poesía hispanoamericana Francisco Ruiz Udiel, me llamó mucho la atención el poder de síntesis (que tanto reclamó Friederich) con el que consigues abrir muchas, muchísimas aristas. Esa sensación de casa de espejos en muchas de las imágenes que tejes me lleva a pensar en los procesos de edición que llevas adelante, porque encuentro una suerte de diálogos que siguen, continuos, tejiendo dudas (el recurso, interesantísimo, de las notas al pie como estructura dialogal casi escondida). ¿Cómo los concibes? ¿Cómo decides un poema o la imagen que buscabas*

*a partir de esas voces que parecen platicar consigo mismas?*

Las notas al pie de página buscan ser eso: voces. Al inicio del poemario menciono que el jardín es “un coro de voces ahogadas”; por esto el juego con las personas gramaticales y principalmente con el “yo” que siente junto a los lobos y a los niños. Existe una evolución o desarrollo de las voces que acompaña los cambios de la sensación que maneja el libro. Esa nostalgia destructora, que después de atravesar la sangre y el canto, llega a un sitio en el que los seres “se niegan a morir y caminan”; es decir: la nostalgia llega a su final transparencia.

Trabajo con base en sensaciones, elijo una, la estudio y al escribir el poema utilizo mucha lectura en voz alta que me permita entender el jardín, por ejemplo, como una sola melodía. Para desarrollar mi capacidad de crear imágenes leo y estoy atenta al mundo lo más posible. En este libro, las imágenes ya estaban conmigo. Son mi imaginario inicial desde mi infancia.

Lo que sucedió con la extensión de los poemas y ese “poder de síntesis” es que, primero, me costaba mucho decidir que estaban terminados. (Ahora debo confesar que me asusta un poco leerlos). Me enfoqué

nuevamente en la sensación y en el tema de la voz: quería muchos susurros, gritos, cantos, todos en un solo organismo vivo. Para mí, el jardín tiene vida, pero mis análisis u observaciones terminan en el instante en el que el lector tiene el poema en sus manos. Su mirada será la última escritura y será él quien termine de escribir el libro.

*¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

Mónica Ojeda y Yuliana Ortiz son dos de mis poetas favoritas; nunca he encontrado textos que me hablen tan de cerca como los suyos. En *Canciones desde el fin del mundo*, de Yuliana, encontré un lugar al que siempre regresar y el poemario *Historia de la leche* de Mónica fue mi compañía mientras escribía el *Jardín*.

Siento una admiración enorme por el trabajo de nuestros poetas, por la fortaleza de las nuevas voces que nacen del Ecuador y de Cuenca. Admiro el trabajo de Issa Aguilar, Agustín Molina, Rosalía Vázquez, y de Natalia García, que se dedica a una narrativa que nace desde la más hermosa poesía y observación. Siento que las nuevas generaciones tienen una manera distinta de relacionarse, con apoyo mutuo y amistad.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

La poesía siempre tiene cabida cuando es vista como un oficio, cuando se bajan las artes de la idealización para colocarlas como trabajos. Leer y escribir en pandemia no significa nada más que seguir trabajando. Es cierto que en la lectura se puede encontrar consuelo, que en la escritura se puede resolver, imaginar; pero eso tiene que ver con un proceso muy personal.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritora. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Marosa di Giorgio, Alejandra Pizarnik, Anne Carson, Mónica Ojeda, Alessandro Baricco, Antonio Gamoneda y Marguerite Duras.

Leí *Hiroshima mon amour* y después miré la película, al mismo tiempo que leía el guion. Fue una experiencia lo suficientemente devastadora como para

decidirme a volver a estudiar francés. Estoy en cuarto nivel solo para poder leer los libros de Marguerite Duras en su idioma original.

Por su parte, Marosa di Giorgio entra a su bosque y nos ofrece la sensualidad de lo natural bajo una luz violeta. Es completamente nueva, dulce, es la reinterpretación de la infancia a través de un mundo que no tiene nada que ver con el que habitamos.

El libro *Historia de la leche* de Mónica Ojeda fue mi compañía, y talismán, mientras terminaba de escribir *Jardín transparente*. Admiro su exploración del lenguaje, su acercamiento a que las palabras se conviertan en una expresión casi perfecta.

Mi decisión al elegir estos nombres va mucho más allá de un valor intelectual. Estas autoras me han conmovido y ofrecido algo que no imaginaba posible. Ellas son gran parte de mi experiencia literaria. Alimentan mi ilusión de seguir escribiendo porque las posibilidades son infinitas.

> Poemas <

De la serie *El altar de la mujer sin huesos*

**El altar de la mujer sin huesos**

Este es el altar de la mujer sin huesos, pero los crujidos suenan. *Solo somos en el espejo del agua*, dice él y dibuja una estrella en su mano. Acostada sobre imágenes, la predilección de su propia pérdida se mueve entre sus dedos como espuma. De su aliento salen pequeños cristales violeta que hieren.

Algunas noches sueña con ser crustáceo, en un mar negro que no conoce la arena. Las olas la llevan y ella quiere liberarse de su caparazón. Quiere ser agua espesa, corriente que no desemboca en ninguna parte. Se despierta pensando para qué sirve su cuerpo.

Por la mañana, el aire todavía sangra. Los niños colocan estrellas de mar rotas en su cama. Ella les muestra su mano vacía, dice *aquí estuvo él y la luz salía de mi espalda*. Pequeños dedos tocan sus yemas

en silencio, no entienden la herida del aire y corren al agua en la hora roja del sol.

### **Talismanes**

En el día de los párpados cosidos, de los párpados cuervos. Una pequeña luz entre los ojos y ese animal con tentáculos que recorre su altar pero no la toca. *Flores, flores*, como medicina. El olor amargo de su recorrido y ella sin abrir los ojos. *Flores, flores*, como talismanes. El sonido de los tentáculos, la respiración que consume sus cristales.

### **Su estrella**

Al verla, el primer niño lame sus rodillas saladas. *Este es mi hogar, en este sabor mi madre me habló de la mujer sin huesos, de la urgencia que tenía de romper el aire*. En su altar, la mujer no puede abrir los ojos. El niño se acerca a la ventana. Coloca una estrella y se da cuenta que duele. Rompe dos de sus puntas.

### **Él cabalga entre algas azules**

*Recostada sobre flores con espinas. Desde su cuerpo, ese húmedo artefacto para coser la carne, recorre esternones, clavículas y costillas. Partes de hombres que acomoda*

*hasta sentir la sal. Hasta encontrar entre sus labios el sabor de un hueco en donde vivir.*

Él cabalga entre algas azules en el agua de la transparencia. Su caballo es de fuego. Las algas lo idolatran, lo llaman padre. *Ella toca su pecho y nace una estrella diminuta. La besa en busca de sal, pero no encuentra nada.*

Él cabalga entre algas azules. *La estrella lastima con ausencia frágil, esta noche una costilla, mañana una boca abierta y después.* Él cabalga entre algas azules. *Después un corazón que bombea azul y la idolatra, la llama diosa.* Él cabalga entre algas azules. *Lanza conchas en su pecho desnudo, busca que se acomoden hasta el nacimiento de un lenguaje.* Él cabalga entre algas azules. *El único hogar es su propia sal.*

### **Anotación**

Escribe entre cristales, después besa sus dedos, los limpia de lenguaje.

Al irme me sentirás en el agua  
el placer de mi fragilidad  
será poco,  
el aire se limpiará de sangre.

*De Jardín transparente* (2021)<sup>13</sup>

Más allá de la flor azul la hilera de crisálidas.

Más allá de la hilera de crisálidas el llanto del niño mudo.

El jardinero pasa. Las manos del niño se abren de su posición de rezo, muestran pequeños pedazos de materia tornasol. Entre sus dedos el veneno: lo natural en su violencia inmóvil. Las voces se elevan desde cuerpos pequeños con alas. El jardinero limpia las plumas con agua de lluvia. Escucha su canto incendiario como lo único que es bueno. Al niño mudo lo nombra guardián de la tierra del canto y coloca una flor amarilla en sus omóplatos.

\*

Después de la tercera colina el ser dorado se entrega al polvo. Corro para no morirme, con el sabor del amor en el centro de la lengua. Las plantas son madres también, sus mandíbulas lloran mi cuerpo. Toco sus dientes con mis labios, este es el beso final, esta es mi forma más perfecta.

---

13 Publicado por Valparaíso Ediciones.

Como un animal salvaje amo lo que queda después de la sangre.

\*

El niño mira en el hongo al padre, muerde y sueña en el agua. El ritmo de las gotas no desafía nada (pero no le temen a la muerte en forma de manos) no le temen a su cercanía. Lame las gotas buscando la luz. Su nueva voz no tiene miedo.

De la serie *Hacia lo mínimo* (inédito)

Levanto al escarabajo y la imagen enreda la forma. Los dos tenemos órganos de luz en el abdomen. Ambos escondimos la membrana o debilidad que nos eleva. Los cuerpos que se endurecen piden permanecer. Suavizarse es liberar el discurso. Sé que las raíces expuestas significan que algo ha muerto. Sé que escribir es un rezo a la materia. Debía llegar a la observación mínima. Anotar que fuimos.

\*

Hay una desolación original de quien descubre los nombres. Está la primera impresión: un ser

pequeño y dorado camina lento. Cambia con la luz. Seguida del lenguaje: escarabajo. Después, las imágenes conforman el ser y la palabra delimita una realidad simple. Solo se regresa a ese mundo inicial con la pérdida porque el tiempo de los insectos es el del amor.

\*

Escribo *todo lo que hacemos es ficción* y respondes *es fingir*. La casa se quema. Solo la iridiscencia del escarabajo sobrevive al escombros. *Chrysina argenteola* suele habitar bosques de pinos y ahora pasea por mi cuerpo. Está aquí o nunca se fue.  
La que pierde su hogar es una niña.

\*

Cuando el instante contemplativo se convierte en piel, percibo desde el verde. Las líneas de las hojas guían el tacto y mi animal interior muerde, desde su intención primaria,  
un conocimiento parecido a la fe.

De *Erma* (2022)

¿Qué espacio ocupa el alma de una criatura?  
¿Quién traza los límites?  
¿Es el verbo?  
¿Es desear?

La que soporta el vacío, abre el paisaje. Se dice a sí misma: eres el rojo, eres el amor en su origen.

\*

El ritmo de la naturaleza no se acopla a ningún intento del presente. Existir desde la contemplación extendida es la manera más cercana de conocer.

Las mariposas no entienden la llama.  
Erma se incendia al contacto  
por este reflejo, su necesidad de situarse.

\*

Sé que la ausencia de vuelo se asemeja a ciertas adoraciones, pero siento el lugar de la divinidad en la pureza de lo roto.

Alguien abandona unas alas.  
Es suficiente,  
el gesto tiene la naturaleza propia de dios.

\*

Hécate,  
Te rezan las voces cavernosas, las que conjuran.  
Luz, musgo mitológico, estramonio. Te temen por el  
poder mínimo de una palabra en movimiento.

Tengo en el pecho una mandrágora, se alimenta del  
cetro de agua, ¿se fusiona? No veo mis dedos, hojas  
azules y flores llegan a la orilla.

La mente habita uniones.  
La sangre contiene al otro.



Issa Aguilar Jara



“A mí la poesía me ha destruido y me ha vuelto a armar un montón de veces, más al leerla que al escribirla...”

1988. Periodista, escritora y editora. Ha escrito los libros de poemas *Con M de Mote se escribe Mojigata* (La Caída, 2018), *Poliamor Town* (Ganador de la convocatoria para publicaciones de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 2020) y *Dos tragos de sinestesia* (Premio Nacional de Poesía César Dávila Andrade, 2022). Actualmente dirige la Unidad Editorial y de Publicaciones de la CCE Azuay y la revista digital *Monda & Lironda*.

## > Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece.*

Totalmente imposible y de respuesta ambigua, además; una respuesta que sufre un poco de contorsiones cada vez que alguien nos aborda. En principio, creo que los seres humanos nos equivocamos muchísimo al creer que podemos sentir amor únicamente por otras personas. Estoy convencida de que ese amor se traduce con mayor alcance en las cosas que amamos hacer. Con eso de “mayor alcance” me refiero a que es muy improbable que termine. A mí me pasa esto con el periodismo y la poesía. La diferencia está en que, con la segunda, siento una libertad que no me ha permitido o no me he permitido nunca con el primero. Escribir poesía para sentirse un poquito fuera de los barrotes, me parece una respuesta justa en este momento de mi vida. Quizá mañana o pasado la modifique o se modifique solita.

*Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordan tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

Imagínate si no. Las cosas que nos hacen felices tienen todo el sentido del mundo y la escritura más. Pero también nos rompen. A mí la poesía me ha destruido y me ha vuelto a armar un montón de veces, más al leerla que al escribirla.

Eso que las personas leen en mis textos: esa soy yo. Pero no me atrevería a ponerle una etiqueta de poesía intimista como muchos la han llamado, porque la poesía tiene la capacidad de reinventarse, de adaptarse: es ahí donde está su naturaleza animal también. Hasta hace poco, por ejemplo, yo no sabía que escribía prosa poética y hasta hoy me cuesta aceptar que me llamen poeta, pero aprieto los dientes y trato de convencerme porque es tan bonito que la gente lo crea. Intento no convencerme del todo, me resisto porque eso me ayuda a no elevarme del piso, a escribir mejor. Por supuesto que pienso desde dónde abordo mi experiencia poética. Aquel que diga que escribe para sí mismo y que no le importa lo que los demás

sientan al leerlo, miente. Miente o nunca ha experimentado de verdad, la identificación de un lector con su obra... esa es la alegría absoluta, el quid del asunto, lo que hace que esto sea y valga la pena.

*Ese tema complejo y fascinante del locus de enunciación, ¿verdad? Esa conciencia del lugar de enunciación y la construcción —en un doble y mágico momento—, tanto de la voz poética como del potencial receptor (noción fundacional para el análisis del discurso). El lector activo, como quería Umberto Eco, cuando apelaba al lector como parte constitutiva de la obra, lo que —al contrario de lo que parecería— invita al escritor a una mayor conciencia de su uso del lenguaje, del acto comunicativo que es escribir y, también, publicar... ¿Te preocupa quién, o cómo te lean?*

No me quita el sueño, pero sí me interesa saber a quiénes y de qué forma estoy llegando. Es hermoso cuando los lectores te dicen cosas como “No leí tu nombre pero sabía que eras vos” o “Este texto es tan tuyo”. Solo allí entiendes que tu voz poética se ha construido. Creo en esos dos momentos clímax de cuando la escritura te deja vuelto: que las personas te lean y sentir que has alcanzado una voz propia. Hace

algunos añitos, con varios panas creamos una editorial cartonera (ya extinta) llamada Ninacuro. Allí aprendí de gestión cultural, autogestión, amistad infinita, choque de egos y ruptura de ellos, compañerismo, necedad y miles de cosas maravillosas, valiosas. Pero, sobre todo, comprendí y reparé en el respeto que los lectores merecen. La gente que te sigue, que te apoya y te sostiene, merece que tu trabajo también los sostenga a ellos.

*Volvamos a la poesía... Octavio Paz, el gran poeta/pensador, acuña el concepto de tradición de la ruptura como aquella continuidad que nos invita, de alguna manera, a cortar lazos con lo que nos precede y a procurar evidenciar ese corte en las formas con las cuales nos relacionamos en la construcción de lo que escribimos. ¿Has sentido esa necesidad para con la tradición poética de la ciudad, del país o el mundo?*

Bueno, primero que tradición y ruptura me parecen antónimos, pero supongo que las contradicciones son propias de los poetas (sobre todo de Paz). No sé qué tan sencillos han sido para mí estos cortes o rupturas; no había reparado mucho en eso. Lo que sí sé es que Cuenca tiene actualmente voces sumamente

potentes en poesía, en escritura en general, y que la nueva generación sí que se siente desde una ruptura con todo lo anterior. Pero hay una cosa: existen poetas y maestros que nos preceden y con los que no podemos romper lazos, no tenemos por qué, además. Dávila Andrade y Jara Idrovo son, digamos, una parte de esa cuencanidad que nos hincha el pecho a veces y, otras, la que nos invita a repensar nuestro trabajo; un peso sobre los hombros si se quiere, pero un peso bonito para darle forma a esta generación que viene con unas ganas locas de comerse el mundo (preferiblemente a pedacitos).

*Algo que encuentro en tu poesía (entre muchas otras cosas, claro) es la fortaleza que está en reconocer la fragilidad, la vulnerabilidad. Me explico: un sufí decía que la vida y su experiencia exigen reconocer la esencia de la vulnerabilidad porque resignifica, dignifica, eleva lo cotidiano a una frecuencia mayor desde la conciencia de lo cambiante, lo impermanente y nuestra minúscula parte en ello. Decía que en tu poesía encuentro ese reconocimiento porque, me parece, no se ocupa en fingir posturas ni en imponerlas (ni hacia fuera ni hacia dentro). Me parece, se ocupa, honestamente, en explorarse sin tapujos ni posturesos y, en ese vaivén, se expone, nuevamente, sin buscar pretextos.*

Como te dije en una pregunta anterior: esa persona que escribe cada uno de mis textos soy yo. La misma a la que escucharás en vivo, al teléfono, en las redes sociales, y capaz hasta en los sueños. Debo reconocer que tengo una personalidad bastante provocadora, eso me ha traído muchos problemas por ser un poco reacia a los filtros al momento de decir/escribir las cosas, pero me los he aguantado porque pienso que no hay nada más valioso que ser una misma en la literatura. Te digo esto no por mí ni por hacerme una suerte de autobombo, sino porque yo misma prefiero ese tipo de lecturas. Existen autores, por ejemplo, a los que he llegado a amar por su honestidad y porque se muestran en su trabajo literario tal y como son. Siempre trato de hacer lo mismo, los lectores son audaces, no son fáciles de engañar y no es mi intención hacerlo. Lo que quiero decir es que aprenderán a reconocerte en tus líneas y eso me interesa muchísimo. Creo que las poses son ya muy *vintage* en la literatura y, sobre todo, en la poesía: un género que tiene el poder particular de doblegarnos desde la belleza o la no belleza. Sería absurdo no mostrarnos vulnerables, rabiosos, caóticos, felices o bestiales, no rendirnos con autenticidad para que sea nuestra voz la que hable desde ese refugio que, en

mi caso, ha dejado de ser totalmente privado. Ahora, cada vez que las personas me leen, siento una carga menor en mi espalda, siento que esas vulnerabilidades son compartidas y es por eso que escribir poesía me hace ser un poquito más fuerte.

*“La felicidad como autodestrucción, como rebeldía, como negación del orden en un mundo caótico y degradado en donde se niega lo bello y libre del ser; un ser humano real se muestra en su irrealidad”. Encontré esto apuntado en la segunda de las dos páginas en blanco con las cuales termina tu poemario Con M de Mote se escribe Mojigata (un poemario enorme, lleno y generoso). Honestamente no sé ni recuerdo haberlo anotado y, antes que buscar en el poemario alguna razón para el apunte, me agrada más la idea de pedir tu opinión... ¿Te hace algún sentido? Y ante el riesgo de que la respuesta sea “no”, así, taxativo, adelanto algo más que suelo preguntar a los poetas con quienes tengo la suerte de platicar: qué te preocupa/ocupa más en la poesía, leída y/o escrita ¿el ritmo o la imagen?*

Me hace total sentido lo que los lectores puedan escribir sobre mi poesía; me hace feliz además

porque casi siempre es diferente. Y tu anotación es muy generosa y honesta; me encanta. Y bueno, mi respuesta rotunda debería ser la imagen, porque soy como esos músicos que han aprendido a tocar algún instrumento “al oído”. Entonces, es eso lo que me sucede a diario con la poesía: aprendo a escribirla con mis lecturas y desde el *shungo*. No estudié literatura ni letras, pero el periodismo ha hecho lo suyo también. Al ser un oficio tan caótico y al que amo con mi vida entera, igual y me ha desarmado o armado al momento de decidirme por escribir poesía. Ahora que, cuando la leo, la cosa cambia; sí que están presentes el ritmo, las imágenes y un montón de cosas más (cuando montamos la de lectores somos más jodones y exigentes). Por otro lado (o capaz y por el mismo), sé que escribo una poesía que no le va a gustar a todo el mundo, y consciente o inconscientemente siempre hubo una intención por allí, que —si quieres— responde a esa personalidad provocadora de la que hablé hace un ratito. Porque mira, sospecho que si hacemos las cosas para gustarle a todo el mundo, la libertad no existe más, vamos a ser inevitablemente infelices. ¿Y a qué venimos a este mundo si no es para ser libres y felices?

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Siempre la tiene y en cualquier contexto. Pero indudablemente lo que uno cree en situaciones como esta (sobre todo si se trata de tu primera pandemia) es que aquello a lo que llaman “inspiración” vendrá y te tocará de forma impoluta y definitiva, lo cual para mí estuvo muy alejado de la realidad porque en lo único que pensé en los primeros meses de pandemia fue en preservar la salud de mi familia, la mía y la de los amigos. Ya después, en ese estado de resignación ante las tragedias, que experimentamos con mucha facilidad los seres humanos, creo que me golpearon unas ganas enormes de escribir, que sí que vinieron cargadas de forma explícita e implícita con el contexto. La lectura fue otra cosa: un puerto seguro total, todo este tiempo.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritora. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Pregunta de examen y con obviedad de injusticia, pero ahí vamos.

Arthur Rimbaud. El primer libro de poesía que leí fue *Una temporada en el infierno*. No creo que necesite justificar al autor ni a la obra. Pero recuerdo que, además, fue con el primer libro que hice pausas continuas para agarrar aire en medio de la lectura.

Mario Montalbetti. *En una lengua rompida* es el único libro que está permanentemente en mi velador como una suerte de biblia. Vuelvo a él en medio de cualquier estado de ánimo. La poesía de Montalbetti me ha tocado brutalmente. Amo con todo a este autor. Además, me lo presentó un amigo escritor al que quiero y admiro con el *shungo* entero: Andrés Villalba Becdach.

Michel Houellebecq. Lo odio y lo amo como casi todo el mundo. Cometí el error y el acierto de leer *Serotonina* en medio de la pandemia (para cerrar el ciclo de mi masoquismo con él). Su narrativa y poesía me vuelan la cabeza, me calman y desesperan con la misma intensidad de su honestidad. Soy muy feliz cuando encuentro honestidad en la literatura.

Cristina Peri Rossi.

Roy Sigüenza.

María Auxiliadora Balladares.

Efraín Jara Idrovo.

(Me niego a dejar fuera a Pedro Lemebel).

*¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

Con la poesía, la mejor. Con los poetas, más o menos. Naaa, mentira. Leo muchísima poesía ecuatoriana y hay autores que se han convertido en grandes amigos. He tenido la oportunidad de conocer a seres maravillosos, aunque no se puede negar que el mundillo literario es un poquito complejo en el paisito, pero supongo que es así en todos lados. Acá hay gente talentosa al extremo a la que amo leer, siempre la hubo. Y en Cuenca igual, la poesía de Juan Fernando Bermeo, Agustín Molina, Paola Cando, Vicente Raevla, Lili Pañi, Camila Peña, Rosalía Vázquez, Juan David Acurio y los ya nuestros: Jorge Aguilar y David Barzallo... son la muestra más tangible de lo que la nueva piel está hecha y dispuesta a hacer. Mi admiración hacia ellas, ellos, es infinita. Los leo con amor y respeto. Son amigos, poetazas y, sobre todo, compañeros en esta necesidad compartida.

> Poemas <

De *Poliamor Town* (2020)

**Territorio**

*Sonreiremos me verás a los ojos y te  
concentrarás en tu reflejo sentiremos  
todavía alguna forma del amor.*

María Auxiliadora Balladares

Miamor,  
yo aún te amo  
no hagas caso a mis ataques de histrionismo  
que responden a la ansiedad por oler tu cuello  
en la calle sin retorno de nuestras vidas.

Todavía eres dopamina  
dilatación  
epifanía dual

y escalofríos cuando nos tocas.

Porque donde se vive  
se muere y se resucita  
allí es.

Entre el rayo potente de la  
muerte la ausencia del padre  
y los cientos de viajes pendientes...  
A ver si el tiempo se atreve a golpearlos.

Sigamos nomás blasfemando contra el gobierno  
aplaudiendo a los valientes  
chillando en los conciertos y en los recitales y en las  
películas  
fantaseando con ser millonarios.  
Solo un poco filántropos, luego.

Peleando por el nombre de nuestra hija —porque no  
será varón, ni insistas—.

Territorio mío,  
eres azúcar entre mis dedos

voy a reconfigurar la luna  
y acabar con el país que no nos deje pernoctar.

Miamor,  
yo te amo más de lo que recomiendan las instrucciones  
para armar cualquier otra cosa.

## **Pan**

*Y mi dolor  
se vuelve pan.*  
Hugo Idrovo

Son días inspiradores:  
mi padre nos ha olvidado otra vez.

Yo sostengo la mano de mi madre  
le devuelvo el amor  
de cuando templaba mis ojos  
con una cola de caballo y un elástico que me apretaba  
las entrañas.

A mí también me han abandonado, le confieso  
sin que los labios se abran.  
Nuestras mejillas se rozan  
y las lágrimas se encuentran  
como la vez que fuimos una en el vientre.  
Puerperio, abrigo, nacimiento.  
Ella sonrío

abrazo mis pulgares con sus manos pequeñas  
me alejo.

Le digo que el desayuno espera  
que venga pronto  
porque el pan sigue caliente.

*De Fractal, Anuario de poesía de San Diego 2020-2021*

### **Tengo una muñeca vestida de azul coraje**

Hay dos niñas en mi sangre.  
La una brinca sobre las nubes hasta que la regresen  
a la Tierra,  
a la otra, no sé si la conozco.

Tampoco sé si nos amamos  
pero en voz bajita le pido que se marche  
para que mi niña alegre, la que salta en las lindes de  
un azul cielo

que hoy es naranja por lo tarde,  
lluvioso por lo salado de mi cara,  
rojo como la prueba nula en mi vestido,  
gris, por eso del frío que se queda;  
regrese antes que ellos.

Una niña dromedaria a punto de enterrarse por el peso de la culpa,  
me sonrío a medias desde las ventanas del silencio que nos habita.

Pobre niña envuelta entre las hojas secas a punto de caer de un árbol retorcido  
como un dedo que señala su apostasía y la tierra de sus uñas.

Hay un hombre que lucra con mi etnia y logra que me escriban un poema triste.

La vida está para llorarla si te escriben un triste poema.  
Perdóname mi niña por hablar de vos en primera persona  
esta vez prometo blindar la puerta y que nadie te observe por los cerrojos.

*Inédito*

### **A Cristina Rivera Garza**

El cuerpo cuando enferma se convierte en una caja de cerillas que han de consumirse a voluntad o sin ella.  
Digo *cuerpo* pero en el fondo quiero escribir *país* y gritar que somos de quienes sacan nuestro cuerpo del

mar. Ayer, yo me había jurado que dejaría de endiosar a los escritores y aparece ella, levantando un picahielos con su zurda y tumbando al mito *rulfiano*. Somos de las escritoras que nos limpian el agua salada para que el dolor deje de quemarnos. Además, somos dolor y algo parecido al fuego contenido en una burbuja.

De *Dos tragos de sinestesia* (2022)

**Te debía una, Houellebecq**

*Es buen escritor, lástima lo bestia.*

Lector color helado de chicle —Diálogo políticamente correcto

descubrir que el amor  
nace de nuestras contradicciones  
o de la obsesión por la luz  
que no alcanza a penetrarnos.

un golpe de serotonina y tú:  
un croissant rancio que se suicida en  
libros porno.  
yo:

una cabrita coja que habla de ella en diminutivo  
para no encontrar la quinta pata del gato  
y encerrarlo,  
tampoco abrir la caja de Schrödinger  
porque no me gustan los gatos  
pero dicen que se debe hablar de ellos  
que eso hacen los artistas reales.

usaría las yemas de mis pulgares e índices para ahorcar  
al europeo más feo del mundo. él me abrazaría para  
calmar mi tembladera, bajaría los dedos que me  
apuntan, me revolcaría en el lodo con un preciosísimo  
vestido de ego, reconocería mis sombras a través de su  
sombra, sumaría las monedas para llevármelo a casa.

descubrir cómo los libros nos amamantan, vernos  
humanos mientras lactamos.

### **La pista**

*¡Que viva la poeta de la familia!*  
Familia color beige foráneo —Navidad

nunca aprendí a bailar  
lo que no quiere decir  
que hubo dos pies izquierdos

destinados al fracaso,  
fue más bien el deseo  
de imaginar la pista  
como un valle plateado  
con grillos que se quiebran al ritmo del pop  
mariquitas que se despegan del punto cruz  
delfines cuya fortaleza es el bellydance,  
cabras  
elefantes  
murciélagos,  
ser un centinela  
que desde la esquina  
mira de lejos a sus vacas sagradas,  
las veo desentenderse del poema  
como esperando que me exima de él  
aunque en la pausa de la cena brindan:  
“¡por la poeta!”

oír la pista de una familia que no me conoce, pero  
me acepta,  
abrazar mi sangre desde esta muestra tan clara de amor.

## Sogni

*Buenos días, reinita.*

Vecino color amarillo bilis —Garaje de un  
edificio

mata a tus vecinos  
mátalos por ese vómito  
que ha explotado en tus oídos  
con su música insufrible,  
mátalos  
porque todo arte abstracto  
debe convertirse en sesos  
y con su sangre podrías  
ser la diosa del arte abstracto.

mátalos.  
abre luego una lata de sardinas  
usa un cuchillo y piensa  
que son ellos los cadáveres de cartílago enclenque  
flotando en el espeso mar de tomate.  
mata a tus vecinos  
porque no dejaron espacio en la canastilla  
y tu basura ha sido triturada por perros deformes,

tu toallita sanitaria es ahora el hazmerreír  
de los otros vecinos que se escandalizan con tu sangre,  
pero no  
con el pañal de uno de sus engendros  
que ha quedado inmortalizado en la vereda.

mata a los vecinos que gimen  
más fuerte que tu garganta,  
a los que tienen hambre  
y duermen temprano  
para no sentir hambre.  
a los que no te piden azúcar  
porque tu cara de balazo  
los desborda... los ahuyenta...

mata a tus vecinos antes de que  
llegue Navidad y los perdones,  
mátalos porque de no hacerlo  
tendrán hijos que serán vecinos de tus hijos  
se casarán con ellos y tus nietos  
heredarán la pestilencia de los muertos.

mata, mata, mata a tus vecinos  
porque si no los matas  
ellos acabarán contigo primero.

bajo al primer piso. soy sigilo. mis pies son agujas  
conectadas al umbilical perdido, criminal. puedo  
escuchar mi taquicardia.

*De Poliamor Town (2020)*

### **Y solo queda rendirse**

Poesía

Puerto

Pacto

Quiero  
robar  
sorbos  
tuyos

untados en tus  
vísceras mojadas en un cabito de  
whisky y películas  
XXX que nos dejen  
yacer en la  
zozobra del amor.

*De Con M de Mote se escribe Mojigata* (2018)

### **Más bonito que un tango**

El suicida es por demás un ciudadano afortunado, tiene la ventaja de elegir sus armas. Mi arma suicida se llama Astor Piazzolla. Tengo la certeza de que el cielo debe ser un lugar muy parecido a su nombre.

Sentía envidia por Amelita Baltar hasta que una crónica de Leila Guerriero en la revista Gatopardo me tumbó el romance de cadena de televisión mexicana. Astor y Amelita acabaron odiándose, así, tal cual, como se fulminan los amores de carne y yeso.

“Nadie te odia tanto si no te ama”, es ese el nombre de la crónica de Leila. “Nadie te odia tanto si no te ama”, me lo repetí la última vez que me dejaste. Te odié porque no resistía a Piazzolla por más de sesenta segundos. Vos odias que te lo recuerde.

A mí el alba me recuerda que te has quedado a mi lado. Por demás, valiente.

Que mis mejillas se sostienen en tu mano zurda, sostenida de tu muñeca sin reloj, que sostiene al tiempo

en el meñique atado a mi diestra, mientras traduces para mí una canción de Chico Buarque y yo ruego que la vida nos sea eterna, nos sea juntos, no sea vana.

Siempre quiero besarte mientras otra nos mira, fetichismo enfermizo para alegrarte mío. Como si no fueras del viento y no supiera que un día hemos de contemplar constelaciones desde puertos distintos, desde donde no sepa si me perdonaste, ni si tu zurda aún despierta imaginando mi sexo.

No te cases conmigo, sólo humedece mis entrañas.

No te cases conmigo, sólo deja que mis ojos sean la vigilia de tu cansancio.

No te cases conmigo, sólo acurrucaré mi cabeza sobre tus piernas, en tanto duren 4891 canciones en tu voz.

Ya veremos luego si merecemos compartir la misma cama, quitarle los pelitos al jabón, fingir delicia en las comidas, reinventar el sexo medio dormidos, morir juntos los domingos, o aprender a bailar tango sin que nadie nos vea.





Jorge Aguilar





“El poeta hilvana una secuencia de imágenes y, al mismo tiempo, va desmadejando un cúmulo de incógnitas...”

1986. Editor, poeta y ensayista. Tiene estudios de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales en la Universidad de Cuenca. Ha publicado los poemarios *Encendido animal de la noche* (2014) y *Poemas como escaramuzas y espejos extraviados* (2019). Obtuvo el primer lugar en dos ediciones del Poetry Slam, evento organizado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo del Azuay, y una mención de honor en el Concurso de Poesía Arma Blanca, convocado por la Universidad de Cuenca. Sus poemas han sido publicados en varias antologías ecuatorianas como *Cirugía inflamable* de la Editorial Cartonera Ninacuro; *Sonidos de la lluvia* de la Editorial Mandrágora, *DIA-CRONÍA* del proyecto de creación literaria y visual Salud a la Esponja, revista literaria *La esquina y la orilla* de la Casa de la Cultura Núcleo de El Oro, *Antología de poesía hispanoamericana (1970-2000)* de la Plataforma Literaria Liberoamérica, *Antología de poesía cuencana de cambio de siglo (XX-XXI)* de la

Dirección de Cultura del Municipio de Cuenca, *El Diablo Verde* y *Poesía de autores residentes en Azuay y viajeros de paso* de la Casa de la Cultura Núcleo del Azuay. También ha publicado artículos y ensayos literarios en las revistas *Monda & Lironda*, *Bicentenario Cuenca 1820-2020: La ciudad de todas las voces* y *Tres de Noviembre*, edición noviembre de 2023. Tiene listo para su publicación su tercer poemario, titulado *Fanfarrias absurdas contra una escopeta luminosa*.

> Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

La pregunta, de tan simple, es abismal. Creo que se escribe poesía para detectar o, mejor dicho, descifrar un sistema antiquísimo codificado en nosotros, desde antes de que encarnemos en este *continuum* tiempo-espacio. Hay un fulgor muy al fondo de la mirada, en el pecho, en las palmas de las manos, a las que lanzamos una frágil sonda para asirnos en algo a ese brillo, lejano, pero presente, vivo y latente. Se escribe poesía para decodificar tu propio aliento, tus procesos, ya sean mentales o espirituales, ya que creo firmemente en que el individuo tiene la obligación de autoanalizarse y llevar luz a esas zonas oscuras que nos dominan para, después de eso, llegar a la ansiada empatía con el otro. Analizamos la otredad a través

de la poesía para reflejarnos en toda nuestra limitada estructura y abrazar la sombra de los que nos rodean. Se escribe poesía para reconocer la herida que portamos, para curarla y, por último, poder mostrarla a los demás como la leve veta de oro que nos ha reconfigurado como un nuevo ser.

Yendo por esa línea, llego a tu segunda pregunta. Si simplemente nos enfocamos en la realidad, en el contexto actual, en nuestro momento histórico determinado, escribir poesía sería una labor de insensatos, de personas abocadas al anonimato y a ser entes relegados de la maquinaria de la industria y del capital. Una labor digna de un Sísifo contemporáneo y hípster. Pero dado que sigo pensando que escribir poesía es lanzar una sonda hacia un vacío inexplorado, el escribir o tratar de acercarme a un atisbo de lo que es la poesía es urgente, necesario y vital. Adquiere un sentido de supervivencia en un momento justo de nuestra historia en que la barbarie se ha extendido a las pantallas y a los corazones de millones de personas. El sentido de la poesía es justamente otorgar un leve balbuceo que tratará de transmitir una porción del misterio. En un océano de algoritmos, de trazas de inteligencias basadas en el silicio, el que un ser humano

levante un leve castillo de palabras y formas verbales me parece un acto de resistencia.

La tercera pregunta ya se pone en territorio pedregoso, ja, ja, ja. Cuando a mis doce o catorce años comprendí que tenía una facilidad enorme para hilvanar palabras y llegar a estructuras que desafiaban la mera lectura lineal, escribía desde el asombro de tener esa facultad. Y todo era un discurrir por el automatismo poético. Muchos años antes de leer los manifiestos surrealistas de *taita* Breton, yo ya había llegado por instinto a la escritura automática. Y era un deleite forjar formas verbales de las cuales me enorgullecía cuando nadie las entendía. Pero el tono, los versos, la musicalidad, el ritmo interno del poema me eran temas desconocidos... Por ende, de repente, la veta a la que había llegado terminó por agotarse. Ahora, muchos años después, el acto poético, las aristas de las que me aferro son justamente los intentos de explorar los recuerdos y la sensorialidad de mi infancia.

Quito, Carapungo, una zona creada para albergar a familias de escasos recursos, relleno hidráulico en una zona en donde las quebradas y las fallas geológicas eran sus habitantes milenarias. La casa perdida, los paseos por las entrañas de cuevas que se dejaron ver

luego de varios eventos sísmicos. Ahora, vuelvo a esas parcelas de memoria y trato de despostarlas sobre la hoja para dejar ese proceso y ese tiempo en ese estado de suspensión inocua en la que debe permanecer el pasado. No todos mis textos, obviamente, abordan a la infancia como el cesto en donde encontrar las imágenes y la inspiración adecuadas.

Experimento también con las secuencias y ciertas palabras luminosas que me dan los álbumes que escucho, y perpetro una resignificación de los tonos y las atmósferas. Por ejemplo, de una canción de PJ Harvey que me lleva a las lágrimas trato de sacar el subtexto de violencia y rudeza que encierra, más que nada, su vocalización. En la ternura de Harvey hay una bomba diamantina que te explota adentro.

Desde la otra equivalencia, al escuchar, por ejemplo, *Dopesmoker* de la banda Sleep, trato de verter en la hoja la fragilidad de su recorrido por el desierto, trato de ubicar las huellas que van dejando sobre las dunas y, en ellas, leer la vulnerabilidad de los peregrinos. De un sonido atronador como el *stoner doom*, obtengo una parcela de imágenes en las que el lodo esconde venas de un néctar delicado y asombroso.

Respecto al pensar la experiencia poética, sin duda. Charles Simic dice que hay tres clases de poetas.

Los que escriben sin pensar (primera fase del poeta recién asumido como tal, la escritura automática). Los que piensan mientras escriben (cuando intuyes las características de las imágenes que quieren surgir y vas tras ellas con un primer verso como punto de partida). Y aquellos que primero piensan, ubican, seleccionan la imagen que dará cauce al texto y se ponen a escribir. Las tres aproximaciones a la poesía son totalmente válidas, pero uno va asumiendo el oficio, con el paso de los años, con más responsabilidad. Te das cuenta de que, para acercarte a un poema, el silencio debe primar, muchos libros deben haber sido procesados... Luego de eso, la escritura poética es una necesidad expresiva y no una mera compulsión. Sin embargo, la búsqueda es incesante, las formas evolucionan porque uno mismo va madurando y cambiando de piel. De repente, te das cuenta de que los poemas con que has llenado un cuaderno en los últimos tres meses son una extensión, una prolongación de algo que ya has mencionado. Empiezas a aterrizar en el mismo poema y eso puede significar dos cosas: o el poema se camufla en vos y no se deja domesticar del todo o es que no has trabajado al poema de la forma correcta, y de forma inconsciente te obligas a perfeccionarlo. A lo que me refiero: la constante

es el trabajo pormenorizado, artesanal y paciente de un poema. Estilo Valéry, si no fuese porque su editor casi se va de quiñíos con él, nunca hubiese soltado el corpus del *Cementerio marino*.

*La poesía es ese acto que pone en crisis la función misma del lenguaje, aperturándolo, expandiéndolo, devolviéndole lo que de magia hay en su poder constitutivo. Recuerdo ahora a Carvajal (2017), en Trasiegos, quizá uno de los pocos textos en nuestra tradición literaria donde la palabra medita sobre sí misma a partir de la poesía: “El poema no nombra un referente ausente para traerlo a la presencia. El poema es, más bien, tentativa. Tentativa y zozobra en el ir y venir de la apertura de la intimidad, de lo abierto en la intimidad, de la incesante repetición de Lo Mismo en la Diferencia” (p. 25)<sup>14</sup>. Este enunciado, me parece, trae o invita a pensar en el acto poético como una frontera, una posibilidad, un decir sin decirlo hasta crearlo. Y lo traigo a colación porque me llamó mucho la atención cuando dices que la poesía es “lanzar una sonda hacia un vacío inexplorado...”. ¿Quién lanza la*

---

14 Carvajal, I. (2017). *Trasiegos: Ensayos sobre poesía y crítica*. La Caracola.

*sonda? ¿El poeta o el lenguaje que tienta y en el cual se va constituyendo?*

Intuyo que es un cruce a quemarropa desde ambas orillas desconocidas. El poeta hilvana una secuencia de imágenes y, al mismo tiempo, va desmadejando un cúmulo de incógnitas o, al menos, eso es lo que debería trabajar en el poema. Digamos que es como un rezo en los varios senderos espirituales que podemos localizar en nuestra geografía y en el derrotero continental. Voy armando y trenzando un artefacto verbal, lo pronuncio, en voz alta o en silencio, y lo suelto. Una pequeña embarcación que soltamos para que se pierda, mientras nos va descifrando. Al mismo tiempo, cuando dejamos, como individuos, que esa pequeña cajita de diminutos castillos verbales se pierda, nosotros vamos recibiendo, a cuentagotas, un mínimo resplandor, una leve prueba de que el mensaje ha sido recibido.

Al momento que he llegado a seguir de forma correcta la veta de un poema, es como que el lenguaje se deja percibir de forma más diáfana y, por ende, se deja abordar para trazar con él las coordenadas que nos llevarán a nuevos territorios poéticos. Yo asumo al acto escritural como un peregrinaje, una romería

en la que el sendero es desbrozado sobre la marcha. Vamos acercándonos a las dunas, a las diferentes formas del lenguaje y tenemos que aprender a transitarlo. Cuando recorres, con respeto y atención, el poema se deja llevar, el lenguaje te permite que lo aprecies y lo retrates.

El lenguaje está ahí, poderoso y voluble. Nosotros vamos enviando las tentativas para reconfigurarlo, pero, eso sí, jamás para dominarlo del todo.

*En diferentes tradiciones espirituales se aborda la conciencia sobre el uso de la palabra como un acto de magia, de alquimia: el verbo creador, el sonido/ Shabd, la voz/frecuencia que da forma y que inaugura la experiencia que somos sobre el mundo... La poesía, según te entiendo, va abriendo los caminos sobre los que hilvanas tu experiencia y sus posibilidades. ¿Qué te es más cercano a la hora de leer o de escribir poesía: lo que está dicho, lo que apenas se sugiere o lo que queda suspendido y exige continuar el intento?*

Al momento de leer y escribir poesía he notado que hay varias capas en las que uno, como lector, se va sumergiendo. Porque eso soy ante todo: un lector que trata de interpretar tanto lo que lee como lo que

escribe. Un buen poema y un buen relato siempre tendrán esas capas, esas distintas formas que tiene de envolvernarnos y de dejarse leer. La polisemia verbal es una transfiguración de nosotros mismos. Con esto me refiero a que, de acuerdo con los movimientos espirituales que nos dominan en determinada circunstancia, nosotros nos sumergimos en el poema y obtenemos de él lo que en ese específico momento tenemos de capacidad de interpretación. En tal día leo un poema de Celan y me sacude, me otorga algo nuevo, límpido; algo que me lava la mirada y me permite percibir algo leve, sutil pero poderoso. Tiempo después, por esa bendita manía de la relectura, puede que el verso que me había sacudido haya disminuido un poco su poder de evocación. Sin embargo, líneas más adelante se ha estado agazapando otra forma igual de poderosa.

Lo que está expresamente dicho viene a ser nuestro estado de vigilia normal, consciente. Lo que se sugiere y a lo que detectamos como ese pequeño bichito que apenas se asoma es nuestra intuición aplicada de forma lúcida. Los intentos por acercarse al resplandor absoluto... eso es, para mí, la escritura. Seguir el rastro, escribiendo, de aquello informe que nos sobrepasa, que nos desborda. No sé si habré

respondido de forma satisfactoria tu pregunta, Tuga. Creo que estoy meando fuera del *pilche*... ja, ja, ja.

*Totalmente satisfactoria. El pilche/tiesto abarca lo necesario, ja, ja, ja. Pero retomo de tu respuesta algo que me llama la atención y tiene que ver con ese “seguir el rastro”: el lenguaje poético como una eterna posibilidad, es decir, como la búsqueda constante de aquello que escapa al lenguaje. En esa búsqueda, ¿qué te es más importante o, mejor, cómo se construye tu decir poético a través del ritmo o de la imagen?*

En mi escritura siempre he dado una preponderancia casi definitiva al trabajo de la imagen en sí. Es algo ineludible que se torna visceral, orgánico. El bloque de granito verbal que se me presenta, como una idea, un símbolo, la imagen como tal, desbordante, colosal. Y me acerco a esa maraña de posibilidades a través de un peregrinar en búsqueda de herramientas o fórmulas verbales que me ayuden a abordar la senda expresiva que me permita dominar el impulso de ese momento.

Creo, justamente, que esa es una de las grandes taras o, mejor dicho, una de las cuestiones que me han permitido detectar cierta falta de rigor estructural en

mi poesía: la carencia de formación mucho más técnica y especializada, ya sea a través de cursos o talleres literarios que otorguen a mi estilo herramientas que me permitan hacer más prolijo mi testimonio poético. Una cosa es tener una formación intuitiva y autodidacta. Sabemos que la carrera universitaria es apenas una guía que, en muchos casos, entorpece o anula la vocación literaria de las personas. Mis lecturas me han permitido cubrirme de voces necesarias que, en un momento, me ayudaron a sobreponerme de embates exteriores que atentaron contra mi integridad. Pero son eso: herramientas rústicas que uno, a fuerza de manipulación, ha aprendido a blandir. Los talleres literarios son una fuente de aproximación al acto creativo en donde disfrutas lo que otros artífices han aprendido con sus recursos, afinas tu voz, te permite reconocer ripios, manías y vicios en tu estilo. ¿Por qué digo todo esto? Porque el manejo de la imagen poética, fusionado con un dominio del ritmo del artefacto verbal, crean poemas que terminan siendo estructuras vívidas y permanentes.

Rilke lo dijo: cuando intentamos mencionar al ser u objeto que tenemos en mente, con nuestra voz, con la palabra, en ese momento matamos al ser. La imagen, el símbolo, lo sabes, son entes esquivos, de

una multisignificación que para mí es ese “seguir el rastro”.

El ritmo es una estructura a la que debes acercarte con buenas dosis de teoría, y que fusionas con ese pulso que has ido creando en ti, ya sea de forma rústica o con la labor artesanal que solo pocos consiguen.

Vuelvo a remarcar el valor y la importancia de la imagen en mi quehacer poético. No me percate de que un poema me ha estado rondando hasta que descubro, casi como epifanía, una palabra que da rienda suelta a uno o a varios poemas. Un ejemplo clarísimo es mi último proyecto; un diálogo indistinto y atropellado entre dos voces para dar forma a una cosmogonía de la ofrenda. Ahí está el mar, solo me faltaba encontrar la escafandra perfecta para sumergirme en ese caudal imponente. La imagen se impuso y no hice más que trabajar, investigar, leer, apuntar y a proceder de forma respetuosa. De ahí surge todo el tema de las ofrendas y su fragmentación, porque el lenguaje mismo fracciona al símbolo, sabiendo que es unívoco y, al mismo tiempo, infinito en posibilidades expresivas. Creo que el decir del poema, la forma en que lo emito, su ritmo, es proporcional al nivel de inmersión que he tenido con el aprendizaje del arquetipo que lo rige. Hay parcelas del poema

que han sido poco sondeadas. En ese buceo es que uno aprende cómo expresar el poema. Peregrino de las profundidades del poema.

*Itúrburu (2008)<sup>15</sup>, en una aproximación a la poesía ecuatoriana del siglo XXI, habla de una latente crítica social y del uso de otras artes vinculadas a la creación en los poetas de dicho período. Por su parte, Sara Vanegas habla de un “presentismo” en la poesía en cuestión; es decir, no el pasado ni el futuro en los textos de la poesía ecuatoriana actual. ¿Te resuena aquello?*

Si bien no me he acercado a los ensayos que mencionas, es notoria la toma de una postura política en los cultores de la poesía ecuatoriana en el pasado siglo. Fueron tiempos de compromisos radicales, de una marcada ideologización que, lamentablemente, hizo que buena parte de la poesía y la narrativa locales cayeran en la categoría de literatura panfletaria. La militancia literaria devino en doctrina inflexible. De repente, ciertos autores tenían la autoridad moral e intelectual para descalificar obras que renegaran de una articulación ideologizante.

---

15 Itúrburu, F. (2008). *XX poetas ecuatorianos del siglo XXI*. Letralia.

La tendencia de consumo desbocado, revestida de cultura de masas, ha avanzado de forma colosal en los últimos años. El escritor, dadas las circunstancias, ha asumido una actitud, digamos, más neutral respecto a una postura abiertamente “militante”. La militancia de antaño se ha impregnado de un halo de romanticismo un tanto trasnochado. La perspectiva ideologizada se ha fragmentado.

Veamos a la práctica literaria o bien como un mero artilugio escapista o como la forma de desentrañar nudos, analizar recovecos del tejido social y expresarlos para entenderlos, asumirlos y procesarlos. El culto al pasado es un campo yermo, respecto a que llena de vaho nostálgico un entramado de recursos que bien podrían dar proyección a un trabajo valioso.

La proyección incesante hacia el futuro deja sin bases el proceso del individuo hacia el entorno que lo define en ese mismo momento. De ese presentismo que mencionas, no sé qué connotación le otorga la autora. Solo atino a pensar que, en ese tiempo presente constante que, asevera, hay en la poesía contemporánea, se escuda la necesidad de los autores de abordar varios temas trascendentales sin las artimañas del escapismo. El presente como un nuevo compromiso, como una nueva capa en que la crítica social

ha adquirido nuevos matices y camuflajes dentro del texto.

Una escritura sin toma de postura política es un simple ejercicio de verborrea y pirotecnia tibia. Pero el deber, considero yo, del artista verbal es justamente diseminar por el tejido poético los guijarros que permitan varias lecturas, que permitan detectar en el pulso del autor un compromiso. Las militancias políticas binarias, la dicotomía rojo-blanco son posicionamientos rancios. Sin embargo, la empatía, la rabia por lo injusto y criminal es simple sentido común.

Respecto al uso de otras artes para armar el discurso poético, considero que es un recurso usado desde siempre. La poesía es un ente de fácil hibridación. Reconocemos la naturaleza poética en muchas cosas alrededor sin que provenga obligatoriamente del papel impreso. Entonces, el trabajo poético se ha valido de varias ramas para canalizar y poder redondear su alcance. La naturaleza híbrida del poema le permite camuflarse y valerse de mil plataformas para visibilizar su naturaleza polimorfa.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia*

*o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Siempre diré que la poesía es una trinchera, un reducto en donde resguardar lo que nos define como seres humanos —y creo que ya lo he dicho— que es la empatía. Para una sociedad de consumo y de inmediatez, de uso y descarte como banderas de identidad, es obvio que la poesía no tendrá relevancia alguna. Eso nos sitúa a nosotros, lectores y perpetradores de poesía, en una plataforma que bien podría definirse como de “resistencia”. En esa inutilidad comercial o pragmática con la que la frivolidad de estos tiempos ve a la poesía es que radica su grandeza. La poesía es un profundo acto de contemplación, de confrontación con lo que uno asume que es. La poesía rompe la identidad de quien se acerca a ella. Le obliga a reconocer, muchas veces con dolor, que lo que uno piensa que es como individuo es una construcción frágil, fragmentada. Entonces, en los tiempos asesinos actuales, la poesía y su procesamiento implican romperse ante la contemplación de lo que uno pretende ser. La poesía es un trampolín hacia el interior de nuestra psique, es un hilo de Ariadna severo y frágil.

Ahora bien, leer y escribir en plena pandemia me ha guardado de no terminar de colapsar. Me he dado cuenta de que el oficio deviene en compromiso, si bien silencioso, pero que incita a establecer mejor las coordenadas de lo que se está buscando y de lo que se pretende con “liberar” lo que se escribe ante los demás. Escribir, leer, procesar y perpetrar poesía, en tiempos pandémicos, es una forma de salvamento, de poner los hechos en perspectiva para que la fragilidad de nuestra memoria no los pulverice demasiado pronto.

*¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

Mi relación es la de un simple lector. Me siento lejos, ajeno a considerarme parte de cualquier grupúsculo literario. Tengo fuertes vínculos a esa poesía nómada que no ha permitido que su aliento se institucionalice. Desde Dávila Andrade, pasando por Ledesma Vásquez, el anonimato rabiosamente actual y vivo de Marco Zurita, esa necedad rebelde de Jorge Martillo por no arrimarse a las tetas burocráticas de turno. En la actualidad, veo en Mariuxi Balladares una

forma transparente y perfectamente trabajada de una poesía en permanente ebullición, que no por eso deja de ser armoniosa y contemplativa. Roy Sigüenza es nuestra voz poética tutelar en estos tiempos. A ellos, desde la lejanía, pertenece mi brújula lectora de lo que se hace en Ecuador. Con la poesía cuencana, así como con su ciudad, no sé hasta cuándo lleve el rótulo de mono amorlacado. Mi poesía maduró en estas tierras, aquí he venido construyendo las imágenes que han resultado más sólidas y resistentes. Jara Idrovo es un pulso poético ineludible en la formación de cualquiera que se jacte de escribir poesía. El Fakir, él ya pertenece a la estela de la alta poesía ecuatoriana. Me he vinculado más a la poética del espacio cuencano antes que a cualquier nombre de las últimas décadas. No reniego de su labor, de su empeño por crear puentes entre la poesía de antaño con las nuevas tendencias, pero es imposible negar que hay pocos cultores en los últimos 30 treinta años de poesía cuencana.

*En tu obra es evidente (además de, me parece, un coqueteo constante con la prosa y con la inclusión de referentes que acusan una melomanía) una marcada búsqueda de la imagen para expresar aquello del mundo que no cabe en ellas. Asociaciones extrañas,*

*abruptas, sin tregua que construyen encuentros inesperados, certezas que no existían sobre realidades que, imagino, encuentras. Y, al mismo tiempo, un interpelar constantemente la “utilidad” de la escritura poética, de tu escritura poética...*

Juro por el antiguo demiurgo que no me siento con la sabiduría suficiente como para teorizar sobre mi poesía. La necesidad de escribir es constante, pero la amanso con la lectura. Siempre opto por leer antes que ponerme a escribir, pero la necesidad y la compulsión terminan ganando y es ahí que he encontrado las jornadas de las que han salido los dos libritos de poesía que he publicado hasta el momento. El verso libre es la vía en la que me siento más cómodo, aunque el aliento y la concatenación de imágenes han ido expandiendo el verso en donde se despliegan las imágenes y he caído a una suerte de prosa poética. La poesía sirve para azotarme, la novela es mi tierna forma de cicatrizar lo que he leído y lo que voy conceptualizando. Como te decía, en la música he encontrado una técnica de disección de sus intencionalidades. Trato de sacar el condumio violento de artistas o álbumes en los que la supuesta levedad o armonía imperan. Y de los discos rápidos o extremos y violentos rescato esa

fragilidad que se cuele en ciertas partes. Esa disección es la que busco en lo que escucho y eso se ve reflejado en mi poesía.

Me encanta propiciar un estado de extrañeza o estupor en las personas que se acercan a mis poemas. Pretendo, no sé si con eficacia, que el poema se convierta en un yunque donde retumbe la percepción de quien lee cuando se enfrenta a asociaciones turbias o complejas.

Respecto a lo último que mencionas, siempre me cuestiono la labor del poeta, qué es eso que está dejando en el mundo y qué espera recibir. Por eso, en muchas ocasiones, termino lanzando preguntas de para qué carajos vive la poesía, por qué leerla, más aún, con qué finalidad escribirla. El poema se convierte, para mí, en un mapa, o mejor, en un laberinto en donde sus distintas galerías o pasadizos sirven para disparar mis dudas, mis cuestionamientos. El poema no como conclusión de un proceso de rumiación de una idea, sino como estructura en donde ponerse a teorizar, a preguntar; un crisol en donde se depositarán las imágenes que se han venido recogiendo y en donde se librá una batalla. Cuando tengo suficiente lucidez, ahora lo entiendo, el poema, al ser escrito, se despliega como un mapa que indica a dónde dirigir

el cúmulo de intenciones e imágenes. Cuando el impulso escritor vence a la pasividad contemplativa, el poema se presenta como un laberinto en el que armar los versos sirve para no perderse en la profundidad de sus galerías. Debo admitir que ambos resultados, el poema-mapa así como el poema-laberinto, me producen una profunda sensación de sosiego.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritor. Comenta el porqué de tres de ellos.*

- Edgar Allan Poe: él dejó en mí esa afición por el terror espiritual, esa congoja por lo que nos rodea, de donde cualquier elemento puede causar un abismo. Ese horror que configura una belleza a la que no estamos del todo preparados.
- Arthur Rimbaud: el francotirador, el tierno odiador. En él descubrí que dejar ir, sepultar lo que se ha hecho, siempre puede ser una opción. Su mirada azul y tierna encerraba un salvajismo criminal. Escribir con pasión psicótica y, al mismo tiempo, tener esa valentía infernal

de dejarlo todo, de abandonarse. Una bofetada a la literatura apergaminada.

- César Dávila Andrade: cuando descubrí que la poesía ecuatoriana albergaba a un coloso verbal como el Fakir supe que no todo estaba perdido ni todo poema en nuestro país debía obligatoriamente estar condenado al anonimato y ostracismo.
- Paúl Celan
- Alejandra Pizarnik
- Wisława Szymborska
- Konstantino Kavafis
- Enrique Molina
- Pere Gimferrer
- Hugo Salazar Tamaríz

> Poemas <

Inéditos

**Los atentados del insomnio**

Demasiados atentados ha sufrido ya mi corazón, así canta un Corcobado camuflado de ecos.

No hacen falta pistolas ni poleas de brea cuando la garganta vuelve a sentir que el miedo se guarece y levanta su tienda de campaña en ese leve hilo de voz que nos queda como única flama en medio de la noche.

Afuera, la lluvia afina muy bien su cortinilla de besos, de tos asustadiza. Que unos vecinos de este asfalto añoso tienen picados los pulmones, me acaban de contar. Que la plaga ha venido a besar a gente conocida de la que desconozco el nombre. Demasiados atentados ha sufrido ya mi desvelo, esa copa de insomnio que cada tanto quiere desbordarse y sepultar líneas enteras que no han domado su lengua.

Afuera, donde los perros se atragantan de vacío, hay fantasmas que tejen la corola de los truenos.

Sólo puedo ver a los ojos a mis padres, escuchar la voz de mi hijo desde su trinchera donde sé que está abrigado y contento, sólo puedo besar la faz pixelada de mi amada y estrechar el músculo que adivina la intensidad de los relámpagos.

Y la paranoia se pega un escopetazo frente a mi reflejo. Y el aire parece faltar, la garganta pareciera esforzarse más de lo habitual, se pierde la lucidez y me doy cuenta de que la tranquilidad es una delgada canción que se viste con nuestros despojos.

Intentaremos ver nuestras manos en el próximo sueño, nos adelantaremos a la visión del zorro, llevaremos la fruta incandescente como desesperada ofrenda; todo para que el miedo se haga un pequeño animalejo sangrante y se pierda por donde cantan las quebradas.

### **Trono de la carroña**

Al puño en una celda de cristal  
a la forma en que el tiempo  
se hace una costra incolora

sobre la carne que simplemente espera el aleteo de los gallinazos.

En la desnudez,

en la desmesura,

se hacinan alientos erigidos en la fiebre.

Ya no nos dan la tierra

para poder llorar ahí las sombras que crujen

cuando los astros llueven su inercia,

ya no hay barcas enormes invocando la brea

o la sangre que limita con nuestro sueño.

¿Dormirán los parias

cuando sobre su toldo se arremolinan dientes

y látigos de hielo?

¿Dormirán los que ofrendan, desde sus cúpulas de

estiércol y miel, sepulturas de cartón,

palabrejas vaciadas de todo pulso, de toda aurora?

Hoy, en la madrugada, quemaremos nuestros muertos

en la calzada, en sus cenizas podremos interpretar la

sagrada inscripción que decretará la caída de las ga-

rrapatas con cuernos de oro.

Si la tierra está arrasada, si el llanto es una herida

que se abre al mar como bestia eclipsada, nuestros

muertos serán la antorcha definitiva, la redención que

se agazapa al final de la pesadilla.

El crimen está tatuado en la pupila del insulso,

las horas vendrán a rastras y arrullarán una vigilia  
contaminada de duelos y sal ronca.

No masticaremos más horror  
en este umbral ennegrecido.

Llevaremos la pira humana, salobre, beligerante, más  
allá de donde se acaban las tormentas y se fragua un  
rumor de espejos, de galopes sobre olas de alquitrán.  
No masticaremos más horror.

### **El futuro de la poesía nos taladra el miedo**

Aldeas surcadas por hileras de farolas contaminadas  
de neblina.

~~LA BRUTALIDAD DE LOS BESOS AL  
SABERSE DESPERDICIAOS EN LAS  
PESADILLAS.~~

Toda esta distorsión en los acordes de la sangre  
es el canto de un ciego arponeado por la desmesura,  
al poder intuir el resplandor del último balazo.  
El cerebro azul convertido en un recital eléctrico,  
el futuro de la poesía atravesado por un silencio que  
es redención  
y masacre.  
En este sol falsificado que nos taladra a todos habita

el miedo,  
el tedio,  
el prístino horror de acercarse a nuevas estructuras  
para la podredumbre del poema.

Un testamento de antimúsica bebe de las crines de  
caballos moldeados en el corazón del barro.  
Corre y se entrega al sacrificio después de cruzar un  
riachuelo quemado en gritos, azogue y destiempos.

~~LA BRUTALIDAD DEL SILENCIO DEBE  
LEVANTAR SUS CASTILLOS EN MEDIO DEL  
CAOS DE TODO POEMA.~~

El ritmo inusual e inadvertido (FRUTA CON  
ESQUIRLAS) sobre el cuerpo de una orquídea criada  
para el sacrificio. Dejarán el centro brillante de su  
vientre expuesto a las moscas y al acero quirúrgico.  
Una hermosa autopsia llevando las riendas  
de la carcajada automática.  
Quemando las monturas y la afinación de una ceguera  
silenciosa,  
mientras una crin cenagosa bulle sobre el delicioso  
terror que copula en nuestros pechos.  
Nuevos cuerpos para ser ofrendados

en la tersura criminal de la noche.  
Nuevas sonrisas que deben albergar una mosca  
y su probóscide resplandeciente de agujas y mercurio.  
El acero que grita con vehemencia levantará su castillo  
con balbuceos, sangre y polen. Nosotros, los muertos  
en fosas comunes de la memoria, seremos su condena,  
su dinastía y sus siervos.

### **La procesión de máscaras**

La noche es ese diminuto agujón  
que encontramos hundido en nuestra carne,  
al lado del pulso diamantino,  
muy cerca de nuestro espíritu.  
La noche bebe de nosotros  
y no hay una chamiza cercana  
sagrada  
que nos ayude a domesticarla.  
La noche es aquella procesión  
en donde no hay máscara posible  
para el ritual  
del cactus y del fuego.  
La noche es el reflejo de la sangre,  
el espejo vivo de los animales luminosos  
que se encuentran listos para devorar  
cualquier grito de auxilio.

## **Ave oxidada**

¿Las máquinas cantan?

¿Acaso ellas también permiten que el rocío se haga  
un puño  
para que baile sobre el pasto, invocando heridas  
invisibles?

Un pájaro encerrado en los goznes de nuestra  
ingenuidad.

Ave oxidada

pequeña tempestad que saca los colmillos  
y festeja el amor de las navajas.

¿El aleteo se programa para que  
nosotros nos quememos al sol, ciegos de tanto  
laberinto?

¿Las máquinas cantan?

¿Su lenguaje acaso es un bailoteo de cifras  
que nos arrullan y dan algo de tibieza en medio  
de este cúmulo de silencios asexuados?

## **Una gota de tempestad**

Decir que la voz está detrás de la primera tormenta.  
Crear que la sombra antecedió a un peregrino que buscaba las notas para identificar su despeñadero.  
Atreverse a balbucear algo que fue parido a punta de grito y albas cargadas de azogue. Mi voz es mi casa en llamas.

¿Cuándo moriremos, gran boca de marfil olvidado?  
Esta voz anhela volver a su canción maltrecha, este ser con fósforos en su pupila espera encontrar el horizonte perfecto para incendiar un recuerdo que ya no muerde ni vocífera.

Cuando grito, la lluvia viene a reclamarme.  
Vocalizo una gota de tempestad y viene una estampida a reclamar el sueño de una violeta que surca pesadillas.  
Cuando abro los ojos, la canción que nos acunaba se impone como cuchilla que nos devuelve al presente.  
Y la tormenta viene precedida de voces y flamas y cuerpos...

Hasta aquí nuestra romería hacia lo indecible.

## **Es el camino prisión o puente**

Llevábamos rastrillos en las sábanas,  
y sabíamos que la libertad era una bella panorámica de chiqueros

en donde las perlas brotaban de nuestras pupilas.  
Desconocíamos el llanto que no sea producido por  
el grito de la amapola,  
renegábamos de las prisiones que no sostuvieran, con  
tendones como lianas,  
nuestra terca forma de adorar la sangradura del sol.  
Éramos alimañas que se acurrucaban en el corazón de  
los engranajes más tiernos que producía una sonrisa  
al ser degollada.

Aún así, leves títeres que fueron derrochando las  
migajas que les dieron al arreciar la tempestad, nues-  
tras hilachas mostraban un fulgor que ni la pus, ni  
la más miserable ceguera en la sal de la caída, nos  
pudieron arrebatar.

Nuestra piel iba a ser un tambor ceremonial, nos  
dijeron cuando caímos en tumbos sobre esta tierna  
historia de caníbales y oráculos desdentados.

Que la música sea tu prisión y tu puente.

El camino que elegiste no es un camino donde lloran  
los santos.

### **Cuando la fiebre y la violeta**

Puedo deletrear la áspera genealogía de la herrumbre  
mientras cuido la sangre de unas flores

que han macerado su fiebre entre sueños y montículos de palabras imprecisas.

Mi sombra se anuda a una romería que ha hecho de la ceguera su ropaje.

Antes, cuando de mis poros brotaba una llama mercurial, podía hilar al dedillo historias y destinos, nada envidiaba la suerte extática de los oráculos; las pitonisas venían a llenar sus alforjas con galimatías y neblina que yo les prodigaba.

Ahora, el cielo para mí ha dejado de ser el hueco celeste donde aves y ángeles batallan por su dominio y ha pasado a ser la simple y precisa matriz de la lluvia.

El abismo ya no me obedece cuando conjuro a sus fantasmas, ahora es un surco por el cual corre una baba espesa y negra, que busca el nombre de sus antepasados.

Del fuego ni hablar, antes bailaban en la flama todos los ancestros y los animales que domesticaban nuestro espíritu. Ahora sólo es una chispa exangüe en un quinqué abollado.

Y del agua, para qué decir algo. Si antes se ofrendó para bautizar a mesías y purificar la tierra del oprobio, ahora apenas sirve para arrastrar cosechas y abrazar náufragos.

Puedo conjugar la tibia desolación de la herrumbre, mientras una pequeña flor deja sus pétalos febriles en mi pecho. Abro los ojos y acepto todo el vendaval que trae consigo semillas y soles y espigas.

Afuera puede derrumbarse todo, acá adentro, en la sonrisa del pistilo dorado, cada palabra tiene su cetro y su reino. Soy el centinela de esa nueva e inocente barbarie. Mi sangre aprenderá a caminar desde su fulgor.

### **Animales perdidos en los portales**

No tengo un animal inocente, sumiso, para ofrendar en esta línea espesa que dice ser el corazón.

Alrededor de la cuerda de tungsteno hay un caudal rojizo que enciende todas las formas en las que podría desvanecerse mi voz.

Dejo morir un puente que fue construido con neblina y diamantes de nieve; sobre su estructura de nuez, yacen varias preguntas que siempre dependieron de una fiebre curada con aspirinas disueltas en agua tibia.

No tengo un animal salvaje, despiadado, para morder las horas en que la vigilia se olvidaba de recoger nuestra perplejidad ante un mundo que se iba desmigajando como sonrisa carcomida por la lepra.

El mundo es un acertijo que se forma de hebras de fuego y barro putrefacto.

¿En dónde quedaron los ombligos como ojo de pez, como coral blanquecino cubierto de cloro y pies chamuscados?

La forma que sobreviene en las pesadillas es una estría llovida de asbesto y ceniza volcánica. Mi padre es el frío y el olor a bosque arrasado.

Mi madre es un cuchillo dialogando con el mapamundi y alguna caricatura desdentada.

Mi hermana es el diente de la infancia forrado de melaza quemada, el pie embalsamado en fogones y gritos de lana barata.

No tengo un animal manso, abandonado, al borde de una brumosa quebrada.

Hasta aquí he venido a ofrendar un cúmulo de destellos que ya no le pertenecen a mi memoria y que han empezado a revestirse de imprecisiones y olores ajenos.

No tengo un animal comiendo humo sobre mi hombro dibujado con cuarzo.

No logro recordar el aroma de aquella niña que jugaba en el barro, después de un aguacero que inundó nuestros nombres.

Sobre el columpio que dejaba ver sus delgados muslos elevándose al sol, ahora mismo gobierna el musgo y el óxido de dimensiones que van perdiendo volumen. Es necesario dormir, invocar el tenue légamo del subconsciente para volver a amar, a regañadientes, la máscara que heredamos luego de quemar nuestra infancia.

Hasta que volvamos a ser los niños que anunciaban terremotos y jugaban en cavernas que respiraban una salvaje, perversa y acuosa inocencia.

### **Akelarre**

Solo ellas  
las Hembras Oscuras tienen  
la osadía de acercarse al frío  
al hielo de las horas  
más fúnebres  
y tediosas.  
Con sus cruces al rojo vivo  
interpretadas como falos  
dispuestos al frenesí  
se arrojan al ánima nocturna  
y gritan poemas  
de niños acaramelados  
de grandes cuernos

riéndose de la luz del sol.  
Solo ellas  
las Hembras Danzantes  
beben de sus axilas  
un jugo milenario  
ríen  
describen en sollozos  
la piel de su amante.  
Solo ellas  
las Hembras del Frenesí saben de la presencia  
de la inmutable muerte.

**el MURO**  
brilla  
**A LA LUZ**  
**de Fuego**



**Juan Fernando Bermeo Palacios**

NOSSOIT



**CALABOSCO**  
**DRAGONE**



“Mi voz poética ha sido el resultado de ver el mundo desde diferentes ficciones, que han sido mi pasión...”

1989. Escritor, guionista, músico, docente, comediante y locutor radial. Además, es máster en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universitat de Barcelona; licenciado en Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales por la Universidad de Cuenca; y miembro fundador del Centro PEN Ecuador. Ha publicado los poemarios *Metrópolis: cementerio de espadas* (La Caída, 2018), *Papelebría* (Viz-K-cha Editorial, 2020) y *Presagios de la vida en Nosgoth* (Casa Editora de la Universidad del Azuay, 2023), y el libro de cuentos *MEME* (Manofalsa editores, 2024). Aparece en la antología de cuentos *Despertar de la Hydra* (La Caída, 2017), en la antología artística *Wiwasapa* (2017) y en la *Antología de poesía cuencana de cambio de siglo (XX-XXI)* (Dirección de Cultura de Cuenca, 2022). Actualmente se encuentra trabajando en los guiones de la novela gráfica que acompaña al siguiente disco de su banda de rock AniMosh y para una radionovela/pódcast de ficción para Radio UDA.



> Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

Yo creería que no se necesita un sentido para escribir poesía, porque el arte en sí ya tiene un sentido al ser hecho. Me refiero a hacer arte como una situación compleja e inherente a la especie humana. Escribimos poesía porque nos hemos visto en la necesidad, como especie, nuevamente, de usar la palabra de formas no tradicionales. Las necesidades tendrán varios orígenes, pero el objetivo, el sentido, como lo llama tu pregunta, es siempre el mismo: crear. Para poder crear es necesario que lo demás esté hecho. Mi experiencia poética, por otro lado, me ha enseñado también que uno habla desde lo que sabe y hacia lo que desconoce. Mi voz poética ha sido el resultado de ver el mundo desde diferentes ficciones, que han

sido mi pasión. Al traducir esas realidades a la única realidad “real” nació un poema; así como alguna vez una canción dio a luz un libro. Para mí, es un poco como el dominó: usar lo que se tiene a mano y rogar al cielo que, si falta la ficha adecuada, al tomar alguna desconocida de la mesa, sea una que calce; si no, siga participando.

*“Uno habla de lo que sabe y hacia lo que desconoce...”. Y a través de la poesía, ¿podría ser que hablamos desde lo desconocido, hacia lo que se quiere saber? Pienso en la función epistémica del lenguaje que nos permite, al usarlo hasta de-construirlo, abrir espacios que ignorábamos e ir encontrando cause en lo que la palabra misma funda o construye o inventa... eso que dices cuando señalas la necesidad de la especie que nos empuja a “usar la palabra de formas no tradicionales”. ¿Va por ahí?*

Entendamos primero que hablar de lo desconocido siempre nos lleva a llenar espacios que la mente siente que deben ser ocupados. Sí, efectivamente creo y defiendo una función epistémica del lenguaje. En ese sentido, la creación literaria —para mí— viene a hacer una especie de barrido entre lo que sucede, lo

que puede suceder y lo que sería interesante/terrible/maravilloso que sucediera. Creo que en todas las formas de creación literaria está escondida una ficción que no es otra cosa que la necesidad humanamente latente de contar lo que se tiene dentro. La palabra tiene ese poder, el de crear también pensamientos en quienes la leen y la interpretan. Los malos entendidos no son más que palabras que no llegaron en el momento ni en el lugar adecuados. La poesía crea espacios que hacen que estos mensajes puedan tener un colchón de sentido sobre el cual aterrizar. El lector puede, entonces, ponerse cómodo o fastidiarse si no lo está, pero solo si acepto usar el mismo colchón que el del poema. Si lo piensas así, el escritor tiene una pequeña responsabilidad en la comodidad del lector ante su texto, pero es muy pequeña, porque la mayor parte de cómo se acomode —o no— el lector siempre va a depender de él mismo.

*El lector como coautor del texto... la responsabilidad de quien escribe frente a las posibilidades de quien lee. María Augusta Vintimilla dice que la lectura crítica es un acto de creación, de “producción de sentidos”. ¿Te interesa la crítica literaria, la o las reflexiones que*

*plantea? ¿Tienes otros lenguajes artísticos que nutran tu experiencia poética, tu experiencia de vida?*

Sí, todas las artes hablan entre ellas si sabes escucharlas. En mi caso, debo sentirme agradecido de poder cotejar lecturas de literatura tradicional con otras aficiones artísticas como la música *rock* o los juegos de video. Decir que tanto esos lenguajes — como los cómics y las series de televisión, el cine y, no menos importante, la literatura clásica— no me han influenciado, sería mentir descaradamente. La poesía se nutre siempre de la realidad en la que es creada, sin importar si es bonita, desastrosa, agradable o repudiable. Todo esto es parte del poema, tanto como lo es la realidad personal del lector al recibir el mensaje del texto.

¿Qué si me interesa la crítica literaria? Por supuesto que sí. No hay poesía sin una mirada crítica como no hay un juego de *Calabozos y dragones* sin participantes o un maestro del calabozo. La literatura, la ficción y la poesía, son responsabilidades urgentes para el que escribe, cualquiera que sea su motivación.

A la final, la vida es como una rara partida de *Calabozos y dragones*, y —al igual que esta— se rige por dos reglas fundamentales: uno, el maestro del

calabozo siempre tendrá el control sobre el tablero y, más importante, dos, casi nadie sabe jugar *Calabozos y dragones*.

*En Metrópolis, cementerio de espadas (2018), transita un aire de confesión en la que es terrible reconocerse... Me explico: más allá de la estructura/referente hacia la banda de metal progresivo y ese monumental disco (aunque, y sin ánimo de polemizar, prefiero a Porcupine Tree), en el poemario estableces una suerte de plástica que nos lleva por imágenes que obligan/invitan a reconocernos, moleestamente a veces, en espacios que preferiríamos ignorar. Un lenguaje casi agresivo que exige una atención plena porque, decía, hay espacios que no nos son gratos cuando nos exponen, evidenciándonos... ¿Poesía intimista, testimonial, de denuncia, desahogo?: “pero si en vez de eso, aceptamos la pendejada / como un credo irrevocable / nos será más fácil digerir el mal trago / de esta realidad repetitiva e irresoluta...”; “a veces protegerse y esconderse no es la misma cosa / aunque de lejos parezca que nos ocultamos de todo...”; “cuando el niño usa la pantalla táctil algo muere dentro, la inocencia...”.*

La intención del *Metrópolis*, más que buscar reconocernos en las estampas más frías y grises de la sociedad “civilizada”, creo que es hacer que nosotros veamos que, como aquellos que aparecen entre los versos de una ciudad que se muere por dentro, nosotros también somos personajes que se mueven en un tablero que tiene sus propias reglas. La canción (y la banda, que está de ponernos a conversar un día je, je, je, je), funciona para mí como lo hacía el manual o folleto que venía con los cartuchos de videojuegos antes; a veces la información era errónea y los personajes no se veían como en el juego real. Sin embargo, servía para tener una idea de que era lo que íbamos a ver y, de cierta forma, se convertían en mapas que terminábamos corrigiendo o enriqueciendo con trazos de lápiz. Asumir que la civilización ha avanzado por causas bélicas es asumir y aceptar que somos humanos y que somos inherentes al conflicto. No obstante, esto nos puede ayudar a no cometer errores pasados, en algún punto. El librito denuncia, protesta, pero también reconforta y disipa. Si seguimos ignorando esas pulguitas que pican cuando vemos algo que sabemos que es incorrecto, nos va a faltar tiempo para volver a vernos a nosotros mismos y reflexionar

pensando en un cambio. Si te pones a ver, es justo eso de lo que adolece esta sociedad actual.

*La difícil vaporosa línea que divide lo correcto de lo incorrecto y el desde dónde lo entendemos... la poesía denuncia y reconforta, dices, y me pregunto: ¿hacia dentro o hacia fuera? ¿Funciona la catarsis al escribir? ¿Hasta dónde el ejercicio es racional, y desde dónde lo rebasa?*

La catarsis está presente porque, para mí, hacer arte ya implica una catarsis que incluso puede ser inocentemente ignorada por quien la profesa. Creo que escribir es un ejercicio racional, absolutamente. No obstante, me parece que esta racionalidad se traspasa cuando hablamos de la inspiración y la magia de crear arte. Me explico: creo que el acto de escribir es algo que nos pertenece a los seres humanos. Sin embargo, el proceso de creación sí que creo que es algo extracorpóreo. Cada autor, cada artista, es un universo inexplorado y que, gracias a quienes lo manifiestan en papel para ser leído, podemos conocer poco a poco. También por eso creo que la poesía no está alejada para nada de la denuncia o la protesta. Así que todo lo que viene de dentro hacia afuera es, de hecho, un acto

que tarde o temprano se volverá en la vía contraria: de afuera para dentro. Esto último es la lectura. Creo que lo correcto es expresarnos y no callar, lo incorrecto es dejar que las ideas mueran dentro.

*¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

A mí, la literatura ecuatoriana me parece alucinante; como que siento que nací, afortunadamente, en un momento importante para las letras nacionales. Tenemos muchas propuestas, muchas cosmovisiones, y un lugar tan pluricultural como el nuestro debía tener una cantidad de voces que apreciarse. Y así es. Me parece que, en algún punto de estos años, se podría dar ese paso que nos hace falta como país para ponernos en la palestra internacional por nuestros méritos en el área. No sé qué va a pasar, pero lo presiento.

Fuera de esto, considero que la poesía cuencana ha tenido, más bien, la gentileza de hacerme parte de algunos círculos en donde he conocido gente maravillosa y abierta. Sin embargo, no es un camino de rosas. Ahorita, la cultura pasa por peligrosos momentos en los que algunas “vacas sagradas” temen al ascenso de

nuevas voces. Pero bueno, no se trata de derrocamientos, sino —más bien— de una apertura hacia nuevas y más variadas manifestaciones. El arte se adapta o desaparece, porque el arte es como el ser humano y viene de lo más profundo de él.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritor. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Difícil tarea, pero divertida esta de hacer listas je, je, je. No pondré solo autores de poesía, porque —como te decía— creo que todas las artes beben unas de otras. No están en ningún orden en particular:

- *Las armas secretas* de Julio Cortázar
- *Catedral salvaje* de César Dávila
- *Watchmen* de Alan Moore
- *El mundo de las evidencias* de Efraín Jara Idrovo
- *Cementerio de mascotas* de Stephen King
- “La casa de Asterión” de Jorge Luis Borges
- *One Piece* de Eiichirō Oda

*Las armas secretas*: esta fabulosa recopilación de cuentos del gran Cortázar fue mi primer acercamiento a la narrativa latinoamericana. Recuerdo, sobre todo, “El perseguidor”, cuento cuyo personaje me obsesionó tanto al punto de escribir una canción para mi banda, AniMosh, sobre su historia. A Cortázar siempre le agradeceré el haberme llevado hacia la escritura, a estudiar letras y a contar historias.

La forma en que pensaba que las historietas podían narrar acontecimientos quedó hecha trizas en cuanto me sumergí en el manejo de la analepsis y la prolepsis a lo largo de los más de veinticinco años del manga *One Piece*. Esta vasta y desbordante obra de Eiichirō Oda recoge detalles que ha ido sembrando con el tiempo, al mismo tiempo que explora rincones insospechados tanto de la narrativa como de la construcción visual. Creo que todo amante de las narrativas alternativas debe embarcarse al menos una vez en este viaje por sus páginas. El arco de “Wano” es, sencillamente, el mejor acto de épica emocional y simbolismo que he leído en papel.

*El mundo de las evidencias*: jamás me hubiese animado a armar poemarios ni a tomarme en serio el papel de la poesía en mi vida si no hubiese sido por una clase en la universidad, que la impartía el Dr.

Felipe Aguilar (a quién también le debo mi pasión por las letras locales), en donde repasamos varios poemas de este libro fundamental para este país. Cuando terminé de leer este libro fue que comencé a leer poesía en serio.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Yo creo que si de las peores situaciones mundiales no podemos sacar buen arte, entonces no podemos sacar nada. La poesía se configura siempre en el contexto histórico y social de sus autores. Es muy difícil que una expresión artística no se impregne del aroma o el sabor de su época. Hacer esta digresión correctamente es cosa de alguien que no escribe muy prolijamente o, en su defecto, puede ser cosa de autores privilegiados y experimentales. En ese sentido, la pandemia es, como cualquier otro evento sin precedentes en el mundo, una fuente inagotable de reflexión y de mirarnos entre nosotros desde un encierro que también nos exhibe. La dura rutina, su paso hacia

ella por motivos de este aislamiento, no serán sino grandes motivantes para levantar un registro artístico que evidentemente responde a la realidad y la enfrenta, la contrasta. Así que —para mí— leer, escribir, crear en este contexto no es sino el más humano de los reflejos ante una amenaza que también destruye la mente, además del cuerpo. El miedo es un poder muy ambivalente.

> Poemas <

De *Metrópolis: Cementerio de espadas* (2018)

**Presto!**

Las fotografías también cuentan historias sobre ciudades

su existencia en sí es una leyenda sobre lo efímero  
cuando el momento llega y el disparo se hace  
las inmortales expresiones de una realidad adquirida  
se vuelven testimonios prófugos e intolerantes  
de un destino que se quedó grabado en el papel del  
tiempo

Por eso las cámaras ahora las llevamos en los teléfonos  
y los teléfonos en los bolsillos  
y los bolsillos cosidos  
no en la ropa sino en la prisa:

Nos tomamos fotos con la esperanza de que los momentos no se vayan  
aunque irónicamente ya jamás volvemos a ellos ni  
para el recuerdo

Así demostramos que nuestra concepción del tiempo  
es errónea  
porque pensamos que la vida es lo que pasa entre el  
nacimiento y la muerte  
y en realidad se trata de una tergiversación más  
compleja:

La vida es el conjunto de lapsos que nos quedan  
entre cuando nos sacan fotos, nos las sacamos  
dejamos que nos la saquen, y ya no pueden sacárnoslas  
a través del sarcófago

Somos un compilado de fotografías no tomadas  
y de momentos escogidos detenidamente para un  
álbum

De *Papelebría* (2020)

### **Editores**

El editor tiene el borrador en su poder  
y uno siente que lo que tiene es su corazón  
desnudo

hay un vacío que se cuece en lo más

profundo del estómago  
produce gases, acidez, mal genio y  
hasta espinillas  
pero nada se puede hacer para  
amansar al monstruo en ti  
la respuesta del tipo a cargo  
será bismuto o cicuta, a fin de cuentas

Pequeño escritor:  
mejor ensaya otros 100 hijitos en la servilleta  
que aprietas entre los dedos  
pueda ser que se conviertan en tu siguiente libro  
y, si es el caso, tal vez esta vez lo hagas bien

De *Cirugía inflamable* (2017)

### **Prueba de sonido**

Si usted está estresado  
si siente que las preocupaciones se agolpan contra sus  
mandíbulas  
y no quiere sonreír por miedo a que la seriedad del  
asunto  
consume sus últimos rezagos de cordura adquirida  
si de pronto siente que la vida

se ha convertido en una partida de ajedrez jugada con  
fichas de colores  
con las reglas de las damas chinas y las penalidades  
del póker  
y que, para rematar, va perdiendo todo el tiempo

¡Fresco!

Tómese usted un minuto de silencio para regresar a  
los pulmones  
ese aire que escupió a gritos al taxista que le cruzó el  
vehículo  
o al señor que fotocopiaba sus documentos y que le  
arrugó una esquinita  
Tómese una cerveza o una agüita de viejas  
y siga en lo que está haciendo o en lo que pretende  
hacer

Tenga en cuenta que esto, en lo que estamos inmersos,  
es solo la prueba de sonido  
así, llena de ruidos, fallas, malentendidos  
no le eche la culpa al sonidista que funge de dios

si no sabe interpretar bien su instrumento  
mejor aproveche  
equivóquese  
cáigase de la tarima  
beba y fume en el camerino  
cáguese en el escenario  
porque cuando esto empieza  
las luces nos dejarán ciegos  
y sabrá usted que realmente tuvo poco tiempo  
para prepararse para el gran concierto

Cuando suba el telón  
y esto se ponga serio  
ya tendrá tiempo  
de sentirse desdichado  
mientras intenta que bailen las almas y las calaveras  
cuando empiecen a sonar las inconfundibles notas  
del silencio perpetuo

pero no se preocupe  
que nadie lo hace bien  
la primera vez

*De Metrópolis: Cementerio de espadas (2018)*

### **Panóptico**

Camino por las noches desde un encierro que se  
calibra con promesas de libertad  
las palabras que pronuncio con mis pasos no aparecen  
en ningún diccionario  
no sé siquiera si pertenecen a este tiempo de reliquias  
profanas  
solo las reconozco porque cobran sentido cuando se  
traducen en silencios

Al arquitecto de esta prisión también le importa estar  
a la moda  
y ha mandado a pintar las paredes de un color más  
comercial  
se ha quitado el blanco cárcel y se ha puesto un gris  
ciudad moderna  
tan bien le ha quedado que ahora salimos todos  
después del alba  
y paseamos por cada agujero admirando la luz que  
reflejan las esquinas  
a veces la gente se detiene por horas a contemplar los  
vacíos

como si esas ausencias fueran mensajes publicitarios  
sobre épocas mejores

Hacia el centro de esta formación cíclica  
están los reductos nocturnos acumulados  
como hormigas recogidas en un trapo húmedo  
en donde neones y vitrinas se han conjugado  
sobre un cuerpo extrañamente femenino  
que parece servir de estructura base  
y que se presta para una fotografía

Yo soy menos exigente con las calles y los constructos  
no he pedido más puentes ni menos puertas que las  
que nos ofrecen  
y pienso que los caminos disponibles son suficientes  
y bastan  
para recorrer de punta a punta esta cárcel de frías  
verdades  
y contemplar el progreso que siempre creímos  
adecuado

yo me conformo simplemente  
con poder seguir caminando  
no sea que me quede sentado

o me recueste sobre algún muro  
y despierte convertido  
en otra parte fotogénica y pintoresca  
de esta ciudad que en la mañana  
todavía palpita su última estrella

*De Presagios de la vida en Nosgoth (2023)*

### **Nosgoth, mi país**

Cuando dijeron tierra de nadie  
nadie respondió tampoco a la súplica

y es que en casa guardamos muchas  
cosas en los armarios de olvido y ocio  
empolvamos recuerdos incómodos y  
disculpas quiebra-egos  
y ponemos adelante las coloridas  
vestiduras del “estamos bien”  
aunque el piso del closet ya se rompió y  
los esqueletos están en el sótano  
desde acá arriba se ven aún más tristes  
y solos  
ahora entiendo a los Vampiros que  
dominan estas tierras

vernos siempre desde las alturas de sus diáfanas  
y acogedoras moradas  
te quiebra de alguna forma  
y si ves el lado amable  
te da un mejor aspecto ante las cámaras  
pero la imaginación vive aun en los  
corazones de la gente  
por eso también compramos escobas,  
elementos de limpieza del alma  
lo que las brujas usarían de transporte  
para salir de este mal sueño  
que se gesta desde el corazón podrido  
mismo de la ciudad que nos vio nacer  
ahora entiendo a Kaín, el que por  
Herencia ha de caminar entre los voraces  
amos  
vernos siempre desde una balanza que  
bifurca dos caminos absolutos  
haciéndonos parecer justo el reflejo del  
espejo mentiroso que somos  
tal vez por decisión arbitraria de un dios  
o tal vez solo porque sí  
  
o podríamos pensar que la tarea simple  
de vivir no debería complicarse al

decidir

sería entonces más fácil reflexionar  
sobre las mitades y los decimales  
que no todo tiene porque limitarse a  
la senda de la luz y la de su ausencia  
logística

ahora entiendo a Raziél, el neófito que  
repta entre desagües, cafés y librerías  
almas que se mueven con celeridad  
entre codos y espadas en las  
presentaciones de libros  
el ser que busca crecer entre (y a  
pesar) de los Vampiros y abrir un portal  
conciliador  
aquel estrecho y áspero camino  
que los saque a todos del desastre

Pero así es Nosgoth, mi país  
como gritábamos la semana anterior en  
el estadio y ahora callamos tras las puertas al oír  
los disparos

Han llegado los Vampiros  
otra vez cobrarán sus antojos con la

sangre del pueblo  
un pueblo que los aplaude y felicita  
sumidos en la ilusión de un anciano  
gozando su retiro frente al mar  
ya sin pendientes ni remordimientos

Pero no pretendo asustarte, peregrino  
(o es que solo no te he reconocido con esos colores  
encima)

Disculpa si esta parece ser mi historia  
en realidad, es la tuya  
y es la de nadie  
es la de Nosgoth, mi país  
todo este festival de voces que se  
mezclan por los barrios  
este parlotear entre espantos y cantos de goles  
eso somos

Mientras caminas por estas calles  
procura mantenerte cerca de los Nueve  
Pilares  
y tal vez los Vampiros se apiaden de tu  
pasaporte  
o de tus referencias financieras

Aún no se han corrompido del todo  
aún no se han corrompido todos

Por último, discúlpame si ya sabías todo  
esto, si ya conoces Nosgoth  
y al perdonarme, perdona también la  
memoria de nuestro pueblo  
una memoria que sucumbió a la  
fragilidad del constante cambio de  
domicilio  
y nos mantiene desmemoriados

### **Némesis**

Los Vampiros, por inmortales,  
se creen con derecho a una mejor vida  
Por otra parte, el derecho a quitarla  
parece ser un bien común entre todos

El líder indiscutible, muchas veces,  
es el que más discutirá sobre el quehacer del resto  
Por otra parte, la discusión sobre el otro  
parece serle una apostasía divorciada del verso

La secta, por conveniencia, estará relegada a asentir  
con la cabeza cualquier aseveración, aunque el pólipo  
crezca en la conciencia

Por otra parte, el impacto que tienen sus letanías en  
el pueblo parece ser una cicuta  
mejor digerida.

A los voladores de época  
no hay estaca de madera que los clave al suelo  
La rivalidad entre facciones de arriba y abajo  
tiene nombre y apellido reconocidos pero invisibles

Némesis no vuela ni camina  
aunque va de la mano de todos

Es tan sutil la brecha que ruge  
grito mudo, un arriba y un abajo

clases sin conciencia propia  
tan diferentes  
y nadie las nota

## Playa escondida

*A Carito Palacios, con amor y convicción*

Qué diferente ha sido el mar con un propósito  
Que no deja de ser otra forma de decirte

Que me encanta que te guste dormir y las golosinas  
por sobre existir, como a mí

Que aun no entiendo como amas tan bien mi piel si  
no comes carne

Que las migas de galleta sobre la sábana se quedan  
porque también quieren probar un poquito de tu  
cuerpo

Que siempre es un buen momento para los besos,  
porque son como la pizza, y siempre es buen momento  
para la pizza

Que admiro la capacidad que tienes para escucharme  
con atención a pesar de lo difícil que es frenarme al  
parlotear

Que así mismo, la admiración puede ser mutua y que  
en la vida la competencia hay que dejárselo a los com-  
petidores; nosotros funcionamos mejor en Equipo

Que es lindo escribir cuando sabes que alguien pagará  
con gusto el

sufrimiento de leer, porque miente el que no quiere otro fin para sus textos

Que me divierte el intentar comprender como las arañas deben huir de tu mirada, pero a la vez no soportas que la falta de recursos te prive de construir ese refugio gigante en el que todo animal abandonado sería feliz

Que ahora sé que la pasión por los gatos y los musicales son una buena idea, en la mayoría de casos

Que los vuelos compartidos también pueden ser marítimos y terrestres, si estamos juntos

Que ha sido lindo conocer otros países sobre todo cuando el viaje empieza entre nuestros dedos

Que si no te veo me duele extrañarte más de lo que el reloj del ego deja pasar al ir hacia atrás

Que me encantan los delfines y todo lo que el océano ha traído hasta mi playa

Que a veces me asusta esta violencia repentina con la que siento que me es imprescindible tu presencia

Que me es imprescindible el amarte

Que no deja de ser otra forma de decirte

Quédate

Que yo me quedo

## Quiebre

*A Humberto Bermeo, con una gratitud  
indescriptible*

No hay poesía que describa el fulgor de unos ojos  
vacíos  
llenos de dudas y contradicciones

eres hoy lo que fuiste siempre y también la  
interrogación  
caminas despacio, como si fueras a romper el suelo  
con tu inocencia  
como si pudieras encontrar el camino de vuelta  
siguiendo las migas de coherencia  
entre recuerdos trizados y desordenados

el hombre reducido a la anécdota:  
pareciera que existes más en las historias que cuenta  
la gente  
que en tu cama  
o en tu permanente reflexión

Pero no es la plaga la que te dejó sentado  
triste, pensativo

preocupado siempre por algo  
por todos  
y por nada

No, no es la maldita plaga  
que come tus pensamientos

el problema somos nosotros  
y tu imagen del pasado  
aún riendo en nuestros presentes

Somos nosotros, el resto  
la ficción que creas cada día  
los que estamos enfermos de la memoria

ojalá y las canciones salieran de tus labios y brotaran  
en memorias nuevas  
y tus manos recordaran a las cuerdas que no se  
rompieron  
entonces la música que bailáramos en las noches fuera  
muy diferente  
de este silencio irreductible que te acompaña:  
hombre reducido a la anécdota  
el recuerdo de una memoria que fue inquebrantable  
antes de quebrarse

## La abuela y las palomas

*A Beatriz Palacios, con gratitud infinita*

Nos dijeron que hay un monstruo afuera, abuela  
Un monstruo como el lobo del cuento, ese que se  
come a las abuelitas, pero que las asfixia, abuela  
Puede venir a casa sin que lo queramos, como un  
furtivo ratón ladronzuelo fatal, abuela  
Dicen que no le importa si aún pensabas regresar a  
la iglesia sobre la playa, que arruinó el plan de todos,  
incluso el de Diosito, abuela  
Ésta, que ahora llamamos como cueva, es una trampa  
silenciosa, abuela

El encierro no reinventa la naturaleza de las personas,  
pero sí de quienes la percibimos, abuela  
El temor disimulado que parece quejarse diciendo  
que conoceremos el tímido abandono de las penurias  
en titulares amarillentos, nos ha puesto a merced del  
perdón del destino o su determinante ausencia, abuela  
Estas necesidades insulsas pero silenciosas de gritar,  
llorar, acariciar, vivir y dejar al destino que juegue un  
juego limpio parece ser mucho pedir en estos días,  
abuela

El miedo a encender la radio es tan solo comparable al temor a que jamás vuelvas a escuchar mis canciones y que el silencio y la sombra nos ponga a competir con el olvido, abuela

Las palomas han destrozado el techo, pero aún quieres cambiarlo, no porque necesitemos techo ahora, sino porque aún esperas ver a las demás aves llegar al nido, abuela

El clamor amargo y persistente de aves jóvenes que se ven soberbias por la excepción instintiva que escuchamos solo cuando creemos en el mal, abuela

Has oído que las palomas se van, pero aún confiamos en que la soledad no golpea debajo de la cintura si el abandono empuja a la nostalgia, abuela

Esos sonidos me alegran, como tu voz de “estoy bien”, aunque sea por el descariñado teléfono, abuela

Me gusta el espacio de seguridad que respiramos aquí dentro, entre el disfrute de una obligación temporal asistida, abuela

Hacemos menos bulto en este mundo de mentiras cuando en voz alta creemos aún que un árbol hoy tendrá hojas de plata en algún futuro, abuela

Como ves, no todo es tan malo, el impulso de la soledad nos vuelve transparentes y así lo aprovechamos, abuela

Me sirve tanto escucharte hacer el desayuno, tan tranquila, aunque el incómodo silencio de las paredes susurra ¡ya viene!, abuela

Mis manos celebran el barro creativo como formas de enseñarnos a valorar el sostener una conversación lejos de la bruma, abuela

Esta amabilidad nos transporta a una época donde era seguro sacar la cabeza por la ventana, abuela

Tus pasos lentos no le hacen justicia a tu cabello ventoso que nada le debe al cielo y que aún es curioso, abuela

Como el agua agujereando la piedra, las cosas se han vuelto cuestión de paciencia, aunque depende si nos visualizamos como gotas o agujeros, abuela

Una palabra solo representa un deseo o una esperanza que no debe, en vano, volverse todavía más miserable por mostrarse ante el viejo sol, abuela

Pero no dejes de hacer ni de ser, abuela

Nunca

Espera solo un poco más por favor:

Mirarte regar el jardín que se resiste a marchitarse,  
cada mañana  
es lo más jodidamente revolucionario que verá el  
monstruo  
y es para el mundo que se ahoga  
la más radiante de las razones  
para seguir respirando

### **Bajo el puente**

El puente tiene alas, áreas menos amargas, un bosque de cielo lleno de sonidos podridos, aperturas y cierres de templos del tiempo. Debajo de él, por otra parte, vislumbramos otros menesteres. Al lado de este flujo cotidiano, no hay lugar en el prado, y no hay estrellas refulgentes, donde nadie es dueño del pájaro ni de ese nido que durante el último salto será un águila. Si usted no tiene hogar, éste es. Y si el tiempo dispone, también una tumba.

Fatiga nocturna, confort silencioso, un mundo entero que vive rodeado de estrellas que se apagan. Un reloj de muñeca para mirar la hora cada vez que amas y odias. El clima a continuación siempre nos obligó a encontrar la importancia de elegir entre cambiarse de ropa o de celos. Nos acostumbramos a trabajar

y vender camisas a un brazo para que se ajuste a sus mangas de forma gratuita y exitosa.

Por lo tanto, sin más preámbulos, el muro brilla a la luz del fuego, y la luz eterna penetra en este imaginativo techo de tubería.

El silencio es el sonido de un chasquido ciego.

El ciclón fue definitivamente creado bajo un puente.

Nuestro puente y nuestra casa.

Junto a la tormenta, el hermoso lago y sus colinas carmesí se agrietan, en medio de estas rocas sin valor que cuelgan de abetos grises y cascadas negras.

En el futuro, los espíritus humanos, en otros lugares, llevarán una antorcha para descubrir el misterio.

A través del tiempo, sobre él, solo conocemos una palabra oscura y misteriosa: miedo. El frío, a la final, es pasajero; como ese escalofrío que surge al hablar de la tortura, siendo los verdugos de Dios.



Verónica Neira Ruiz

Y a **N**o tengo fuerza

para **g**ritar tu nombre





“Escribo ante todo [...] desde lo que me inquieta, para ponerlo en orden, para hacerlo visible...”

1987. Licenciada en Ciencias de la Educación con especialización en Lengua y Literatura, y magíster en Antropología y en Docencia Universitaria. Editora del Colectivo de Filosofía Mundana. Ha trabajado en investigación antropológica, edición académica en diversas universidades y docencia en distintos niveles educativos.

Ha publicado poemas en revistas y libros de circulación nacional, entre ellos el poemario *Y decidí tus ojos* (2008), editado por el Encuentro de Literatura Alfonso Carrasco Vintimilla de la Universidad de Cuenca. También ha colaborado con la revista *Salud a la esponja* en sus números 3 (2007), 4 (2008), 5 (2009) y 6 (2011), 7 (2017), 8 (2019) y 9 (2021). Ha escrito textos de divulgación para proyectos de gestión cultural y medios periodísticos. Cuenta, además, con publicaciones científicas en revistas indexadas. Actualmente, se desempeña como correctora de estilo en el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Cuenca.



## > Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

Trataré de contestar como preguntas separadas, pero es un poco difícil. Escribo poesía porque lo siento; lo siento en las entrañas, en las manos, en la piel; escribo porque mi cabeza está llena de palabras y las dejo salir. Hace años entrevisté a una poeta cuencana y siempre me resuena lo que dijo: que escribe para sacar sus demonios, para lidiar y gastar la tristeza y el dolor porque la alegría se gasta sola.

No sé si existe un sentido. Quisiera elaborar una respuesta súper académica para esto, pero no puedo. No puedo decir que mi poesía es para que alguien me lea, o me entienda, como supongo que pensarán los grandes poetas, sino que escribo para mí, escribo para sacar lo que hay dentro, escribo para que no quede

en mí, para dar forma a los sentimientos, a los pensamientos, a los demonios y a las alegrías.

Nunca he pensado ni he analizado mi poesía, porque su lector principal soy yo, pese a que ha sido publicada. Escribir poesía siempre ha sido un tema muy intimista y personal, un descubrimiento de mí y de lo que me rodea o quién me rodea.

Casi nunca (pese a que sí lo he hecho) escribo desde la alegría. Escribo desde la tristeza, desde el dolor o de la incertidumbre, especialmente esta última, para dar sentido, para ponerles nombre a los demonios, por decirlo de alguna manera.

*El lenguaje, desde la semiótica y siguiendo a Oswaldo Encalada<sup>16</sup>, es el orden que nos permite percibir la realidad. Es decir, jamás estamos en contacto con la realidad, sino con el velo construido a partir de esa codificación de lo que comprendemos y nombramos: “en el momento en el que hay un signo que se acopla o se adhiere a esa realidad, en ese momento existe esa realidad; en otras palabras, la palabra permite que el ser emerja del caos [...] la palabra saca del caos a*

---

16 Astudillo, J. C. (2020). Entrevista a Oswaldo Encalada. En J. C. Astudillo (Ed.), *Las voces que cuentan* (pp. 66-79). Universidad del Azuay.

*cada uno de los seres y los individualiza [...] la palabra permite la existencia de los seres” (p. 68). Atendiendo a esta forma de comprender la relación entre el lenguaje y la realidad, ¿qué has podido descubrir en esa aventura tuya, intimista, con lo que tu poesía te ha permitido tejer, descubrir, encontrar?*

Creo que, en general, el lenguaje —en cualquiera de sus formas— es eso: una aproximación a la realidad, a otra realidad, a la otredad, a reconocer o intentar al menos reconocer y conocer al otro. Cuando hablamos con alguien, nos acercamos (digo *acercar* porque no creo que sea posible realmente conocer ni entender) a su realidad, a sus vivencias, y pasa lo mismo con cualquier forma de arte o de expresión. Es a través de ese lenguaje, de las palabras, del orden en el que cada persona decide poner sus palabras por las que percibimos un poquito de esa luz, de esa perspectiva. Mediante este lenguaje creamos mundos, sueños, perspectivas y vidas nuevas. Es en ese lenguaje en el que he dado sentido a todo. Casi siempre ha sido más por la lectura que por la escritura: soy mucho mejor lectora que escritora. Y pese a escribir solo poesía, soy lectora ávida de narrativa. Leer poesía me ha costado siempre.

Pienso que en mi poesía es igual. A través de ella, quien la lea puede acercarse a mi luz, a mi perspectiva, a mi realidad, y mediante la escritura y la poesía le doy sentido a mis formas, a mis experiencias, a mis vivencias. Poner las palabras en papel le da una nueva forma de abordar lo vivido, lo sentido; una forma incluso más palpable que la realidad misma. Y digo “más palpable”, porque —al menos— en la escritura puede tener más forma que en el lenguaje oral donde uno se complica y se da vueltas y es menos claro (¡cómo que la poesía fuese clara!).

*El lenguaje nos permite hablar con los muertos, decía algún autor que no recuerdo y traigo a colación porque los muertos son muchos y muy diferentes: los que ya no están, pero significaron, los que nunca llegaron a estar o significar, los que fuimos y queremos no ser más o los que apenas sospechamos y quisiéramos descubrir, etc. Y lo pienso a partir de lo que dices: “Mediante la escritura y la poesía le doy sentido a mis formas, a mis experiencias, a mis vivencias”. La memoria, decía Rubén Astudillo, es el milagro que nos permite recordar y darle sentido a lo vivido, incluso, reconstruyéndolo o inventándolo. ¿Estamos hablando de la escritura como una forma de volver a ser, de replantearnos, de*

*reafirmarnos o decidirnos en ese intento de entendernos a través de lo escrito?*

Que lindo esto, es mi pregunta favorita. Creo que es exactamente eso lo que planteo y propongo. Bajo esta idea de que al decir en voz alta —o, en este caso, escribirlo— los sentimientos, las palabras, las ideas cobran otro sentido. Como afirma Rubén: reconstruirlo e inventarlo, porque escribir desde mi perspectiva siempre es eso. Y es en esta reconstrucción o invención en la que puedes reinventar y, ante todo, reinventarte en todos los sentidos, empezar de nuevo, desde la hoja en blanco literalmente, como el baño, el *sadhana* o correr junto al río; esa forma de reiniciar, de jugar con las palabras para que suenen, para que se sientan, para que entre ellas creen con el espacio en blanco. Cortázar (2020) se refería a las palabras como perras negras que te muerden por debajo de la mesa con respecto a esta idea de no poder expresarse ni con estas: “curioso que Puttenham sintiera las palabras como si fueran objetos, y hasta criaturas con vida propia” (p. 548).

Creo que todo el tiempo estamos en un proceso continuo de invención, bajo esta premisa de la verdad inexistente, (en la escritura pienso que la verdad

inexistente es la clave), así que me reinvento, supongo respuestas que no dije, creo finales maravillosos o fatídicos imposibles, sueño con todo lo que no es, no fue, pero podría; es decir: mi cabeza crea y mi mano escribe.

*Tu poesía, me parece, procura establecer quién es o a quién se debe, e interpela la historia personal y la forma que encuentra para desentrañarla. El placer y la aprehensión caminan juntos en una suerte de erotismo que tiembla en imágenes de bella y frágil factura, como anticipando un temor, una desolación...*

Escribo, ante todo, como te había dicho, desde lo que me inquieta para ponerlo en orden, para hacerlo visible. Y este “desde lo que me inquieta” es eso: esa suerte de placer y aprehensión, desde el no saber lo que se viene. No escribo desde la paz nunca. No hago de la escritura un oficio, quisiera decir que sí, pero no lo hago. Me he propuesto por años escribir todos los días, pero no he descubierto esa fuerza. Escribo cuando lo que me rodea me inquieta en diversas formas: en dolor, en tristeza, en especulación, en placer, en intriga, en miedo; en esa mezcla de ganas de lanzarse al abismo de los sentimientos y el placer, pero

no hacerlo; desde el caminar por el filo sin atreverse a saltar. Escribo para reencontrarme, para recordar, para hallar respuestas, aunque solo salgan preguntas, porque siempre aparecen más dudas que seguridades.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Voy años cuestionándome si escribir tiene sentido, al menos escribir sin publicar, porque la publicación —en todo caso— cierra un ciclo: el texto deja de ser tuyo y pasa a ser de otros, de los que leen, de los que se conectan y de los que no también. En mi caso, escribo para mí, casi nunca para nadie más. Normalmente ni siquiera hay un lector, pero a mí la poesía me salva, me recuerda que estoy y que siento, pese a que el trabajo y la rapidez y esa necesidad de hacer miles de cosas a la vez impuestas por el trabajo, por este apuro constante, te alejan del sentir, del sentarse y escribir sintiendo. Es entonces que escribir se vuelve vital, como aprender a respirar en yoga. Leer y escribir es la única forma real para la supervivencia, más aún en

el encierro continuo (acá vamos más de diez meses sin salir) con un hijo pequeño. Leer y escribir se vuelve igual de importante que respirar y correr.

*¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

Creo que me inicié temprano en su lectura. A los quince conocí sobre *Salud a la esponja* y descubrí la poesía. Digo “descubrir”, porque había empezado a devorar libros desde temprano, desde novelas infantiles hasta unos cuantos menos apropiados para la edad (*La metamorfosis* a los doce o *El retrato de Dorian Grey* a los diez). Y es a partir de este primer encuentro —cuando escuché leer poesía al colectivo— que la palabra tuvo un sentido diferente, tuvo un sentimiento diferente.

Un poco después empecé a leer literatura ecuatoriana: Pérez Torres, Palacio, Icaza. A los diecisiete trabajé mi monografía sobre poesía cuencana. Propuse una ruta turística literaria para la ciudad: la gente leyendo poemas o cuentos sobre lugares específicos de la ciudad en esas localidades. A partir de esto tuve la oportunidad de hablar con muchos de ellos, intentar entender cómo percibían la poesía, la palabra, el

compartir su sentir con sus lectores. Estudié literatura en la universidad y tuve la oportunidad de conocer y leer a muchos escritores y escritoras ecuatorianas, especialmente en el marco de los Encuentros de Literatura Ecuatoriana que organizaba la Universidad de Cuenca. Aunque, como dije hace un par de preguntas, soy principalmente lectora de novela más que de poesía; pese a escribirla, me cuesta más leerla.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritora. Comenta el porqué de tres de ellos.*

La lectura indispensable para mí es la literatura. Nunca he concebido mi espacio sin libros. Soy la que en la fila del banco lee y, con todo, lleva un libro a una fiesta por si se pone aburrida. Así que pensar en siete es poco. Pero he tratado de hacerlo y he terminado con ocho. Para contextualizar, necesito decir que tengo un gusto especial por la literatura en la que se puede identificar claramente un tiempo, un lugar real, una situación política, económica, y que la novela responde a este. Nunca he sido lectora de literatura fantástica ni de terror, pero sí distópica (que siempre termina siendo de terror). En el caso de dos de los tres

latinoamericanos (Bolaño y Cortázar) me gusta que siempre hay un lugar real, esta idea del contexto, que realmente podrías pasear por los espacios en los que se relata la novela. Con Pamuk me pasa lo mismo: sus descripciones de los lugares, de la cultura, de los colores, las pinturas, y este lazo que se forma entre la novela y el lugar.

- Roberto Bolaño
- Julio Cortázar
- Fernando del Paso
- Javier Marías
- Haruki Murakami
- Orhan Pamuk
- George Orwell
- Cormac McCarthy

> Poemas <

De *Salud a la esponja* (nro. 9, 2021)

**A Sebastián**

Sus brazos encierran mi alma  
y un segundo después la dejan libre.  
Intento volver a creer,  
a verme más lejos,  
a sentirme apta, real y posible,  
no un faro a media luz.  
Me veo reflejada en sus ojos,  
en el infinito de sus ojos,  
con todas sus posibilidades latentes,  
y pese al pánico de la soledad,  
(nunca más compartida),  
me rezo, sí a mí misma,  
para ser eso,  
para ser yo en él,  
para ser yo para él,  
para encontrarnos siempre,  
tan solo porque sus pequeños brazos me abrazan el  
alma  
y la dejan libre.

De *Y decidí tus ojos* (2008)

**Dudas**

*A Bernardo*

“La muerte que es celosa y es mujer, se encaprichó con él; y lo llevó a dormir siempre con ella”

*Flores en su entierro*

Joaquín Sabina

Dudé desde un principio  
si fue la gravedad,  
o fueron las malditas ideas  
que en mi cabeza también rondan.

No puedo imaginarlo ahí,  
acostado sin fuerzas para levantarse.  
Siempre lo creí tan fuerte,  
y pensé que existiría algo  
que lo haga sonreír una vez más,  
haría que se levante,  
se quite la aguja del brazo,  
me mire a los ojos  
y repita lo que siempre soñé oír.  
Pero no,

no me miró,  
no sonrió  
ni retiró su aguja.

Siguió ahí,  
recostado sin hablar,  
no,  
no se levantó...  
nunca lo hizo.

Tan sólo su alma  
que rondó por el mundo y mi cuerpo  
en la memoria de algún imbécil;  
que continúa esperando  
que aquella celosa mujer  
tocara su puerta  
y se lo llevara con él.

Quisiera decirle lo que pienso,  
decirle que su sonrisa es buscada...

Necesito saber que está bien,  
que su cabeza no está rota ya,  
que ahora se para, sonrío,  
que desde allá me mira...

Inéditos

## Escape

Me encuentro sola en un agujero  
al que no logro reconocer;  
busco tu piel, tus ojos, tus labios.

Espero tu llamado,  
pero se empiezan a pudrir las ganas,  
mi necesidad...

Mis manos vacías  
intentan encontrar tus dedos  
o su reflejo.

Ya no tengo fuerzas  
para gritar tu nombre...  
Las perdí...  
y no sé si quiero encontrarlas.

Sola, caída, rota...

Intento conseguir que el sonido  
corte mis labios  
al menos en un susurro,  
pero ni el aire es emanado.

Lo intento,  
no funciona...

Solo creo que puedo esperar  
algo más que esto...  
más que el miedo  
a encontrarme de frente con tu mirada,  
y no contener el silencio  
ahuyentado por lágrimas...  
que no quiero derramar,  
no puedo derramar.

Sola, caída, rota...

Viajo entre espejismos de tu piel,  
de tus uñas que cortan mi espalda,  
tu boca abierta hacia mí.

Espejismos, espejismos....

No estás, no te siento.  
Sueles dejarme sola...

## Eclipse

“y en el espejo aparecen tus ojos,  
y tus ojos se vuelven árboles, nubes, colinas”

Octavio Paz

No estremezco las hojas bajo mis pies,  
no cantan los pájaros de las nubes del atardecer,  
los escucho llorar algunas madrugadas,  
pero no cantan;  
no llegan a trinar en las olas,  
sobre la hoja que vuela en agosto,  
en las flores que anohecen  
dentro de mis párpados.

Ya no escucho ningún sonido.  
Y los sueños se estancan,  
no logran arrancar vuelo,  
se detienen a esperar que crea  
pero la fe es inútil,  
me pierdo en el instante de llegar a ella,  
y me siento,  
miro el viento mover apenas las ramas,  
busco inalcanzablemente los ojos  
aquellos ojos que se convertirían en árboles y colinas,  
los ojos esfumados una noche  
de esperanza vana

de sueños insolentes  
que se creían cumplibles  
que se creían ciertos.

Aquella noche en la que unos dedos  
rozaron unos labios...

Y las bocas se encontraron  
para creerse ciertas.

### **San Valentín**

Es que no logro ponerte un nombre,  
te cambio de cara,  
de profesión y de ciudad.  
Te invento los besos  
y me llenas de historias.  
Te llamo y me alejo,  
como juego, como sueño, con miedo.  
Y desapareces,  
como cada vez que te invento.  
¿Cómo quisieras llamarte ahora?

### **Margaritas**

Dibujó castillos en tu espalda,  
te llamo a veces

y espero.

Espero sin prisa.

Recojo flores y escribo sueños

¿así se siente la calma?

¿crees que alcancemos el mar?

Siembro árboles en el camino,

abro puertas,

hallo pistas

y las respuestas parecen simples,

pero yo contradictoria y esquivada

dudo,

pienso que hay preguntas no dichas,

historias oscuras,

verdades que saldrán a la luz

y mis piernas, no conocedoras de la pausa,

piden correr, huir,

pero espero.

(te) miro alrededor,

sonrío

y espero.

## **Planos**

Te busco en ciudades lejanas,  
me invento llamadas,  
días, caminos y planes.  
¿Cómo empacamos los sueños?  
Te encuentro en conversaciones ajenas,  
recuerdo letras, música y libros.

¿Cómo duermes ahora?  
¿Dibujas nubes aún?

Recorro callejones intentando hallar tu tacto  
entre mis dedos o en los árboles.

¿Ya te crecieron ramas?  
Riego plantas mientras les relato el cuento  
de la otra casa, la huerta y quebrada.

¿Me llamas en las madrugadas todavía?  
¿Me escribes acordes aún?

En sueños te llamo,  
te ofrezco todo lo que no puedo darte,  
armamos planes,  
construimos casas,

sembramos bosques,  
nos crecen raíces,  
encauzamos ríos  
y somos.

### **La mañana siguiente**

No quiero tener un nombre,  
sino ser solo un día,  
unas horas...  
Quiero ser yo en otro,  
pero no ser.

Encontrarte en las madrugadas,  
pero nunca en la mañana,  
no quiero verte siempre  
ni ser el sueño constante  
ni el anhelo  
sino la risa, la oscuridad,  
la incertidumbre,  
la curiosidad, el fuego y el deseo.

A veces hasta la ceniza,  
la cama destendida  
y la mañana sin culpas  
ni espera.

Y ser yo,  
para mí siempre,  
¿pero para vos?  
Nunca.

### **Estancia**

Descanso en tu pecho,  
sueño desde lejos  
y (te) espero.

Creo en la sonrisa que no se disimula,  
en esos miles de planes  
que nuevamente tienen sentido,  
en los milímetros que a veces nos separan.

Recorro con mis dedos tu cuerpo  
hasta memorizarlo,  
te dibujo montañas y sueños,  
te escribo y cantas.  
Sonrío como había olvidado.

Te llamo por tu nombre,  
que ahora tiene otro sentido,  
y te vuelvo a llamar  
con todos esos nombres

que pasaron por acá  
y no se quedaron.

Nos despojamos de fantasmas  
y juntamos las manos.  
Te sueño  
como aquel que existe y espera.

Te encuentro en los días,  
entre la música y las sábanas.  
Y decido,  
me quedo.

### **Pausa**

*¿Tú que sabrás? Si despiertas lejos de esta casa*

IZAL

Tengo sueños de días con cantos,  
de guitarras y pianos sonando en las madrugadas,  
de canciones que empiezan en las noches,  
de risas ahogadas en silencio,  
de pies que buscan a otros entre las sábanas.

¿Me recuerdas aún?

Camino por calles vacías  
y espero verte, hallarte.  
Tengo el discurso listo,  
las manos abiertas.

¿Hablas de mí a veces?

Organizo los días,  
los horarios, los feriados,  
en el clóset te hago un espacio  
te dejo cajones, pongo flores en la sala  
y espero.

¿Contestarás si te llamo?

Respiro, espero un día más.  
Me gana el miedo al silencio y la negativa.  
Salgo, lloro y corro.  
Subo el volumen de la música  
hasta que tu voz se apague.

25

Te encuentro en todos los espacios  
y entre los dedos.  
Vienes despacio

como caminando por las cornisas,  
has cambiado de nombre  
pero no de sueños.

¿Cómo hemos esperado tanto tiempo?  
¿Cómo hemos huido todo este tiempo?  
¿Cómo me llamabas entonces?

Estiro los dedos y estás.

Construyo días, viajes, planes  
y espero hallarte  
entre las nubes  
y los ríos.

Contarte sobre las montañas,

los libros,

los sueños,

y el llanto.

Contar los pájaros,  
caminar descalzos  
y hallarnos.

**4:32 am**

Tengo nombre de pájaro

y aún así esperabas que me quede.  
Yo coso alas  
y salto desde los árboles.

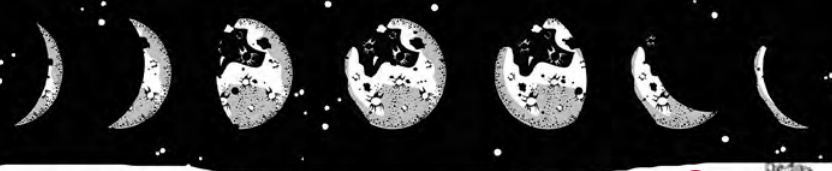
Te juro, sin pensarlo siquiera,  
planes y nubes,  
nos invento historias eternas con el sueño irreal  
de la siembra y la cosecha.

Te escribo canciones y trinos  
para cada amanecer.  
En los días de lluvia  
te crecen hojas  
y das refugio.

Esperabas que anide  
en tus ramas de nogal,  
pero yo, la de nombre de pájaro,  
no conozco las raíces  
no he aprendido a quedarme.

Y tú, árbol inagotable,  
no has conocido el vuelo.





Posición Decúbito supino



**Has AmAneciste ALAdo**

**José Corral Corral**

**Expulsado EL MIEDO**





“Cuando un poema vibra, lo volvemos propio porque ya es cuerpo, es calor, es frío, es eco, es angustia, es alegría, es seducción y es sangre...”

1986. Autor de los poemarios *El color del viento* (2006) y *Tour errante* (2010). Ha sido colaborador en algunos proyectos literarios del país como *Salud a la esponja*, así como en otras revistas culturales y de investigación. Es miembro fundador del Centro PEN Ecuador. Gestor cultural y editor. Actualmente, es el coordinador de Gestión Cultural de la Dirección Municipal de Cultura de Cuenca.

## > Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

Creo que siempre ha sido —o al menos lo he intentado así— matizar las experiencias y las reflexiones que han aterrizado en mi conciencia. Los ejercicios iniciales surgieron como espasmos o como impulsos que incluían mucha energía, mucha emoción, pero también mucho desorden y mucha espontaneidad. Y, por supuesto, sucede hasta ahora. Lo que pasa es que ya se piensan cosas de grandes y esto viene acompañado con mucha complejidad y con reflexiones, se espera, más profundas. Y, claro, también podríamos hablar sobre eso de que con la poesía le doy más sentido a mi existencia y me permito cuestionarla y reacomodarla para fortalecer la identidad de lo que nos rodea con imágenes, sí; pero prefiero referirme

a esta experiencia más natural, a ese atrevimiento de utilizar el lenguaje para hablar de la belleza. No sé qué me llevó en un inicio ni qué me ha llevado a escribir poesía hasta hoy. Lo que sí sé es que hay muchos poetas, verdaderos poetas que me han apasionado hasta la médula y también amigos lectores que han disfrutado de lo que he escrito. Por allí, quizá, me convenzo de seguir siendo un atrevido, en un entorno donde, sabemos con certeza, que ni la sociedad ni el Estado ni las familias creen que el “ser poeta” es una ocupación real.

*“El atrevimiento de utilizar el lenguaje para hablar de la belleza...”, “fortalecer la identidad de lo que nos rodea con imágenes...”. En estos enunciados, me parece, estás acudiendo a los retos que, a brevísimos rasgos, han sostenido a la poesía: desde esa sed de trascendencia y catarsis hasta la construcción de la relación que se establece con el mundo. ¿Cómo se comunican tus lecturas y escrituras con el quehacer en tu cotidianidad?*

La poesía se sostiene en la belleza y en quienes tienen la capacidad de verla. Mi intención será siempre abarcarla o abordarla en mis procesos creativos, conectado a las experiencias que llegan desde esas

catarsis, pero también desde las cosas simples que podrían provocar sensaciones inimaginables y desestabilizarme, como extrañar a mi guagua, por ejemplo. Quizás, de ahí surge esa trascendencia, como toda energía o como toda creación. Algo tendrá que ser de ellas. Y, claro, mientras pasan esas cosas, inevitablemente vienen esos momentos revividos de las lecturas. Es muy difícil, en la mayoría de las veces, crear algo bello que no haya sido ya creado, y para casi todo lo vivido hay casi todo lo descrito, con tal fuerza y con tanta potencia... la suerte y el agradecimiento de haber accedido a esas grandes lecturas, no existe mejor escuela ni mejor premio.

*Octavio Paz, el gran poeta/pensador, acuña el concepto de tradición de la ruptura como aquella continuidad que nos invita, de alguna manera, a cortar con lo que nos precede y a procurar evidenciar ese corte en las formas con las cuales nos relacionamos en la construcción de lo que escribimos. ¿Has sentido esa necesidad para con la tradición poética de la ciudad, del país o del mundo?*

La verdad es que no. No creo romper o cambiar nada. Tampoco siento que escribo para Cuenca ni

para ningún otro lugar. Sí, en cambio, para lo que llevo dentro. Soy un alma devota de la naturaleza y me alucina su espectacularidad. Paz también decía que la poesía es una religión, lo que me convierte en un devoto de la poesía. Lo que se busca es quizá esa necesidad de romperse uno mismo. Trascender en la imaginación y en la búsqueda de esos espejos interiores. Ojalá que la prueba o la evidencia de aquellas rupturas con lo que nos precede sea o llegue a ser la evolución creativa; es decir, llegar a estar en la capacidad de relacionar, de articular o de comprender correctamente el lenguaje, en muchas de sus dimensiones. Paz se refiere a la poesía como el “arte de la reticencia”, eso de no usar demasiadas palabras y escoger bien los silencios. También soy un devoto del silencio y de la soledad.

*Me parece que en tu poesía siempre ha transitado una voz que no pretende otras voces; es decir, creo que lo que escribes se propone como búsqueda y evidencia. Y creo, además, que el ritmo es esencial en tu decir porque lo que acompasa nos deja entrever una forma de habitar la palabra en función del mundo. El ritmo, decía, que en tu poesía última invita a reconocer la*

*síntesis que aboga el lenguaje, dejándolo simple, llano y, sin embargo, rizomático...*

Soy un melómano: amo los ritmos, las melodías —la falta de ellos— y el silencio. Me considero una persona musical y, por lo tanto, supongo que algo tendrá que ver con esto, espero que mi lenguaje sea musical cuando creo. El ritmo es fundamental en todo lo que nos rodea, en la poesía, quizás, sea su mayor característica. Un poema debe ser una partitura terminada, un todo, una consecución de formas y de relaciones entre el pensamiento, la imaginación y el lenguaje poético. Solo Wallace Stevens, me parece, y su afán creativo, llegó a explorar en una escritura —y lo logró a cabalidad— compuesta en tensión directa y permanente entre su imaginación y las muchísimas posibilidades del lenguaje, apartando el pensamiento emocional y los sentimientos. Stevens pensaba en poesía y, por ende, rítmicamente. Son las palabras, las frases y su ritmo las que, en comunión, inevitablemente, le permiten ser al poema. Sus sonidos y sus vibraciones permiten la construcción, la transformación y la destrucción de las imágenes. Así como lo es el ritmo, la vibración también es vida y es la que más adentro llega.

Me sigo atreviendo y digo que probablemente la vibración sea más importante o más sustancial que el mensaje mismo. Cuando un poema vibra lo volvemos propio, porque ya es cuerpo, es calor, es frío, es eco, es angustia, es alegría, es seducción y es sangre. Lo que vibra no se pierde, pero se expande. Y, sin duda, todo esto es traducible a otras expresiones artísticas, porque la vibración es un elemento vital en el arte y en el equilibrio. Y sí, como lo dices en la pregunta, lo que acompasa nos deja entrever una forma de habitar la palabra en función del mundo.

*Queda claro que el sonido acompaña tus quehaceres y que, con la escritura, encuentras un espacio para asirlo, para explorarlo... A más de la poesía, ¿qué otras artes nutren tu experiencia estética? ¿Y cómo estableces tu relación con el lenguaje, en cuanto corrector, editor y escritor?*

Definitivamente somos muchos lenguajes. Somos lo que decimos y cómo lo hacemos cuando configuramos nuestros códigos; ello nos permite introducirnos en diferentes mundos. El código sensorial de la música —hubiera querido adentrarme a su lenguaje gráfico y escrito— acompaña todo lo que he hecho

y lo que hago, no solamente cuando escribo, sino cuando recuerdo, cuando me enfado, cuando me redescubro, cuando trabajo... y siempre está el silencio. Las brechas que existen en y entre los lenguajes se simplifican o se aminoran con el silencio. Tengo mucho respeto hacia esos lenguajes (a algunos más que a otros porque los conozco a profundidad) como formas lingüísticas creativas, científicas, académicas, técnicas, como nuevos códigos, como nuevas experiencias. Mi relación con el lenguaje, en cuanto herramienta técnica o —digamos— formal, está ligada a la corrección y a la edición. Para la parte creativa creo ya he dicho bastante.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Todas las expresiones artísticas y culturales de la humanidad han sido, de algún modo, el soporte de la sociedad durante este tiempo nubloso y tembloroso. Para muchos, la música y los audiovisuales; para algunos, la literatura y la poesía. Mi experiencia creativa y

emocional en esta época ha sido magnífica. He tenido la oportunidad de compartir muchas horas y muchos días seguidos de vida familiar. He podido ver y descubrir la infancia, la ternura y la entrega de mi hijo y de mi esposa y revivir la maravillosa experiencia de su embarazo... horas que me han vuelto un otro y un suyo, espero que mejor. Me parece que la pandemia ha permitido que entienda mejor algunas cosas y me ha obsequiado el tiempo para valorarlas. Claro está: mis relaciones con mi esposa y mis hijos que son otros y muy distintos lenguajes y la oportunidad de acercarme a las mismas, a nuevas lecturas y a la escritura, como otro método de supervivencia en un mundo que se cae vertiginosamente a pedazos.

*¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

La literatura ecuatoriana siempre estuvo allí. Me resulta difícil describir cuál es mi relación con la poesía de cualquier lado. Me relaciono con las vibraciones y con lo que me construye como forma de existir. Han estado Efraín Jara, César Dávila, Jorge Carrera Andrade, Fierro, Borja, Gangotena, Astudillo y Astudillo, Granizo, Adoum, Aurora Estrada,

Mayo, Espinel, Vanegas, Sojos; están Sigüenza, G. Torres, Rodinás, Carrión, Balladares, Ojeda, Mussó, Astudillo, Villalba, Aguilar(es), Bermeo, Peña, Martínez, Vizcaíno, López, Zapata, Molina, y otros que —aunque no los recuerde ahora— de seguro siguen estando. La poesía ecuatoriana siempre ha estado aquí.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritor. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Son siete nombres de los demonios que me han condenado al infinito:

- Walt Whitman
- Efraín Jara Idrovo
- Roy Sigüenza
- Fernando Pessoa
- Juan Vicente Piqueras
- César Vallejo
- Wallace Stevens

Pessoa por haber sido el mejor desadaptado de la historia y haber reflejado —de la manera más

coherente y tan cercana y disfrazada— su ingenio en todas las sombras de la locura. Sus poemas son escenarios teatrales llenos de voces y de sus espejos fantásticos que nos permiten ser varios seres.

Stevens porque se preocupó de imaginar sin sentir. Dijo que la imaginación es el poder que nos permite percibir lo normal en lo que no es normal. También dijo que la poesía y la filosofía coinciden porque intervienen en los asuntos de los seres humanos. Y de seguro habrá muchas cosas imaginadas, pero no como las de este gran poeta. Toda su obra —dijo Blackmur— es una progresión para el establecimiento de la naturaleza. Brillante, creador de la grandeza total.

Sigüenza, por su poesía transparente, porque cuando leo sus poemas totales parece que estuviera revelándome lo que soy y lo que no sé qué soy. Es el creador de un universo de cuerpos amados que descubren continuamente lechos acuosos que pueden ser miel, saliva o deseo puro. Poeta heroico. “Nadie sale ileso —ni animal ni humano— / de la mordedura de una boca / rota.



> Poemas <

Inéditos

**El nombre que todos buscamos está en la ceniza**

Cuando resbalé por aquellas laderas tristes,  
recordé el rostro envejecido de Manuela.  
Parecía todo muy atardecido.

Lo verde, que ya no era su nombre,  
fue fuego. Todo  
lo que era verde fue fuego.

Su nombre era entonces otro  
cuando apenas amanecía.

Había recordado  
el rostro rejuvenecido de Manuela,  
cuando trepaba intrépido  
los montes verdes  
que fueron cenizas.

### **Come de las entrañas**

Come de las entrañas  
de la flor de la llama,  
te lamentarás de hambre.

Come de la llama  
de las entrañas de la flor,  
nos devastarás de hambre.

Extraña la flor  
de la llama que come;  
me morirás de hombre, mujer.

### **La sabiduría de los verdugos**

Espera, princesa, espera tierna,  
ya las luces han cercado  
el tedio con gravedad en el horizonte,  
han encerrado sus sombrías celdas  
con el augurio auténtico de una savia que sonrío,  
han comprendido, enternecidas, un lugar adecuado,  
capaz para la censura imbatible.  
Para la providencia que un par de encuentros desea  
en el extremo de una voracidad invisible,  
han recreado el sosiego en la placidez del tropiezo,  
el imparable poderío en la colisión  
de las impresiones extintas,

el ímpetu inmutable, la fuerza, la violencia,  
el brío...

Le procuro, princesa, tiempo al tiempo,  
espero dulce,  
ya la cosecha ha desconcertado  
el arribo de las flores.

Se ha escondido el olvido, ha simulado liquidarse  
en el remanso de la devoción,  
se ha aburrido interno en la tormenta,  
cuando andaba en búsqueda, impasible,  
de la culpa que hormiguea  
la sabiduría de los verdugos.

Desprendámonos, princesa, esperemos bellos,  
el espacio entre los cuerpos ilumina la alegría.

## **Surgir**

*Y dijo: Si él no es la palabra de Dios, Dios no ha  
hablado nunca*

Cormac McCarthy

Brotaste expuesto a la llegada  
de siete lunas y media.  
Amaneciste alado, nido presuroso.

Has expulsado el miedo, frágil escama  
que nada entera y uniformemente,  
sin sospecha, contracorriente.

Eres de fuego, fuerza otoñal  
que ha vencido al tiempo y despides  
brotes de tibia pureza  
para apresar todos los besos  
con tu sutil esplendor.

Eres de libertad, comunión etérea  
que ha logrado enterarse del amor  
y arrancas ligero, volátil como el silbido,  
el roce entre un destello y el brío del silencio  
para enredar la sustancia,  
la médula procreada,  
con el alboroto de tus ecos cuando viene la utopía.

Has entonado profundo el coro de luces perpetuas.  
Abres las alas y estremeces el viento,  
pequeño garabato que ha ilustrado el fin,  
que acarrea exitoso el porvenir.

Brotaste inherente, provisto del soplido.  
Refugio fervoroso, liviano te eternizas.

## **El tiempo embebido**

Escribo una canción encima de tus imanes.  
Se configura y se refleja en mi paladar oscuro,  
aún boca arriba.

La canción canta el líquido que te forma  
y al soltarse se frustra y se extiende  
como una luz que brota, que se entenece y que se  
transforma.

## **Desaparecer**

El agua de julio es espesa,  
se empantana como la sangre.  
Faltan silbidos y garabatos. La paz es estéril.  
El tiempo está cansado, el paisaje se pausa,  
el amanecer demora.

Ya voy, y se queda.  
Hundido en la distancia.

Quiero ser tú, nunca irme.  
Quiero ser tú, como almas alternas,  
como conjugación imparcial.

No vayas, se deprime el sol.

Tirito aislado en la pesada hambruna  
que envía señales vacías.

Ven, no, ven tú. Juguemos hasta desaparecer.  
No importan  
el sol, el tiempo, la sangre,  
el hambre, el paisaje  
ni la muerte.

Ven, no, ven tú. Juguemos hasta desaparecer.

### **El nido**

Hay un lugar que es el nido de todo lo dicho  
una granada de árboles soberbios  
abrigados por un río sensible  
memorias transparentes

Hay un lugar emancipado  
grietas dragadas que producen leños alados  
pétalos de hambre

Hay un lugar infalible  
ecosistema de la libertad  
herencia natural

Hay un lugar que es una plaza encantada  
papiros que palpitan frente al espejo  
la chacra arde en un íntimo paraje irrepetible

Hay un lugar encantado  
entre los lugares encantados  
un rincón andino donde me imagino  
que veo crecer a mis abuelos

Hay un lugar encantado  
entre todos los lugares encantados  
que huele a mote y a tierra quemada  
Hay un lugar infinito  
que me llama para evocar a mis abuelos.

Soy un soplido halagador que es el paraíso  
soy un obsequio de mis padres  
Hay un lugar donde prendo mi ternura  
el espacio es aire eterno

Hay un lugar que es una quebrada honda  
una presencia encantada

Hay un lugar que es el nido de todo lo dicho

## **Deceso heroico con vista al cenit**

La urgencia es un deseo y es también necesidad  
la gota es un espasmo que desgarrar cuando cae

decúbito prono  
decúbito inclemente  
decúbito porno  
decúbito supino

los párpados ya encierran el día  
pienso en el basalto y en el algarrobo  
pienso en la lluvia que cae oscura en las islas de Jara

## **Despalabrismos**

sus ojos áridos penetran una luz temerosa  
la respiración se ahoga a través de su voz dormida

la caverna se encierra en su impaciencia roja  
su carne y los labios desgarran el vacío

el horizonte se agita como un suelo gitano  
los significados se liberan ágilmente de las palabras  
los vértices de las tracciones se dañan y se ciñen  
su dolor ya no sufre y aniquila a la pena

su voz renace entre unas pocas lágrimas  
y comienza a suspirar con una frustración inevitable  
la transmisión se convierte en permanencia

sus sombras impiden que las respiraciones se vuelvan  
coros  
las lágrimas retroceden y son su fuente abonada  
se sacuden envueltas como la fotosíntesis  
su caverna es su carne saturada

De *Tour errante* (2010)

Puedo ser tu ahogo...  
pero  
asegúrame no ser quien sienta la daga sumida en tu  
cuerpo.



Quizás no te parezcas  
no pretendo que seas todo

o que escribo lo que digo  
que sueño lo que escucho  
cascada un yo perlas de luto  
s cuerdas que me curen  
sueñan ¿ tú ? que me sienten  
pre hasta el mundo  
de todos u los días musa suome  
a ardiente en mudanzas

nidos  
desde  
ahora

para nunca apartarte  
de tu mundo de vida  
de este tu cuerpo mágico  
dónde nazco y vivo alegre  
como un niño que descubre  
el sol en tu existencia viva  
mujer que el sueño sueña  
que el hombre pretende

quién soy

vienes

a be

om

media luna

mi pequeña muerte  
donde revivo cada noche  
y te anho el resto del día  
por semanas, soles y meses  
ar desde la distancia horrible

tus  
días  
para  
que  
ser  
vir



no sé nada  
tu no sabes nada  
Ud. no sabe nada  
El no sabe nada  
Ellos no sabennada  
Ellas no saben nada  
Uds. no saben nada

Nosotros no sabemos nada

ción tiene s  
cuya idealiz  
stificación en  
la meditación  
la masturbac  
naturalme  
que cre  
eres  
no en  
o que creo que creo.

## Sebastián Lazo





“Cuándo más importante la verdad de la poesía,  
cuándo más útil sino en medio del caos...”

1982. Cuenca. Comunicador Social. Máster en Teoría y Práctica del Documental Creativo por la Universidad Autónoma de Barcelona. Productor audiovisual y radial. Miembro del grupo literario Salud a la Esponja. Parte del equipo de redacción de la revista infantil *Chispiola* (Premio Nacional a la Educación 2009). Ha publicado libros en conjunto: *Aunque bailemos con la más fea* y *Nadie nos quita lo bailado*, el poemario *De ausencia y otras soledades* (Casa de la Cultura Ecuatoriana y Explosivo Sweet, Editorial La Delicia). Guionista y director de sonido del documental *Aunque no sea cierto* (premio del jurado en el Festival Internacional de Chiloé, Chile, en 2011).

## > Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

La poesía es quien escoge. ¿Soy yo quién debe escribir? ¿Quién nombra a mis letras poesía? Solo son códigos para el recuerdo, indispensables diálogos para entenderme en el mundo, la traducción visible de lo invisible. Libros de arena, felicidades inminentes, la búsqueda de sentido, la memoria.

Necesaria la poesía, muerte sin poesía, del hígado, los pulmones, la sangre machacada, los tatuajes sellados, mí misma historia, este diálogo.

Qué hiciera sin la poesía, compañera; sin los poetas amigos, sin el terciopelo y la ortiga. Todo lo que he sentido se desvanecería tras el borrador del tiempo.

Muerte sin poesía.

*La poesía como inicio y fin... diálogos para entender lo que hacemos en el mundo, para constituir lo que es y somos. Esos diálogos, esas formas, esas puertas que se abren en la experiencia poética, ¿las abordas desde la espontaneidad, les dedicas un trabajo consciente? ¿Cómo estableces esa relación en cuanto acto de comunicación y a través del lenguaje y todo lo que aquello significa?*

Hay varias etapas, habitaciones en las que uno entra en el día. La poesía está siempre, vivir en poesía. Y está porque es compañera, orgánica, ingrata, natural.

El momento en el que te sientas a trabajar con el lenguaje a raíz de esos diálogos entre tú y ella, que surgen en instantes cotidianos, es ahí, esa traducción a lo corpóreo, es el momento específico, un trabajo más detallado, consciente, de filigrana, donde tomas esas tertulias y las haces reales para el papel, para ti, para el fuego. Si hablo con hambre es golosina y medicina. Hablando solo es confidente. Ahora, contigo, es encuentro.

*¿Qué te interesa, ocupa, o vincula más a la hora de leer y escribir poesía: el ritmo o la imagen...? ¿Te lo has planteado?*

Me lo he planteado al momento de escribir, pero al leerla me interesa mucho la profundidad a la que puede llegar el lenguaje. Me estremece sentir algunos versos, una sensación que no siento con nada más, los repito, los oro y en cada situación adquieren nuevos significados para mis preguntas.

Cuando la escribo, me vincula conmigo. Me explica detalles que no entendí en su momento y, a veces, confunde lo que estaba claro. La teoría alquímica de lo cotidiano. Lo invisible traducido al castellano moderno, me interesa el mapeo de mi memoria, los ojos de la poesía.

*La experiencia del COVID-19 nos ha enfrentado o ha expuesto, me parece, ante lo mejor y lo peor de nuestras formas como sociedad... ¿Tiene cabida, relevancia o sentido la poesía en este contexto? ¿Qué significa leer y escribir en la pandemia?*

Hemos podido comprobar que estamos muchas gradas arriba de cualquier ficción.

Palpar, por ejemplo, las distopías a las que nos preparaba Orwell es sentir también su revolución.

Cuándo más importante la verdad de la poesía, cuándo más útil sino en medio del caos, para saber que me pretendo más allá de mis huesos y la piel que me rodea. Que hay un orden impreciso no constante irregular, las sensaciones depuradas de a poco. Habitaciones llenas de cosas por remover. El llanto añejado, la alegría en reposo. Leernos antónimos de un muro.

*¿Qué otros artes nutren tu experiencia poética?*

Boleramente hablando, ya la vida es un arte. Creo que la poesía nutre tu mirada hacia lo que ves.

*En tu poesía es evidente un marcado juego en donde la sintaxis procura abrir significantes en más de una dirección. Eso que la crítica ha llamado la lucha contra un lenguaje insuficiente, desde donde obra la poesía... Ese rasgo, me parece, se ha mantenido en los casi quince años de tu primera publicación: ¿es intencional, o se da y lo aceptas como parte de ese escribir que, como dices, es parte el juego?*

Creo que llego con un pequeño pedazo de plastilina, una idea, una sensación nueva, una frase que describe mis inventos. La moldeas, la rumeas, la leudas, y esa sensación que quieres explicarte empieza a contarse de una manera orgánica, no rápida, eufórica y satisfactoria sí.

Creo que más que con los elementos de la escritura, como tal, trabajo con la imagen que quiero construir y desde ahí se vuelve más fácil encontrar el lenguaje. Mas no de una manera metódica, en una primera instancia por lo menos; más allá intento romper —de cierta manera— esas reglas, que el lenguaje se adhiera a las imágenes que quiero dar y no al revés.

*Otro rasgo persistente en tu obra es esa necesidad de incluir al lector en el diálogo que tejes... esa búsqueda de una subjetividad ajena que termine o, mejor, que continúe lo sugerido entre las imágenes del texto y, en tu proyecto de poesía en las calles, pintabas versos en puentes, postes de luz y demás. ¿Te interesa llevar la poesía fuera del contexto literario? ¿Involucrar al lector en su construcción? ¿Puede la poesía vivir en las calles?*

Empiezo por el final. Si hablamos de vivencia latente, la que vibra, tiembla, envejece, muere, en la calle es donde más. El verso ante la lluvia, testigo que grita, se quema y calla, vulnerable y frágil hablando de amor y de revolución.

Sí, la poesía como forma de vida.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritor. Comenta el porqué de tres de ellos.*

- Roberto Juarroz
- Pedro Salinas
- Oliverio Girondo
- Khalil Gibran
- Efraín Jara
- Jorge Enrique Adoum
- Walt Whitman

La poesía de Pedro Salinas marcó el inicio de mi nueva concepción de la poesía: paisajes contruidos verso a verso, un amor y una sensibilidad ante lo no dicho, ante lo solo sentido. Hizo que mi vista se aclare ante lo cotidiano. Me dio los mapas para entender lo que vendría en mis procesos de lectura.

Oliverio Gironde me dio las herramientas para construir mis propias reglas del juego. Sin duda, leer a Gironde me dio el camino de la diversión y la lujuria lingüística. Una fiesta de ideas, un desorden preparado: la locura y la poesía.

Jorge Enrique Adoum, desde este lado del planeta, conectándose desde siempre con el amor y la realidad del amor; el amor que envejece, el que se arruga, el que se vuelve de carne y hueso, el amor de la cotidianidad y los detalles. Además de envolverlo en un lenguaje real y dulce y real y dulce y crudo y real y dulce. Él y Efraín: las mayores letras de mi lindo Ecuador.

> Poemas <

De *Aunque bailemos con la más fea* (2002)

Cuando digo amor  
se me rompen los dientes  
por eso solo lo escribo,  
cuando escribo amor  
se me nublan las letras  
entonces solo lo pienso  
cuando pienso en amor  
acapara los sueños  
por tanto solo lo veo,  
cuando veo amor  
se me ciegan los ojos  
entonces lo guardo,  
cuando lo guardo  
el amor se estropea, se pudre  
entonces lo digo  
aunque se me rompan los dientes.

*De Salud a la esponja* (2021)

Apresuro estos días, lluvia y ciudad.  
Siento en el aire un empujón de la vida  
y aquel que mi pecho martilla  
despierta con ansias de fuego.

¿Qué nuevo calor mis venas perciben?  
Trae la mañana entre su sol  
mieles de alquimia,  
las vierte sobre el extraño metal  
que desgarras mis ganas.

Gritos de júbilo han ocupado  
mi vacante silencio.  
A empacar empiezan  
los huéspedes del olvido,  
despojados de hurtadas habitaciones.

Inéditos

\*

Si me pierdo en tu bosque  
algún día

no levantes campañas  
ni convoques sabuesos  
permanece tranquila  
y soñada todavía  
yo, precavido,  
dejé un camino de migas  
para mi regreso.

\*

Tan pequeños sus pies  
y sus huellas, las dejaba  
en todo el texto.

Yo seguí su rastro  
hasta el fin de mi poesía.

\*

Tu misterio  
hace de mí  
un aprendiz  
de misterio.  
Intento descifrar  
con todas mis aves  
tu vuelo.

\*

Mis manos  
de fusil  
intentan caricias, vuelan  
tus peces de paz.

\*

Cuando se rompe la fruta  
es el deleite.

Se debe pelar el alma,  
fui entre troncos y rocas  
para abrir mi nueva piel.

\*

Cuando te pienso tanto  
apareces  
disfruto  
la alquimia de mi invento.

\*

Porque siempre te vas  
debo soñarte,  
así tus templos y paisajes;  
que tu voz alcance

y cuente / tu lluvia  
visite y riegue.

Naces entonces, fuera de ti  
en mi otoño inventada.

\*

Descompensación literal.

No entiendo qué me pasa,  
sé teclear cada letra,  
tilde, verso  
para describir y escribir de ti...  
y siempre  
fayo al olvidarte.

\*

La más dulce daga  
azúcar de algodón.

Ruletita rusa  
de mi corazón

\*

Mujer madrugada  
Y el sueño.

Mujer combustible  
Y la chispa.

Mujer mermelada  
Mango guayaba.

Mujer vegetal.

En ti la fruta, la explosión, la noche.

\*

Ojos de hierbabuena  
cascadita de miel  
muchémonos horizontales,  
para no saber quién es quién  
confundirnos de piel.

\*

Cuando me lees  
como ahora  
¿disfruto?  
¿Siento tus ojos por mis pensamientos?  
Cuál es el nervio cósmico que tiembla,  
de qué dimensiones aquí hablamos.  
Y cuando siento esas cosquillas ciegas

¿es que rozas con tu mirada mis letras?  
como ahora lo haces  
En qué corazón nos late esa magia.

\*

Extendida tu lienza piel  
alada concupiscencia  
de dorado territorio  
recorro  
jardín de lirio y rosa

Entonces  
tus selvas infinitas  
de párpados desnudas  
Salto ahora al verde misterio  
al río imbatible  
a las múltiples formas

Suelto y enciendo el hilo  
mecha de mis naves  
eres la patria deseada  
playa y Sierra en siembra

Entro ahora  
al mar que te transformas.

\*

Que fácil la mañana  
despertar, lavarse  
abrir el liviano telón

Sencilla el agua que hierve  
en la hoguera eléctrica  
el frágil quiebre  
de la cáscara oval

Sonoro el remolino del mango  
el té, la fruta,  
ligero el cuerpo  
la tinta,  
tu descalza calma  
hacia el desayuno.

\*

La alegría  
nos desanude  
y ella misma teja  
filigranamente  
la manta miel  
de coincidencias  
que nos vuelva  
a cobijar.

\*

Allá abajo  
reyes y mendigos  
la ciudad  
nos ofrece sus estrellas  
en tu palacio de doble cielo  
tu hermosa espalda les contestas  
mientras que a mi pecho  
territorio compañero  
tu luz convidas

Nos desvestimos de las voces  
en tu jardín de inventos  
cubiertos con tu mar de algodón  
del mundo que nos teme.

\*

Antes de que algún órgano  
se me congele  
encenderé la hoguera

Dos piedras palillos paja  
gasolina mecheros napalm  
la llamarada destructora  
el fuego desmesurado

los 4 jinetes  
incinerar atómico nuclear  
la ira de Dios  
la combustión espontánea  
y dulce  
la sutil inmolación

Antes de que algún órgano  
se congele  
el Armagedón.

\*

Detonadas  
nuestras almas de fuego.

\*

Mi alma combustible  
tu fósfora mirada.

\*

Tengo que escribir  
mi propia poesía  
luego  
tender la cama  
lavar los platos  
dar mis propios pasos

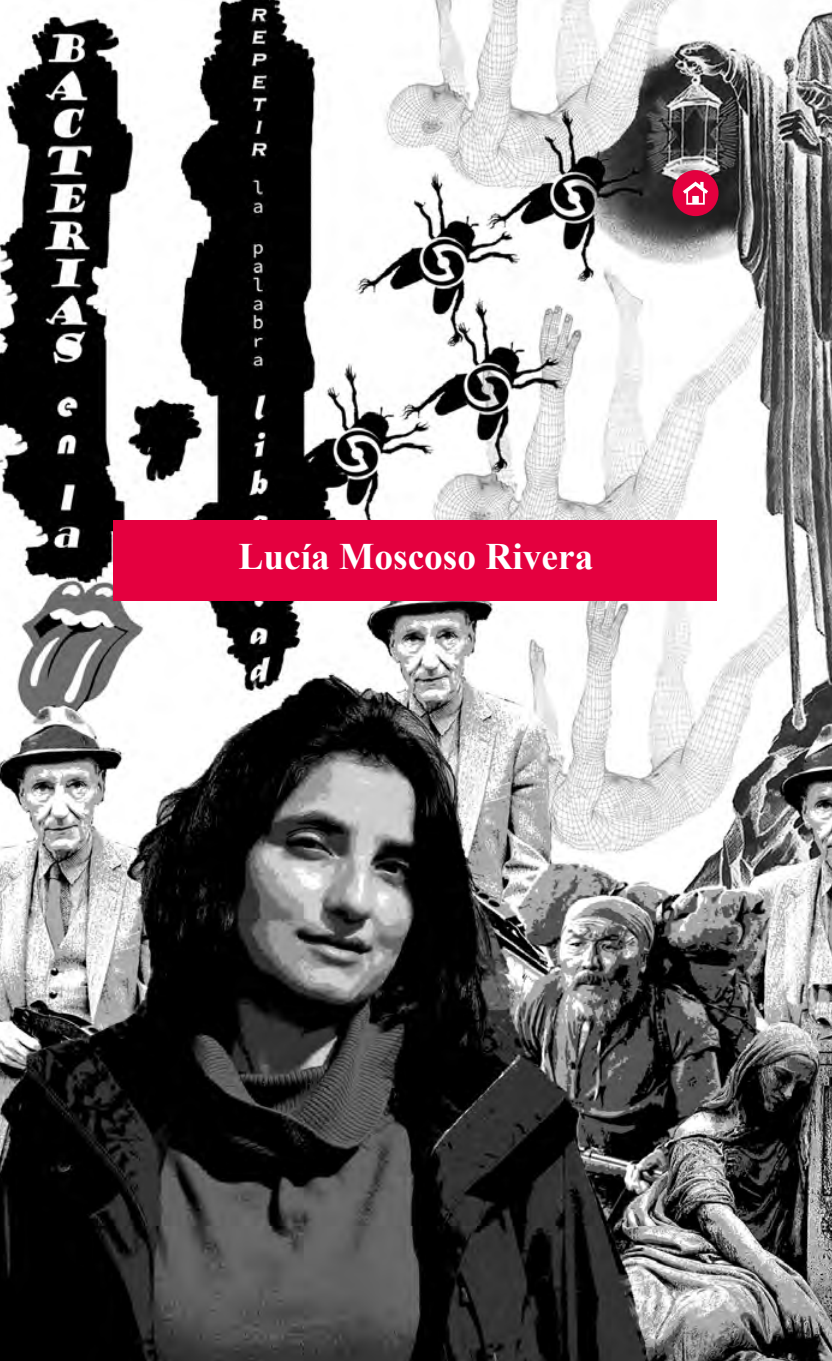
acomodarme  
frente al espejo  
las corbatas  
que no tengo.

Darme un beso  
en la sien  
antes de salir.

\*

Lento recorro  
tu ligera arquitectura  
me polinizo de ternura  
salto Pulgarcito  
de los labios  
al pupito.





BACTERIAS en la

REPETIR la palabra lib

Lucía Moscoso Rivera



“Traspasar el pudor, convertirlo en otra cosa, dejar que el texto hable, que se levante independientemente de mis mierdas mentales, no traicionarlo, no traicionarme...”

1983. Profesora, editora y escritora. Produce el disco *Fonografías: Registro de la poesía ecuatoriana a través del rock* (2013). Publica *Dictado de la mano izquierda* (Casa de la Cultura Núcleo del Azuay, 2015). Es creadora de *Basta una luz débil para descomponer el mundo: Homenaje sonoro a Kolver Ax* (2017). Publica su segundo libro de poesía *Uzalá & El ruido rojo de las flores*, que incluye un material discográfico con la musicalización de los textos a cargo de Icazas Trío (Kikuyo, 2020, Quito / 2021, Valencia). Es compiladora y autora del estudio introductorio de *Antología de poesía cuencana de mujeres* (Dirección General de Cultura, Recreación y Conocimiento del GAD Municipal de Cuenca, 2022). Ha colaborado con letras para Yanantin, grupo de música andina de Cañar, y para la banda de rock cuencana La Doble. Dirige la editorial independiente Mecánica Giratoria dedicada a publicar poesía y no ficción en Ecuador.

Actualmente reside en Barcelona y coordina el proyecto de creación colectiva Diccionario Migrante y desarrolla Frecuencia Salvaje, espacio virtual dedicado a la poesía sonora.

> Entrevista <

*Vamos a empezar con todos los atajos: ¿para qué escribir poesía? La pregunta más simple e imposible, me parece. Y debería acompañarla con otras de igual raigambre: ¿tiene algún sentido escribir poesía?, ¿desde dónde abordas tu experiencia poética?, ¿lo piensas al hacerlo, o te interesa hacerlo?*

Pienso mucho en qué significa escribir y me interesa, sobre todo, en lo que leo, descubrir desde dónde se aborda la escritura o qué hay detrás de este ejercicio. Sin embargo, es algo que me cuesta definir en mi experiencia. ¿Para qué escribo? Para quitarme peso, para gritar sin que se asusten los vecinos, para explicarme cosas, para no enloquecer de una fea manera, para soltar. ¿Por qué poesía? La respuesta creo que tiene que ver con mi interés y fascinación por las canciones, pero también con esa posibilidad de transgredir el lenguaje, de acercar campos semánticos que en el cotidiano no se suelen cruzar; tiene que ver con jugar con el sentido de las palabras y usar este juego para decir algo que necesito decir. No sé si abordo la escritura

poética desde un lugar determinado, tal vez sí desde un momento que ha sido siempre el desbordamiento, la ocupación de una sensación que también es idea en todo el cuerpo, que invade y a veces hace ruido hasta que se riega y se escribe, la escribo, algo así. Pero no hay un proyecto muy consciente al respecto, o una propuesta previa a la escritura misma ni una base intelectual o teórica que la sustente; se parece más al hambre que a cualquier otra cosa.

*El lenguaje como construcción de lo que no puede decirse, o mejor: el lenguaje poético como la forma de nombrar lo que no puede manifestarse... la poesía nos permite bautizar experiencias, gracias a, como dices, el juego con las palabras y su relación con "lo real". Pero para jugar es necesario estar consciente de las reglas de ese juego, ¿verdad? ¿Qué significa para tu trabajo el estudio de la lengua?*

Hay reglas que se me escapan o que no me interesan mucho, al menos ahora que me he ido alejando de su estudio y de la obediencia que me incitaba la norma y las gramáticas. Pero es cierto que el estudio de la lengua que hice, sobre todo en la etapa universitaria, muchas veces de manera autodidáctica o en

talleres, influye en mi escritura, y lo hace de dos maneras: la más evidente es permitir ese juego del que hablamos, saber cómo romper y dónde modificar, saber usar la herramienta lo suficiente para someterla. (Recuerdo un taller en especial que me voló la cabeza. El tema era la lexicografía y la elaboración de diccionarios, a cargo de Eliana Lucián, poeta uruguaya a quien tengo mucho cariño y respeto. En el taller vimos algunos tipos de diccionarios que fueron mis juguetes durante largo tiempo. Todavía hay uno al que suelo recurrir, el *Diccionario de ideas afines*, de Fernando Corripio, publicado en 1983, año de mi nacimiento, cuando reviso y corrijo algunos escritos —se publiquen o no— o si hago de editora y busco tal vez un título. En este diccionario las palabras se desglosan por campos semánticos y en lugar de significados encuentras términos relacionados con ellas, las palabras, por ejemplo, afines al cuerpo como figura, en la anatomía o en el derecho, el cuerpo en tanto gas, cometa, incendio, lengua, metal, imprenta, esfera, símbolo...). La forma menos evidente, pero más profunda, es tener la palabra y todo lo que abarca el lenguaje como tema y obsesión; una pregunta siempre abierta que atraviesa otras inquietudes como la construcción del mundo y de la realidad, el ser humano

frente al ser animal, la escritura como hechizo, algunas de las cosas, además del miedo y del amor, sobre las que escribo y pienso constantemente.

*Tu poesía me comparte claridad... es decir, más allá de la sorpresa que traen las imágenes (nuevas, cotidianas, totalmente inesperadas) no parecieran buscar posturas ni carteles. El lenguaje en uso y, quizá, el ritmo que lo permite consigue una construcción particular para articular la intimidad del mundo, que lo vuelve fácilmente reconocible, en cuanto lector. Lo que quiero decir —y no puedo— es que tu poesía me parece honesta, depurada, limpia y que en esa construcción se levanta más allá de postulados o poses. ¿Te suena algo de esto?*

Creo que la poesía no puede no ser honesta, sincera, pura en su concepción por más que se corrijan cosas después. El reconocimiento está fuera de la escritura. No digo que esté mal que alguien lo busque, sino que tiene que venir después de escribir, con la publicación y el eco que se haga de la obra, con cuánto y cómo te relaciones con la comunidad de escritores, de lectores, etc. A mí no me interesa mucho construir una imagen de poeta (no me suelo presentar como tal ni me reconozco mucho en la figura) ni

posar ni guiñar el ojo para estar dentro; más bien, me cuesta pertenecer, en general, a colectivos, tendencias, clases, ponerme una camiseta de un grupo de rock es lo más lejos que llego en ese sentido. Pero me gusta y emociona que me lean, eso sí, conectarnos, acompañarnos, porque lo vivo también así como lectora. Lo que quiero decir es que, para mí, la escritura es un impulso y como tal no responde sino a sí mismo.

Por otro lado, y en relación con la idea de la depuración o del texto limpio, mi problema puede ser el pudor, sobre todo al leer, a lo que viene después de escribir. Y es en esa vergüenza, recato o timidez, en ese querer ocultar que la honestidad corre peligro, que el escrito puede mancharse o ser mutilado. A la final es algo que no permito y lo asumo como parte de mi proceso: traspasar el pudor, convertirlo en otra cosa, dejar que el texto hable, que se levante independientemente de mis mierdas mentales, no traicionarlo, no traicionarme.

*Escribir es re-escribir, decía J. Dolz<sup>17</sup> a propósito de otro tipo de registro, pero que calza, me parece... ese*

---

17 Dolz, J. y Schneuwly, B. (2011). *Escribir es reescribir. La reescritura en las secuencias didácticas para la expresión escrita*. Gobierno de España, 1-6.

*proceso que quizá no termine y que, en sus extremos, podría apuntar al blanco total, al silencio. María Augusta Vintimilla<sup>18</sup> señala, a propósito, que esa proximidad al no-decir, en poesía, empuja los límites de la significación. En esta línea y en tu producción, la cercanía con la música provoca espacios en donde juntar y ampliar los lenguajes, conjugados, ¿verdad? ¿Hacia dónde o desde dónde la apuesta de poesía y rock?*

La música y la poesía vienen de lo mismo. Su origen es atávico y está en el canto —incluso antes del lenguaje—, en el rito, en la comunión, y es con el paso del tiempo, la imprenta, el papel, las instituciones... que la poesía ha sido cercada y puesta en un lugar ajeno o extraño a la comunidad; pero no así la música, aunque también haya sufrido de círculos e institución. Esta mantiene, en la mayoría de sus géneros, el carácter popular, como en el rock. La apuesta viene de poder zanjar esa distancia, con poesía mismo, haciendo canciones. En un principio tenía que ver con la docencia y la investigación, en concreto con

---

18 Astudillo, J. C. (2020). Entrevista a María Vintimilla. En J. C. Astudillo (Ed.), *Las voces que cuentan* (pp. 38-51). Universidad del Azuay.

la difusión de la poesía ecuatoriana a través del rock, pero después se plasmó también en la creación, tal vez porque de guagua quería ser cantante. He tenido eso ahí siempre. He cantado en coros o talleres, pero no me dedico a eso, soy la típica cantante frustrada que ama los karaokes y canta en la calle, en el bus, en el metro, mientras cocino o limpio la casa. Entonces escribir canciones o escribir poemas y que otros los conviertan en canciones es, para mí, un regalo. Voy de intrusa en un territorio que no domino y eso me encanta.

Me interesa mucho el efecto acústico de la palabra, la aliteración, la rima, las anáforas, las enumeraciones, reduplicar, concatenar, también darle chance al silencio, jugar —como decía en un principio— con las palabras, pero más allá de lo semántico o incluso forzarlo en favor de la sonoridad. No es algo que esté presente como una consigna en la escritura o que trate de producir de manera artificiosa. Es algo que aparece en el juego no como regla, pero tal vez sí como estrategia. En este sentido, no me atrae solo el rock. El rap y el hiphop, por ejemplo, me vuelan la cabeza.

También me llama el paisaje sonoro; comprender un lugar o un momento a través de sus sonidos, porque todo suena en nuestro alrededor —y en

nosotros— pero no estamos acostumbrados a escuchar, o parece ruido como un murmullo que no interesa, cuando en realidad es el mundo diciendo algo siempre, y registrarlo es muy interesante, puede ser un espacio político y poético, de resistencia. Grabo muchas cosas, salgo a caminar con la grabadora (también el andar como fuente de conocimiento, la figura del *flâneur*), otras veces grabo mis propios textos y después mezclo, corto, pego, edito. Algunas cosas subo a SoundCloud, otras las dejo reposando.

*Octavio Paz, el gran poeta/pensador, acuña el concepto de tradición de la ruptura como aquella continuidad que nos invita, de alguna manera, a cortar lazos con lo que nos precede y a procurar evidenciar ese corte en las formas con las cuales nos relacionamos en la construcción de lo que escribimos. ¿Has sentido esa necesidad para con la tradición poética de la ciudad, del país o el mundo?*

Para nada. Entiendo la ruptura como una consecuencia más que como una necesidad u objetivo. Eso del parricidio literario me parece que tiene que ver con una forma caduca de entender la literatura, muy del ego, muy relación de poder, muy necesidad

de ocupar un lugar, y hasta diría —como en el caso de Octavio Paz— muy de macho. La misma idea de tradición me ha conflictuado siempre, sobre todo cuando estudiaba literatura en la universidad. La idea del canon que deriva de la idea de una “alta cultura” occidental, que es elitista, que separa, qué pereza... Eso no quiere decir que no me gusten los cortes, las irrupciones, el desbaratar la costumbre. Más bien eso me encanta, pero creo que se da de manera natural, como consecuencia de una búsqueda en la escritura, una necesidad de ir más allá, que es más espiritual que mental y se evidencia en el texto, en los temas y en las formas. Te digo esto como lectora: me gustan las voces que rompen y no importa si están más o menos cerca de la tradición, del reconocimiento, de la institución, si tienen su parcelita en la historia literaria o lo que sea. Pero al escribir, en el ejercicio poético prefiero conversar con mis muertos o el silencio.

*Es decir, que aunque sin intención, sucede... la renovación, los ciclos, “las irrupciones que desbaratan la costumbre”, como acotas. ¿Cuál es tu relación con la poesía ecuatoriana y, en particular, con la cuencana?*

Está marcada por el descubrimiento de la poesía misma. Si bien cuando era guagua tenía como biblia un libro de poemas de Gabriela Mistral que se llama *Ternura* y después leí a otros poetas chilenos, argentinos y uruguayos, en la adolescencia descubrí este juego con la palabra del que hablábamos al principio, con la obra de Adoum por ejemplo, y de ahí —para atrás y para adelante en la historia— descubrí a los decapitados que me introdujeron en el pasillo. Ahí descubrí a Alfonso Moreno Mora, el decapitado cuencana del que todo el mundo se olvida, o parte de la obra de Ana María Iza, David Ledesma o César Dávila que leí al mismo tiempo que conocía a Baudelaire y sus flores del mal. Entonces, de alguna manera han marcado mi camino de lecturas y mi concepción de la poesía, y eso ha sido bastante lindo, porque siempre —o al menos en nuestra educación— terminamos viendo primero hacia afuera.

Así hasta mis contemporáneos: un constante descubrimiento y conversación. El otro día hice un hallazgo. Mientras investigaba sobre poetas mujeres cuencanas encontré una antología en la que aparecía una poeta riobambeña, Saranelly de Lamas, que no había leído nunca y cuyos dos únicos poemas en Internet me movieron mucho. Creo entonces que

el descubrimiento sigue marcando mi relación. En concreto, en Cuenca, ahora mismo estoy releendo por cuestiones de trabajo de investigación y editorial a algunos autores, reencontrándome con sus poemas, sobre todo a Efraín Jara y a María Ramona Cordero.

*Uzalá, tu último poemario, comienza con una declaración, una toma de vereda, ¿no? Me refiero a que el primer texto dice y se hace sobre el lenguaje y su potestad o, siguiendo a Rorty<sup>19</sup>, desde la certeza del antirrepresentacionismo: la realidad tejida en el lenguaje...*

No entiendo bien la pregunta. *Uzalá & El ruido rojo de las flores* empieza con dos textos a manera de epígrafes, pero que son propios y hablan, sí, de la creación del mundo a través de la palabra, de la fuerza que tiene lo que se nombra, pero también del exceso de palabras que ponemos sobre las cosas, las personas, las experiencias... Es algo que recorre todo el libro, supongo que porque es una idea que me obsesiona. La palabra que crea, mata y resucita: el lenguaje tejiendo la realidad, diría. Aunque a veces ese mismo lenguaje

---

19 Caces, I. (2016). *Acerca del antirrepresentacionismo de Richard Rorty*. Revista de Ciencias Sociales, (65).

no alcance a dar cuenta realmente de una emoción, un recuerdo o de ciertos anuncios del cuerpo. No quiero decir que la realidad no exista sin el lenguaje, pero sí la define, limita, reconstruye, destruye. No sé en qué consiste exactamente el antirrepresentacionismo, pero la palabra claro que representa. Es una imagen que puede llegar a ser símbolo. Representa no en el sentido de imitar la realidad, sino de intentar sostenerla, aunque sea un ratito, abarcar esa flor que es un tallo, unas hojas, unos pétalos, unas raíces y también un color, un olor, un estado, un misterio o una ofrenda como las flores en los cementerios.

*Quisiera que compartas los nombres de siete autores u obras que consideres indispensables en tu camino como escritora. Comenta el porqué de tres de ellos.*

Siete, un número difícil.

En el primer libro, *Dictado de la mano izquierda*, hay dos epígrafes. El uno es de Pierre Reverdy, poeta surrealista francés, y el otro es de Alejandra Pizarnik, cuya obra, no solo sus poemas, sino su prosa, me hicieron mella en la adolescencia. Lo mismo Reverdy, al que llegué por Huidobro, porque habían sido panas. También leer *Altazor* me fue fundamental; tengo un

poema sonoro, “Cae”, como homenaje. Releo constantemente a Blanca Varela; algunos de sus textos me funcionan como mantras. Anne Carson que la descubrí hace un par de años también me acompaña mucho. Con Roberto Juarroz tuve un gran romance y hace siete años, en un viaje a Argentina, conseguí toda la poesía vertical. En una librería de Rosario pregunté por los libros (son dos tomos) que no había en ninguna librería de Buenos Aires ni en Internet. Estaban descatalogados. Coincidió que el librero se estaba cambiando de casa y había puesto a la venta algunos libros, entre ellos, los de Juarroz. Me resultaba, en ese tiempo, muy interesante su proyecto poético que fue uno solo siempre, publicado en catorce volúmenes: la poesía vertical. También me interesó cómo aborda la palabra como tema, y la metapoesía me gustaba mucho. Ahora nuestra relación se ha enfriado. Incluyo también a Gustavo Cerati, desde Soda Stereo, o las letras de Los Tres, Vetusta Morla y, en esa misma línea musical, al buen Dylan.

> Poemas <

Inédito

Estorba la carne

tajo  
de pena

herida  
de dos patas

costra de los días  
de antes de nacer  
y después ruido

heredo un lamento  
grabado en la carne  
me peso y duelo  
respiro y me muerdo  
el temor arrugado  
en los pliegues  
de la sangre

rezumo esta tristeza  
de antes de nacer  
y después nudo

entramado  
de otro tiempo  
de otra edad  
de otro nombre

estorba la carne  
recuerdo el origen  
me suelto.

De *Uzalá & El ruido rojo de las flores* (2020)

**Uzalá**

Дерсу Узала  
Derzú Uzalá  
Vladímir Arséniev (1923)  
Akira Kurosawa (1975)

Uzalá  
animal que habla

saborea el disfraz  
y prueba el artificio

la palabra

y el silencio  
ese cazador que arrulla a su presa  
animalito de ruido  
Uzalá  
animalito atento  
a un discurso que no entiende

la dictadura de la memoria universal:

ahí estaba el hombre  
después de la invasión de los gigantes  
y del caos de origen volcánico  
que lo dejó abandonado  
en esa edad de la tierra

entonces fuego canto y piedra  
entonces lanza cueva y leña  
entonces dios decir dios  
crear un dios fue cubrir el cielo con espejos  
y vivir con miedo de la imagen reflejada

y contar la crónica del barro  
tallar en piedra los ídolos del amor  
naufregar en balsas de nuevos imaginarios  
rezar con la voz abierta a las estrellas  
trazar líneas invisibles y fundar territorios  
creer que algo de todo esto nos pertenece  
temer temer temer / pólvora y genocidio  
danzar desde el tambor hacia el gramófono  
pianos parlantes esquizofrenia  
brújula vidrio vapor anestesia  
perpetuar la palabra y esclavizar la memoria  
ser de dos patas y tener imaginación

Uzalá

hombre agazapado en su animal  
en su piel la historia del mundo  
conjunto de todo lo que existe  
y existe porque se pronuncia

se hizo el mundo en el lenguaje

después vino el caos  
el caos y los diccionarios  
el caos y las partituras

el caos y los calendarios  
el caos y un mal con su propia cura:

la palabra que mata y resucita.

### **Un hombre que duerme**

Cuentas las baldosas  
las motas de tiempo sobre la cama  
los cuadros de niebla que dibuja tu sueño  
cuentas las horas y los pasos  
entre el colchón y la cocina  
las gotas suicidas sobre los platos sucios  
cuentas las fisuras de la puerta  
fisuras de tu pensamiento  
fisuras en el aire que te obliga a respirar

respirar es un acto de humildad  
callar es un acto subversivo  
escribir es un acto antinatural  
morir puede ser un acto de justicia

y sigues contando  
cuentas las cabezas que bordean el río  
ruedas, ventanas, basureros  
gestos de civilización

bocas cosidas en el eco de una iglesia  
flores de cementerio  
cuántas letras tiene Père-Lachaise  
cuántos acordes se olvidaron de Chopin  
cuántas arrugas tiene su muerte petrificada  
cuántas personas visitan una tumba  
cuántas personas son tumbas que nadie visita

cuentas  
pero contar es inútil  
los números son cárceles  
al igual que las palabras

## **R de revolución**

*La revolución electrónica*

William Burroughs

1970

Las palabras pueden ser virus  
bacterias en la lengua  
temblor subliminal  
cada vez que nombramos  
una sensación / un sentimiento  
reproducimos sentencias  
que no sabemos cumplir

ecos como caldo de cultivo  
repetir la palabra libertad  
también es prolongar el contagio  
o pretender una cura proyectil  
para una enfermedad invisible

Burroughs tiene razón  
la ilusión es un arma revolucionaria  
la ilusión es un arma revolucionaria  
la ilusión es un arma

Burroughs tiene razón  
la intuición tiene su propio  
manual de instrucciones:

rebobina la cinta magnética de tus sesos  
el corazón sabrá qué hacer, incendiario.

Traigo una imagen petrificada  
de la raíz hasta la sombra  
imitación labrada del tiempo  
piedra escondida en la mano  
que se arroja al borde de la noche

(en la vigilia nos anclamos a la tierra  
pero en el sueño hasta los huesos son celestes)

traigo los ojos en elevación  
qué pájaros son esos  
que devoran sus propias plumas  
hacen de la tormenta su nido  
y sobrevuelan las cenizas  
qué pájaros son esos  
o qué extrañas formas del recuerdo.

Puedes hablar con las piedras y los muertos

el muerto es también una piedra de fundación  
construimos espejismos verticales  
sobre fósiles y tumbas  
extendemos la estirpe del fuego  
sobre el fango y la fe  
en la oreja de todo muerto crece una plantita  
de carbón, memoria o ceniza  
y el universo vuelve a apostar  
por uno de nosotros

puedes hablar con las piedras y los muertos

el amor siempre fue nómada  
destruimos amuletos y ofrendas  
sobre cuerpos que se sueltan  
destruimos la palabra amor con los dientes  
y el amor se marcha hacia otras bocas  
cargando el gélido peso de su belleza  
dejándonos llenos de furia  
y de animales imposibles  
que apenas mastican aire

puedes hablar con las piedras y los muertos

y puedes perder la vida en la orilla de un río  
si tu sombra toca el agua.

Arquitectura lógica del miedo:  
temor + temblor  
angustia + pavor y risa  
un canal imaginario  
muros y fortalezas  
muertos de uno mismo  
incineración de la luz  
brillar es condición humana  
amo con tristeza a la gente que brilla

amo el brillo de quienes abrazan la tristeza.

Nace el verso  
en la raíz de la repetición  
compás acurrucado  
en los motivos del silencio

excavar en la memoria  
desenterrar recuerdos

como un arqueólogo  
que busca huellas  
de sí mismo en otra raza

raspar los huesos  
lo que dejamos de ser

silencio

remover la niebla:  
el rito de siempre  
    un dolor prehistórico  
marca el ritmo  
mitología del amor  
repetición

silencio

cuántas veces  
la palabra cielo  
encogió nuestros ojos.

A veces uno huyendo llega  
¿dónde se legitima la soledad?  
puedo empeñar este dolor  
y comprarme una cajita  
musical hecha en Taiwán  
y darle la vuelta para que suene  
una canción con la que siempre soñé

somos niños espantados  
ante una guerra casi invisible  
somos niños espantados  
de las bombas que cavan  
nuestros escondites  
los huecos en los que reímos  
somos niños espantados  
del futuro  
por eso  
lo nombramos tanto.

¿Qué recuerdas de la infancia?  
Árboles, agujeros y columpios  
canciones para no hablar de espejos  
la espantosa fascinación  
de ver mi rostro reflejado en el agua  
el bucle de preguntar quién soy  
y buscar la respuesta en todos  
los rincones del cuerpo  
el canto parecía un rezo  
que desinfectaba las horas  
mi madre parecía un tótem

(todas las madres deberían estar en un museo)

Dos pájaros tuertos buscan  
su sombra en el agua  
yo bailo en el túnel  
de sus ojos dañados  
esto es un cuadro  
rescatado de un incendio  
—que arda todo menos la memoria de la luz—  
que la ceniza  
no se entierre en mis ojos

necesito la mirada

ejercicio de descomposición  
poder sobre el silencio  
quien es mirado se condensa  
y se disuelve

todo menos el árbol  
que arda.

Inédito

### **Peces boca arriba**

Tu corazón es una mantarraya  
electriza el instante  
un océano no ha sido descubierto  
un tejido de algas rodea los minutos  
ese océano guarda todas las mareas  
y está dormido  
como enterrado  
como encubierto  
debajo de tu piel la arena  
tu corazón es una mantarraya  
nada sobre su propia sombra  
electriza el instante

electriza el instante  
en que despiertas para constatar  
que todos los peces de la memoria  
flotan ahora, boca arriba.

*De Dictado de la mano izquierda (2015)*

### **Elegía del futuro**

Fragilidad escondida en las entrañas

luz quebrada en los túneles del tiempo

acechan cuerpos que edificaron templos en el aire

se encienden los letreros del diluvio

*no hay nada universal en el agua  
que vuelve blanda una cicatriz*

acechan cuerpos que negaron el pan y la ternura

congelados verdugo sobre inocente  
junto al culpable duerme el testigo  
ambos sueñan el final que se abre

y en la curva de un cero plateado  
descubren sus idénticos rostros  
su indivisible y única geografía:

La anemia heredada del porvenir.

### **Expulsado el paraíso**

En el revés del sueño:  
el antropoide dormido  
(extraña su pelaje)  
encuentra rostros falsificados en la permanencia  
y calles-motivo del crecimiento vertical  
para todo bulto humano,  
para una mujer que enrolla el miedo  
y lo fuma sin filtro,  
para un niño creciente  
del otro lado de la jaula,  
para el hombre que barre los rastros  
de ceniza y golondrina,  
para las señoras que venden  
destellos en los cementerios,  
para aquellos viejos impacientes  
por convertirse en abono universal,  
para niñas envenenadas  
con el perfume de una revista,

para quienes llevan siempre  
descompuesto el uniforme,  
o escupen su fragilidad en la sopa.

Para todos hay paredes  
y la ilusión de calor tras la ventana,  
el paraíso es una idea que acaricia  
el letargo de un falso bienestar.

Pero hay algo despeinando la línea  
se sacude y despierta el antropoide  
se suelta de toda herencia futura  
y escoge, como un tótem, su animal.  
Entonces cierras los ojos  
y se posa suave la evidencia:

el laberinto de la sangre  
tu caja de resonancia  
el inconsciente de la máquina  
la vibración de un nuevo destello  
el paso de la espuma en la garganta  
¿oyes estas imágenes dentro?  
Es la algarabía del cuerpo  
antes de ser jaula y escorpión  
antes de construir para destruir

refugios con la misma carne  
antes de esto  
que se llama enfermedad  
y es ruido

un eco de tristeza en tus paredes  
distorsión de todas las señales

escribe la cura  
inventa un mantra.

## Inédito

Cuerpo cerco contorno y fortaleza cuerpo anuncio  
objeto y motivo cuerpo metáfora truco o fábula  
cuerpo campo de guerra de siembra baldío o minado  
cuerpo única certeza gran incertidumbre perpetua  
transformación del cuerpo escenario relato y sueño  
mitología del cuerpo montaje artefacto pretexto  
cuerpo trama registro contrato número y documen-  
to cuerpo sala de espera cuarto de juegos cuerpo  
ausencia desecho eso que duele sana palpita y llaga  
el cuerpo signo camino o consecuencia ofrenda y  
castigo el cuerpo laguna incendio y petrificación

cuerpo frontera silencio y lenguaje cuerpo primer  
territorio resistencia territorio de resistencia cuerpo  
enemigo rompecabezas y accidente cuerpo recuerdo  
raíz y sombra cuerpo temblor, temor y combustible  
cuerpo del deseo cuerpo del delito de baile y de batalla  
cuerpo del estado y el estado cromático del cuerpo  
volver al cuerpo como caja espejo y refugio cuerpo  
a tierra y cuerpo a cuerpo unidad de medida cuerpo  
termómetro cuerpo semilla cuerpo poética cuerpo  
insistencia cuerpo llamada y mío este cuerpo herida  
que se abre cuando encuentra a otro.











Colección  
**Mary Corylé**